



FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

LA IDENTIDAD MASCULINA EN JOVENES ADULTOS DE LIMA
METROPOLITANA DESDE LOS IMPERATIVOS DE LA MASCULINIDAD
HEGEMONICA

Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología con
mención en Psicología Clínica
que presenta el

Bachiller:

Diego Polo Chávez

Asesor: Pierina Traverso Koroleff

SAN MIGUEL, LIMA 2011



*“Don Ramón: Chavo los hombres no lloran
Chavo: Yo no soy hombre, soy niño”*

Roberto Gómez Bolaños

“¿varón o no varón?”

Frase de un compañero del colegio

“The male stereotype makes masculinity not just a fact of biology but something that must be proved and reproved, a continual quest for an ever-receding Holy Grail”

Marc Feigen Fasteau

“Masculinity is not something given to you, but something you gain. And you gain it by winning small battles with honor”

Norman Mailer

Agradecimientos

Quisiera empezar agradeciendo a Pierina Traverso, mi asesora. Quien me ha demostrado en este largo camino que la comprensión y la escucha son herramientas fundamentales para guiar el desarrollo de las personas. Su paciencia, que parece infinita; así como sus palabras atentas y atildadas, han sido importantísimas para que este proyecto no se vaya por la borda. Tus comentarios siempre me permitieron sentirme tranquilo a pesar de las dificultades.

A Ximena por acompañarme durante tantos años, por estar ahí cuando más la necesité y por ayudarme a aprender a nadar en las aguas de la vida. Y a Viviana, por ser el faro que ha guiado este nao en alta mar; por estar ahí siempre presente, iluminando el navegar en las tempestades más oscuras. Ambas me han ayudado a ser la persona que soy y confié en que siempre estarán ahí para ayudarme a seguir creciendo.

A Claudia Melo Vega, por sus comentarios, por las charlas, sus palabras de aliento, y sobre todo por su amistad. Y si... Gracias también por las cuadradas, muchas veces las necesitaba.

A Pedro y Cleia; porque amigos así, vale la pena tenerlos, a pesar de las distancias.

A Florencia por las importantes reflexiones en la recta final.

A mi Abuelo, por las tardes que fueron tan importantes para mí. Esto está dedicado a ti.

A mis amigos del colegio. Por todas las cosas vividas y por vivir.

Y a ti, Moti. Por tus palabras de aliento, tu presencia y amor.

**LA IDENTIDAD MASCULINA EN JOVENES ADULTOS DE LIMA
METROPOLITANA DESDE LOS IMPERATIVOS DE LA MASCULINIDAD
HEGEMONICA**

TABLA DE CONTENIDOS

	Pág.
Resumen/Abstract	6
Introducción.....	7
Masculinidad	9
<i>Los imperativos de la masculinidad</i>	12
<i>El desarrollo de la masculinidad</i>	16
<i>Planteamiento del problema</i>	21
<i>Objetivos</i>	23
<i>Objetivo General</i>	23
Metodología	25
<i>Participantes</i>	26
<i>Instrumentos</i>	27
<i>Procedimiento</i>	30
Resultados y Discusión	35
<i>Sobre “el ser varón”</i>	35
<i>¿Cómo se desarrolla este “ser varón”?</i>	39

<i>Las relaciones del Varón</i>	45
<i>Chicos y Chicas</i>	46
<i>Entre varones</i>	48
<i>El varón y Ellos</i>	51
<i>Yo, Varón</i>	54
Apreciaciones Finales	56
Referencias Bibliográficas	59
Anexos	62
<i>Entrevistas</i>	62



Resumen

Este estudio busca explorar el tema del desarrollo de la identidad de género masculina en adultos jóvenes de Lima metropolitana, mediante los paradigmas del modelo hegemónico de la masculinidad (Connell, 1995). La metodología cualitativa desarrollada en este estudio se denomina epistemología cualitativa y fue propuesta por González Rey (2007). Ésta busca generar construcciones empírico/teóricas acerca de los temas estudiados por los investigadores. Estas construcciones serán intentos de inteligibilidad acerca de temáticas inmersas en la subjetividad de los individuos y la sociedad. Es a partir de esta metodología que se busca explorar esta temática para generar intentos de entendimiento a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo se presenta la identidad masculina, observada a través de los imperativos de la masculinidad en jóvenes pertenecientes a estratos socioeconómicos alto y medio de Lima? Para esto se entrevistó a 10 jóvenes profesionales (egresados universitarios) de nivel socioeconómico medio y alto de Lima metropolitana.

Palabras clave: Género, Masculinidad, Adultos Jóvenes, Investigación Cualitativa, Epistemología Cualitativa, Adulthood Joven.

Abstract

This study seeks to explore the issue of male gender identity development in young adults in metropolitan Lima, through the paradigms of hegemonic masculinity (Connell, 1995). Qualitative methodology developed in this study is named qualitative epistemology and was introduced by author Luis González Rey (2007). This qualitative approach seeks to generate constructs of empirical / theoretical value about the topics studied by researchers. These will be attempts of production of intelligibility of the phenomena embedded in the individuals and society's subjectivity. It is from this methodology that we seek to explore this issue, attempting to build understanding from the following question: How is masculine identity, seen through the imperatives of masculinity, in young adults from high and middle socioeconomic Lima? For this, we interviewed 10 young professionals (college graduates) of middle and high socioeconomic level of metropolitan Lima.

Keywords: Gender, Masculinity, young adults, Qualitative Research, Qualitative Epistemology, Young Adulthood.

Introducción

Mediante el siguiente estudio buscamos descifrar algunas de las intrincadas relaciones que se dan en la constitución del género, en este caso el masculino. La sociedad, los pares, los padres, en general todos los actores de la vida de un individuo; irán dando no solo pautas sino también reglas y restricciones de lo que se entiende, debe ser “lo masculino”. Este enjambre de influencias será parte del proceso en el cual el individuo formará su propia concepción de la masculinidad. Esto nos lleva a pensar que cada uno porta su propio bagaje y guión con respecto a estas formaciones. Pero más allá de las diferencias individuales, se encuentran en el mundo, diferentes y diversos discursos, que engloban lo que se espera de uno. En este caso buscaremos ahondar en el tema de la masculinidad y su desarrollo teniendo en cuenta esta mirada de los discursos sociales.

Los factores que forjan estos procesos se encuentran en los medios de comunicación, por ejemplo; en el cine, en las noticias, en la estructura legal, en la literatura, no cabe duda, en la realidad en sí misma. Al mirar alrededor nuestra sociedad nos devuelve información sobre cómo se vive la masculinidad, recordemos por ejemplo los baños universitarios masculinos, llenos de alusiones sarcásticas a la homosexualidad en sus paredes. ¿Qué nos dice eso?

Diversidad de cuestiones han inspirado este estudio, pero subrayemos la búsqueda constante de pensar, comprender y observar las diferentes perspectivas de esta temática, dándoles voz a los mismos protagonistas. La tarea de hacerse hombre parece ser una vivencia que muchas veces confunde, que angustia. Se impone un status quo del ser varón que va dictaminando el desarrollo de los niños, adolescentes y adultos.

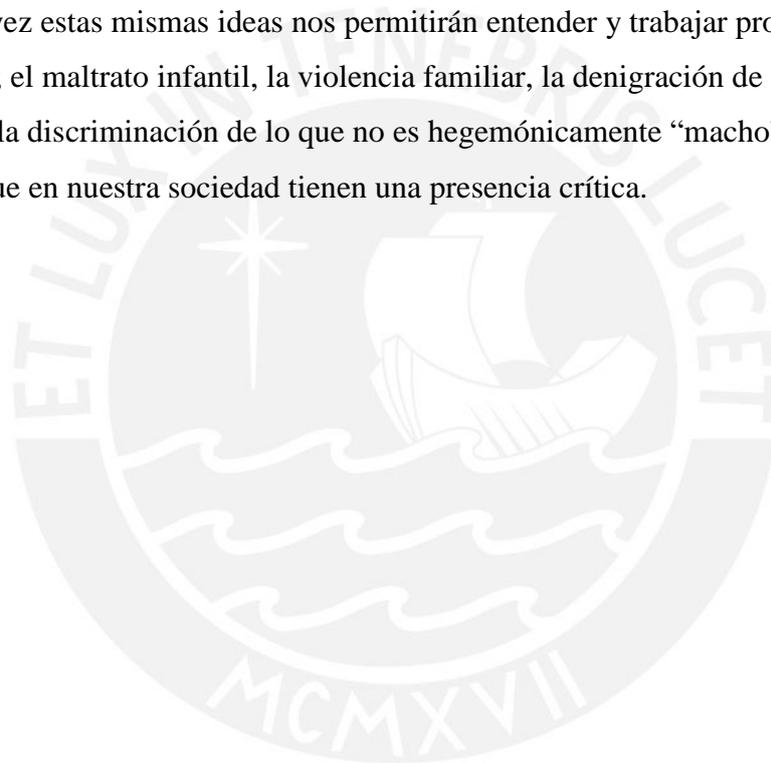
Explorar estas vivencias a la luz de la psicología, nos permitirán encontrar nuevos caminos de reflexión para diferentes fenómenos, que podrán traer nuevas preguntas, nuevas dudas y así nuevos caminos para el conocimiento.

¿Cómo se presenta la identidad masculina, a través de los imperativos de la masculinidad en la juventud de nivel socioeconómico medio y alto? Capturar algunos aspectos nucleares del desarrollo masculino, percibir los afectos, las ideas que traen con conocimiento de causa un grupo de jóvenes varones, de lo que es vivir (y seguir viviendo) el camino del “hacerse hombre”. Camino, que parece ser vivido como una

obligación más que como una ruta natural. Quizás sea una vía normalizante; más que una vía normal la que ellos caminan.

Son todas estas interrogantes, ideas, el motor de este estudio. No se buscara encontrar respuestas definitivas sino poder explorar una temática relativamente nueva para el desarrollo de la psicología contemporánea, siguiendo así los pasos comenzados, por lo menos en el Perú, de ciencias hermanas como son las sociales. La construcción de género es una de las piedras fundamentales del desarrollo y consolidación de la identidad. La investigación en estos temas es por ende de suma importancia para el crecimiento del entendimiento de dichos procesos.

A su vez estas mismas ideas nos permitirán entender y trabajar problemáticas muy actuales; el maltrato infantil, la violencia familiar, la denigración de lo femenino, la homofobia y la discriminación de lo que no es hegemónicamente “macho”. Todos fenómenos que en nuestra sociedad tienen una presencia crítica.



MASCULINIDAD

Cuando pensamos en masculinidad estamos entrando al ámbito de los estudios de género, explicar cómo se ha ido entendiendo el constructo género en distintos momentos se hace necesario. En principio el término fue utilizado como un sinónimo de sexo, es decir, las características sexuales biológicas. Luego se ingreso al entendimiento del género como una construcción social de significados signados en un principio, a lo masculino o femenino. Esto supone un carácter binario en donde hay dos posibilidades contrapuestas y complementarias. Los estudios de género comenzaron a dar entendimiento a las relaciones de poder que se producían entre ambos polos y sus implicancias en la sociedad. También buscaron ahondar en la construcción de los géneros (con principal énfasis en lo femenino) propulsados por el movimiento feminista. (Benjamin, 1999 en Mantilla, C. Comunicación personal, 7 de Octubre 2011).

El género es entendido como una construcción social que supone un set de normas, a las cuales el sujeto se adscribe. Al discutir el género autores como Jessica Benjamin y Judith Butler encuentran este modelo insuficiente calificándolo de determinista y sesgado. Al entenderse el género como una serie de normas de lo que se “es”, aparece la idea de que el sujeto debe responder a algo que le corresponde. De esta manera se genera una vuelta a la imagen planteada como, el destino de lo que se es al nacer (Butler, 1990).

Butler (2004) trata de darle sentido al género como una serie de construcciones sociales de significado sobre un cuerpo biológico, a las cuales el individuo se aproxima a través de un acto performático. La cultura tiende a dar reconocimiento a lo que está cercano a la norma, (dándole valor y reconocimiento al sujeto) en tanto que lo lejano a ello tiende a ser negado o denigrado. Esta postura permite entender las diferencias en la construcción de la identidad de género tanto desde la normatividad y lo cultural como de los procesos intrínsecos al sujeto biológico/subjetivo (Butler, 2004).

Mientras tanto, Benjamin busca entender el género como una serie de procesos identificatorios en los cuales los seres humanos se identifican con los diferentes objetos de deseo, sean estos masculinos o femeninos. El desarrollo de estos procesos tiende a la integración tanto de lo diferente como de lo símil en la identidad. Entonces se entenderá al género no solo como la contraposición binaria masculino/femenino sino también a la multiplicidad de las construcciones de identificación de lo diferente/similar (Benjamin, 1999 en Mantilla, C. Comunicación personal, 7 de Octubre 2011).

Estos diferentes puntos de vista dialogan entre si y mantienen la búsqueda del entendimiento de los diferentes fenómenos vinculados al constructo género. Es así que desde sus diferentes aristas una de las preguntas que se han buscado contestar a través de diversos estudios es: ¿Qué es la masculinidad?

Ésta es una pregunta que ha cruzado la mente de muchos estudiosos a lo largo de la historia de la psicología, de las humanidades y de las ciencias sociales. Durante mucho tiempo la masculinidad ha sido entendida sobre las bases de las características biológicas; es decir detentar un cromosoma Y, y tener los órganos sexuales masculinos (Badinter, 1993).

Estas mismas características físicas son las que han llevado a que se conozca al ser varón como el sexo fuerte, invulnerable y poderoso; no obstante estos mismos estereotipos se vean negados por la evidencia científica (la mayor esperanza de vida femenina), la cual derroca cuanto menos al nivel concreto dichas creencias. (Fernández, 2004)

Badinter (1993), nos acerca una interesante reflexión acerca del desarrollo prenatal del par somático XY (el cual determina el sexo masculino) lo que ella llama “una lucha constante”, en el cual la base embrionaria XX es homogénea para todos los seres humanos, y que el cromosoma Y es una herencia posterior, por lo cual el desarrollo de este par es más complejo y por ende más aleatorio, siendo pues desde la prenatalidad una brega importante la consecución de la “masculinidad”. Además es conocido por diversos estudios que hay una mayor mortalidad prenatal de los embriones XY (Berger, 2000).

Así las diferencias biológicas aportan, además de la categoría de diferencia sexual; una dotación hormonal diferente entre ambos sexos, diferentes desarrollos

físicos, así como también una diferencia sustancial entre hombres y mujeres, la maternidad (Burin y Meler, 2000; Ragúz, 1992)

Por otro lado se sabe que el varón se ve en su primera infancia mayormente rodeado de un ambiente femenino, la díada madre/bebe o en todo caso la función materna signada como eminentemente femenina. A partir de este lugar femenino es que el varón parte en la búsqueda por lograr su identidad (incluido el género). Esto se erige para muchos autores como una característica fundamental del proceso de la asunción de la masculinidad (Burin y Meler, 2000).

Justamente en este último párrafo encontramos una palabra clave para el entendimiento de la masculinidad, la palabra asunción. Ésta define una característica que parece dar una visión más clara de la masculinidad. No es algo que se da *per se* con el hecho de tener el cromosoma XY sino es algo que hay que lograr. En palabras de Elizabeth Badinter ser hombre “implica un trabajo, un esfuerzo” (Badinter, 1993)

Es una empresa arriesgada, que merece ser reconocida y busca constantemente el reconocimiento de las competencias del ser varón. Pierre Bourdieu señala:

“Para alabar a un hombre, basta con decir de él que es un hombre”
(Bourdieu, 1990. p21)

Es considerada como un logro, la empresa de hacerse de la masculinidad. Es exigida como una obligación, es por eso que, el “ser hombre”, está más indicado como un imperativo antes que un fraseo indicativo (Badinter, 1993).

Y si es que la masculinidad se logra; qué es lo que se tiene que lograr, para poder decir, “él ya es todo un hombre”. La respuesta más común ante esta interrogante ha variado durante el curso de la historia, pero es quizás el “**modelo hegemónico de la masculinidad**” la idea que ha enmarcado lo que se espera de un hombre en la cultura contemporánea (Connell, 2005). Este modelo está estructurado a través de los parámetros de lo que un varón, debe ser y se espera que sea. Un hombre viril, apasionado por el fútbol y los deportes, los autos, las mujeres. Un hombre alejado del mundo de los cuidados domésticos. Un hombre valiente, con una fuerza de voluntad enorme, y en control de sus emociones. (Lomas y Arconada. 2003).

A su vez este hombre, es fruto de la historia de los últimos dos siglos, en donde los valores de rectitud, valor, poder, y soberanía de la nación se veían representados en aquellos hombres que seguían las normas y defendían los valores de cada sociedad. Eran el estandarte de todo lo bueno de la nación (Lomas y Arconada, 2003).

Durante los últimos años se tiende a hablar que este modelo hegemónico está basado en estereotipos, que aunque reales,- en tanto hay una cultura que los constituye y valida- delimitan la realidad a una simplificación. (Lomas y Arconada, 2003) Se puede pensar que este modelo está muy alejado de la vivencia real de los individuos; que resulta muchas veces inalcanzable, y que lograr cumplirlo a cabalidad es casi un imposible. (Fuller, 2001)

La pregunta es ¿Para quién no son alcanzables? ¿Y en tanto no son alcanzables, no son acaso deseables? ¿No son acaso mandatos de lo que se espera de un varón? De un varón que está buscando exactamente eso, cumplir con lo que se espera de él para poder asumirse como tal. Fuller nuevamente afirma; que aunque puedan sentirse muy alejados del modelo hegemónico, los varones tienden a tener muchas dificultades con “renunciar” a él en tanto el asumirlo, buscarlo y tratar de poseerlo, les provee prestigio y un lugar en la sociedad. Alejarse de lo masculino hegemónico equivale a volverse un paria; a quedarse en un vacío social, en no saberse “varón con todas sus letras” y encontrarse así en el espacio marginal de lo desconocido, de lo raro, y en último término de lo femenino. Es entonces este modelo compuesto como un mandato para encontrarse ubicado en la sociedad, para detentar su lugar como varón. Si no cumples estas normas, no serás reconocido como dentro de tu género (aquí como equivalente al sexo biológico), y sufrirás las consecuencias. Es así que la masculinidad es buscada con mucho esfuerzo, como en las palabras de Mailer (1961) y Feigen Fasteu (1975) encontradas en el epígrafe de este estudio, como una serie de batallas y búsquedas por el santo grial.

Los imperativos de la masculinidad

En este estudio nos basaremos en las concepciones imperativas de la masculinidad para poder indagar acerca de la vivencia de la misma, es así que en este

momento pasaremos a precisar la formulación de los que hemos considerado como los pilares de esta construcción en nuestra sociedad.

En un estudio realizado por Norma Fuller ella pretende ahondar en el sentido de lo que ella llama “la tarea de ser varones”. Se encuentra en su libro una frase que grafica esta cuestión de la masculinidad como una exigencia; como una orden, una exhortación, más que el orden natural de las cosas:

“Ser hombre es algo que se debe lograr, conquistar y merecer” (Fuller, 2001).

Citando a Ruiz Bravo encontramos: *“Para demostrar que es hombre, debe demostrar que no es mujer, que no es bebe y que no es homosexual”*.

Aquí la importancia de lo demostrativo, de este carácter exhibicionista necesario para la validación de la propia masculinidad y por ende de la cohesión de la identidad. Ella afirma que; el hacerse varón, es un proceso de aprender y de mostrar lo aprendido, a los otros, pero vivido como una necesidad y obligación. (Ruiz Bravo, 1997)

La siguiente cita de Badinter caracteriza esta situación:

“Así como no suele oírse: “ Sé una mujer”, como un llamado al orden, la exhortación al niño, al adolescente, en incluso al hombre adulto es lugar común en la mayoría de sociedades (...) la masculinidad debiera adquirirse y pagarse caro (...) se le exigen al hombre pruebas de virilidad (...) “prueba de que eres un hombre” es el reto permanente al que se enfrenta cualquier ser humano de género masculino” (Badinter, 1993.p.16)

Demostrar la virilidad e ingresar al campo de lo masculino es atravesar un camino señalado en donde un desvió es visto como una falta. El hombre asume una posición separacionista/oposicionista con respecto a lo que demarca la diferencia, lo femenino. Es así que el varón debe alejarse de lo femenino y lo que es diferente es visto como una masculinidad marginal la cual es rechazada (Fuller, 2001).

Se van formando de esta forma, formas legítimas de ser hombre, en los determinados contextos donde crece el varón; su cultura, sus pares, en las instituciones. Caso claro lo dan los medios de comunicación. El cine, la publicidad, la televisión entre

otras, forman estas construcciones (Segarra, 2000; Coll, 2000). Estas formaciones se tornan lo que define la masculinidad; siendo parámetros de lo que se debe y no, es decir exigencias y prohibiciones (Fernández, 2004). Incluso el mercado, está claramente delimitando el público masculino, o el femenino. ¿Alguna vez han visto ofertas de licuadoras y aspiradoras en los encartes del día del padre? (Lomas, 2003; Benwell, 2003)

Bonino (2000) en uno de sus ensayos se explaya con respecto al modelo hegemónico de la masculinidad. Explica como este modelo pone a los hombres sobre la base de ciertas características, que son esenciales para la pertenencia a lo “masculino”. Ser importantes, autosuficientes, competentes, y poco emotivos. Así tiene la imagen del Soldado Guerrero, y el conquistador tanto del espacio público, como seductor de las mujeres. Tenemos pues muchas imágenes durante la historia de la humanidad, que son tomadas como epítomes de lo masculino. Desde la figura del Adán de la Biblia, pasando por Teseo, Julio Cesar, el Adán de Miguel Ángel, Superman y James Bond (Miller, 2001).

El ser hombre en el momento de la historia actual, trazado por la economía de mercado, una mayor amplitud del aparato estatal en el Perú y por los medios de comunicación, demandan que el varón ocupe posiciones sociales determinadas: Hijo, Esposo, hermano, padre, jefe de familia (Fuller, 2001).

Por otro lado Burin (2000) formula lo que ella la llama los 4 imperativos del “deber ser” masculino. En primer lugar está el no tener características “femeninas”, entre las cuales se encuentra la pasividad, vulnerabilidad, emocionalidad, dulzura y la posibilidad de cuidado a los demás.

En segundo término esta la cualidad de “ser importante”. Esto quiere decir; sustentar el éxito, establecer la clara superioridad sobre las demás personas, la competitividad, lograr un alto estatus en la sociedad, pasando por la procreación y necesitar la admiración de los demás (Burin, 2000)

Luego presenta lo que llama “ser hombre duro”. La capacidad de ser visto como una persona calma, impasible ante los problemas, autoconfiado y resistente ante los embates de la realidad (Burin, 2000)

Seguidamente presenta el cuarto pilar de la masculinidad; respetar la jerarquía y las normas, es decir seguirse por las normas e ideales sociales, la obediencia a la autoridad o a una causa (Burin, 2000)

Así vemos que estos 4 pilares que aparenta ser realidades en la mente de muchos hombres del mundo contemporáneo, se van construyendo a través de una negación de lo femenino en el hombre. Así se ve como lo masculino está; aunque a través de esta postura opositora, altamente vinculado a la femineidad. Esto es lo que se ha llamado lo “abyecto”. Esto, lo abyecto, se basa en la clara negación y alejamiento de lo femenino y la exaltación de lo masculino en tanto es la base para el sentirse varón. Estas características son a su vez temidas y denigradas (Fuller, 2001).

Cualquier esbozo de femineidad es inmediatamente denigrado. Así aparecen constantemente los apelativos descalificadores muy usuales en el Perú “Eres una nena, niña, marica” pasando por otros como, “eres una madre o saco largo” (Fernández, 2004).

Una peculiaridad de estos procesos es la necesidad de lo femenino para definir lo masculino. Al estar tan intrincadas ambas construcciones, los cambios en la una afectan la formulación de la otra, por lo que debemos pensar en los cambios dados en ambas en los últimos años (Fernández, 2004). Aunque estas cualidades son vistas como necesarias se afirma que muchos hombres, es más la mayoría están lejos de sentirse como esta percepción de lo que es ser hombre (Fuller, 2001).

Se encuentran en las distintas sociedades latinoamericanas, actividades y rituales que conforman el bagaje de la masculinidad. Estas actividades y rituales son percibidos socialmente como lo que hace a un hombre, hombre. Son muchas veces relaciones arbitrarias en las cuales no hay verdadera conexión entre las actividades realizadas y la masculinidad, pero son percibidas socialmente como “lo que el hombre hace”. Por ejemplo en México se encuentran con la ingesta del alcohol, así los bebedores son los genuinos y “típicos” hombres mexicanos (Gutmann, 2000).

En cuanto a rituales en Perú, Fuller encuentra que no existen rituales formales de transición, pero si se dan diferentes pruebas a través de las cuales se entra a la “cofradía masculina”. La primera borrachera, el combate cuerpo a cuerpo, y la visita al burdel (Fuller, 2001).

Las sociedades encuentran diferentes maneras para hacer hombres a la fuerza, mediante recursos tales como, pruebas, pautas, rituales, y sistemas tanto de premios y castigos que señalan como un inequívoco triunfo la adquisición de lo masculino (Callirgos, 1996).

En cuanto a los adultos jóvenes, deben mostrarse para los otros significativos, como fuerte y sexualmente activo, este otro significante es el grupo de amigos. Una cualidad importante encontrada por Fuller es que aunque no todos los jóvenes y adolescentes entrevistados se ven impulsados a llevar a cabo estas pruebas, perciben la existencia de estas y se ven en la necesidad de justificar porque no se han adscrito a ellas (Fuller, 2001).

Es cierto que cada uno imprime a la formación de la masculinidad un diferente cariz que depende de muchos factores; como la educación, el medio social en donde crece, los padres, los amigos, la escuela. Es importante reconocer las diferencias que pueden encontrarse dentro de un mismo país con respecto a las formaciones de género, éstas pueden variar por diferentes características, entre ellas el origen y el nivel socioeconómico (O'donnell & Sharpe, 2000 ; Fuller, 2001).

El desarrollo de la masculinidad

Antes hablábamos del arduo proceso que supone al varón salir del vínculo con lo femenino para luego pasar a lo masculino alejándose de lo antes era todo su universo. Este difícil trayecto parte desde una desidentificación del niño con su madre y del paso a la identificación con su padre. Si se ve con más profundidad el proceso es aun más complejo puesto que su apego al objeto ha de ser en intensidad muy cercano, mas en funcionalidad será otro; tendrá que asumir un amor por la madre pero identificándose con los roles masculinos en dicha relación de objeto, todo esto además luchando con la castración que el padre impone en el complejo de Edipo (Tyson y Tyson, 1990).

Al asumir la prohibición y el dejar de lado el deseo primario, el niño debe identificarse con el padre a la vez que se asume una posición de pasividad ante la imagen paternal en vías de internalización. Esta misma posición pasiva es la que va a buscar dejar a lo largo de su vida en la genitalidad, buscándose alejar siempre de tal

pasividad atribuida siempre al género femenino, tantas veces temido (Tyson y Tyson, 1990).

Esta es otra de las difíciles tareas a las que los varones se ven imbuidos en su desarrollo; es esta lucha constante que define Badinter, que esta signada por “un dúo amoroso” (la díada madre-bebé) que luego debe recibir el dolor necesario de la separación “la traición necesaria de la madre”. Identificarse luego con lo masculino, sea del padre o de lo que la cultura le presta para forjar el ideal masculino, ideal que está en constante cambio en los últimos años (Badinter, 1993; Fernández, 2004).

La identificación de género es un avatar sumamente difícil en donde la necesidad de renunciar a los deseos primarios (aunque sea de manera parcial) resulta un pasaje doloroso. Aunque no se encuentran contrapuestas ni son excluyentes, la lucha entre la identificación con el otro par parental y el deseo primario es sumamente compleja y no es pues un pasaje simple y sin turbulencias. (Butler, 2004)

Así en el desarrollo de las teorías de género, la autora Jessica Benjamin marca un hito importantísimo. Ella postula su teoría acerca de la construcción de género no solo concentrándose en los logros de la identificación con la diferente en donde el binomio masculino/femenino se mantiene como los dos extremos más plausibles. Ella observa la necesidad de entender toda construcción de la identidad de género, como el proceso de integración de una multiplicidad de identificaciones con los objetos de ambos sexos y no solo con el opuesto. (Benjamin, 1999 en Mantilla, C. Comunicación personal, 7 de Octubre 2011).

El desarrollo de los niños tendera hacia la adscripción de roles, gestos y fantasías tanto de lo femenino como de lo masculino. Más adelante al darse la identificación con el propio sexo se tendera a envidiar lo que se ha perdido (lo opuesto). Esto no niega la idea de complementariedad en donde (en el caso de los varones) se puede odiar/denigrar lo femenino e identificar/idealizar lo masculino. Por el contrario se genera una tensión entre las identificaciones con lo homogéneo y con lo diferente, que de ser resuelta permitirá una identidad de género flexible e integrada. Esto plantea el entendimiento del género no como una desarrollo de lo masculino/lo femenino sino de las múltiples expresiones de la masculinidad y la feminidad (Benjamin, 1999 en Mantilla, C. Comunicación personal, 7 de Octubre 2011).

La masculinidad hegemónica supone el extremo opuesto de la teoría descrita por Benjamín. La masculinidad es una sola y debe ser asumida. Para ser hombre se tiene que ser hombre, jugar ese rol, asumir sus construcciones características y renunciar a lo diferente (Benjamin, 1999 en Mantilla, C. Comunicación personal, 7 de Octubre 2011).

Aparece la idea de que los hombres llevan a cabo un papel; el papel del hombre, y deben realizar las empresas postuladas por la norma social. Deben cumplir con las pautas de este papel a pesar de los sacrificios y dificultades que esta búsqueda constante e imposible generan. El rol de varón comprende un deseo/deber instituido como un ideal/mandato al que es muy difícil de renunciar. Lo hegemónico niega/prohíbe lo diferente, pero esto no anula su existencia y complejidad. (Butler, 2004)

La necesidad de asumir un carácter masculino también se da en pos de que, a la hora de captar el poder simbólico signado a esto, se perderá el temor a los otros masculinos, en tanto se irá entablando la igualdad con los varones mayores. Ésta es otra razón por la cual el temor a lo femenino nunca se pierde; en tanto volver a esta identificación sería perder lo masculino, tan costosamente adquirido. Dejando el varón en una posición sometida que le es totalmente pavorosa, por factores de diversa índole, como la necesidad de separación con la madre y la presencia de lo socialmente esperado (Callirgos, 1996).

Por otro lado cabe resaltar el carácter elusivo de lo masculino, en tanto la figura paterna/masculina muchas veces se encuentran lejana de la díada madre/hijo, por cuestiones básicamente culturales. Los roles que el par masculino parental realiza son lejanos, esto principalmente en sociedades industriales:

“En las sociedades industriales, donde las tareas del padre son aún más desconocidas y misteriosas (...) Para mí por ejemplo sigue siendo un misterio el trabajo que realiza mi padre, aun cuando conozco su oficina” (Callirgos, 1996. pp. 39-40).

Este padre, representante de lo masculino no está solamente lejano por cuestiones geográficas sino también por el mismo cariz afectivo de muchos de ellos. Los besos abrazos y mimos son caracteres propios de lo femenino y son de carácter prohibitivo para muchos varones, que a la hora de ser padres relegan ese rol al par femenino. Esto conlleva a que la identificación afectiva sea aún más difícil, así como también la separación de la identificación amorosa con la madre (Callirgos, 1996).

Este carácter elusivo, lleva a que el niño busque en otros medios, lugares para avocar su tarea de identificación masculina. Se encuentra entonces con las propuestas masculinizantes de los medios de comunicación; He-Man y León-O en los tiempos del autor, actualmente serán otros como Max Steel. Estos caracteres comparten una características, son imágenes idealizadas e inalcanzables (Callirgos, 1996).

Yace ahora una pregunta de suma importancia, ¿Qué pasa cuando se le suma a este carácter elusivo del modelo de identificación masculino, la salida cada vez más temprana de la madre del medio hogareño, en el mundo contemporáneo? El cambio social, debido al papel de la mujer cada vez más activa del aparato capitalista, genera nuevas posibilidades y cambios en la masculinidad (y también en lo femenino) (Montesinos, 2002).

Estas diferentes formaciones psicosociales llevan a que la formación de la masculinidad, tanto en el individuo como en el imaginario grupal sea un proceso en el cual se da una lucha social, en donde las construcciones de género se engarzan en una lucha de poder. Es así que la fundación de la realización de la masculinidad se da a través de una conquista; la conquista de la fuerza fálica, sobre el padre, sobre sus otros en la sociedad, logrando abrirse campo en el mundo laboral, sobre los otros hombres. (Person, 1989).

Los estudios de género han permitido buscar un mayor entendimiento con respecto a las diferencias y fenómenos que se dan referentes a la formación de la identidad. Así tenemos pues diversos enfoques en donde los resultados de múltiples investigaciones han permitido dar nuevas luces al entendimiento de esta temática (Kogan, 1992).

Los estudios antropológicos transculturales dan diversas evidencias acerca de cómo la conexión sexo (carácter biológico) y la construcción de la identidad (género) no

son directas y arbitrarias, indicios de una diferencia entre lo biológico y los caracteres personales (Kogan, 1992).

Esto nos lleva a un punto de inflexión en la comprensión de lo masculino/femenino, más allá de una ley incuestionable dictada por la evolución. El carácter moldeante de la sociedad aparece claramente. “El deber” del hombre y la mujer puede o no ser asumido. La noción de status, expuesta por Linton, nos permite captar la diferencia entre lo esperado (deber ser) y lo que se “es” (identidad) (Kogan, 1992).

Stoller en los Estados Unidos de Norteamérica observa, estudiando pacientes con características sexuales anómalas, que se encontraban evidencias empíricas de la posibilidad de incongruencia entre el sexo y el género en un individuo, cuestionamiento antes (y aún actualmente para algunos) impensable (Stoller, 1994).

El sexo y el género interactúan para constituirse en parte de la identidad. En este interjuego se encuentra también vinculada la sociedad y la cultura, fuerte institutriz de lo esperado, deseado y debido. (Kogan, 1992).

Muchas veces los dictámenes sociales pueden ser vividos como “prisiones restrictivas” de los procesos identificatorios que pueden impedir que hombres y mujeres desarrollen sus potencialidades (Raguz, 1992)

Algunos de estos estudios de género no buscan negar las diferencias entre masculino y femenino, sino más bien entender la conformación de tales diferencias, y como se acentúan o disminuyen tales diferencias dependiendo de las características tanto físicas, psíquicas, como culturales (Kogan, 1992).

La alta valoración de lo masculino, a su vez que promueve la idea de pedestal social de lo varonil, también genera un sufrimiento y opresión para los varones. La idea de la masculinidad como ideal que se debe alcanzar está presente en la misma excesiva valoración que ésta presenta. Además esta configuración “obligatoria” contiene la posibilidad de expresión de áreas de la vida como son la emocionalidad, afectividad, y la vulnerabilidad. Todo esto sumado a la sombra de la homosexualidad ante cualquier acercamiento a lo supuestamente femenino (Kogan, 1992).

El machismo evidencias a través de diversos métodos de coerción sobre la mujer una constante lucha para mantener el control sobre ésta; una lucha que habla de la necesidad de mantener este estatus de poder, que reafirma la masculinidad y que a su

vez mantiene la tan necesaria diferenciación para mantener el equilibrio de lo supuestamente masculino (Burin, 2000).

El temor ante una pérdida de este estado de las cosas, se puede ver basado en un temor muy grande a volver a estar ante la mujer en una posición pasiva y dominada, reminiscencia de la indefensión primaria en donde el varón se veía totalmente dependiente ante esta mujer/madre tan omnipotente y del cual dependían el devenir de la vida, pendiendo de los hilos del teje y maneje maternal (Blaustein, 2005 en comunicación personal). Durante el proceso de tránsito entre la total dependencia a la independencia se da una serie de momentos en donde el infante, debe sentir odio y envidiar lo bueno de la madre. En el caso de los varones esto tiende a convertirse en una posición denigratoria/dominadora de lo femenino. Benjamin afirma que este proceso es correspondiente a un momento en que la figura materna tendría que tener la suficiente capacidad para contener dicho odio y generar en este un espacio de reconocimiento al sujeto en crecimiento. A su vez espacios como la cultura y los otros significativos darán cabida a la posibilidad de un duelo que permita la integración. Sin este espacio, se pierde el contrapeso necesario para modular las fantasías inconscientes destructivas. En el caso del varón estas fantasías inconscientes tienden a la denigración/dominación de lo femenino. Esto a su vez es reforzado por la cultura, pues este es el sitio que la sociedad le concede/demanda al varón. Se establece la hegemonía de poder masculina coadyuvada por la cultura (Benjamin, 1988; Benjamin, 1999 en Mantilla, C. Comunicación personal, 7 de Octubre 2011).

Parte de esta situación de poder se refleja en el temor/odio a la vulnerabilidad que conlleva a la conformación de lo masculino como una constante demostración de lo contrario, de que la vulnerabilidad ha terminado y que no va a volver. El poder, la invulnerabilidad, la productividad, la dureza son caracteres de portentoso valor para el varón. Cualquier manifestación de lo contrario será; denigrada, atacada y reprimida por la sociedad y sus actores, pares familia, padres y medios de comunicación (Burin, 2000 y Ruiz Bravo, 2001).

Planteamiento del problema

El estudio de la masculinidad es relativamente nuevo en el Perú, se encuentran algunas investigaciones por parte de distintos estudiosos, especialmente de las ciencias sociales, sobre dicho tema. En tanto en la psicología, se ha encontrado un precedente importante, la tesis que en el año 2004 Percy Fernández presentara. En ésta se trata el tema de las representaciones de la masculinidad en adolescentes.

Es justamente siguiendo esta línea que el estudio que nosotros proponemos se encuentra, pero esta vez a dado un paso más adelante en la línea del desarrollo evolutivo, centrándose en la etapa de la adultez joven. Este momento de la vida no ha recibido mucha atención en el Perú en lo que a estudios psicológicos se refiere.

Por otro lado la presente investigación gira sobre el eje de un área específica de la vivencia de la masculinidad, los imperativos de la masculinidad. Es a partir de este eje que la investigación se desarrolla, buscando develar a través de la metodología y su enfoque (que plantaremos más adelante), nuevas ideas y cuestionamientos que permitan profundizar nuestro conocimiento acerca de la identidad de género masculina en la población limeña.

La temática que en esta investigación plantea es de suma importancia para la futura comprensión de distintos fenómenos, como pueden ser la violencia familiar, el maltrato infantil, la homofobia y la denigración de lo femenino en las distintas esferas de la sociedad peruana. Justamente lo que busca esta investigación es dar una mirada distinta a los varones, no solo por el punto de vista psicológico, sino también por la posibilidad que se obtiene en tanto la investigación sea realizada por una persona del mismo género que se investiga.

Como ya hemos descrito la masculinidad puede ser vivida como una tarea sumamente agobiante, en la cual se debe constantemente evidenciar y mostrar a la sociedad que uno es “bien hombre”. Esto puede generar diversos fenómenos en los mismos varones, es por eso importante poder dar voz a los protagonistas del teatro de la vida del siglo XXI. Así como también es importante poner en escena distintos actos del teatro de la mente, basándome en la analogía de Joyce Macdougall (Macdougall, 1996).

Esta investigación buscará aclarar y a la vez encontrar nuevas rutas de incertidumbre, fomentando de este modo nuevas rutas de investigación y cuestionamiento. De esta manera buscará posibilitar el avance científico y a su vez,

mediante un mayor conocimiento, crear nuevas posibilidades de entendimiento e intervención, en pos del crecimiento de nuestra nación.

Buscamos a través de este estudio ahondar en aspectos de la identidad masculina desde una mirada a los imperativos de la masculinidad. Entender, preguntarnos, desarrollar nuevas ideas, que permitan así conocer y crear nuevas rutas de pensamiento acerca del tema en nuestra sociedad. Preguntándonos en principio:

¿Cómo se presenta la identidad masculina, observada a través de los imperativos de la masculinidad en jóvenes pertenecientes a estratos socioeconómicos alto y medio de Lima?

Objetivos

El objetivo que se presentó al inicio de esta investigación fue el siguiente.

Objetivo General

Explorar y describir la representación del deber ser de la masculinidad en adultos jóvenes de niveles socioeconómicos alto y medio de Lima Metropolitana.



METODOLOGÍA

En esta investigación se busca dar una primera mirada a la vivencia subjetiva de la masculinidad en el adulto joven de nivel socioeconómico medio y alto de Lima; desde la perspectiva metodológica de la epistemología cualitativa, generada por Fernando Luis González Rey.

Este investigador entiende la investigación cualitativa como una vía de producción teórica la que busca generar construcciones de inteligibilidad acerca de los temas a investigarse; dando paso a la aparición de nuevas construcciones, hipótesis y cuestionamientos. De esta manera se busca generar el desarrollo de las diferentes líneas del conocimiento, en este caso de la comprensión de la masculinidad. (González Rey, 2007)

El proceso de investigación es justamente eso, un proceso, en donde el planteamiento del problema de investigación y sus objetivos no serán los fines de la investigación sino un inicio desde el cual se estructura un devenir que no se puede predecir. Los objetivos y la pregunta de investigación no son premisas que deben ser cumplidas y concluidas, serán más bien parte del proceso teórico constructivo que es la investigación en sí misma.

Citando a González Rey: “(...) el proyecto representa un instrumento práctico de orientación para facilitar el comienzo de la investigación, la cual, una vez que ha echado a andar, se separa de todo control externo y se convierte en un proceso guiado por el investigador” (González Rey, 2007. p.60)

Así buscaremos darle una aproximación psicológica a un campo de estudio que en el Perú diversos autores han revisado desde puntos de vista distintos, principalmente el sociológico. Estudios psicológicos como el realizado por Percy Fernández (Fernández, 2004) han buscado adentrarse a este tema desde el enfoque cualitativo, aunque sería importante remarcar que tanto la población estudiada como la metodología utilizada, aunque cualitativa, difiere de la utilizada en dicha investigación. Es así que esta investigación se presenta como exploratoria, al tratar de abordar una temática poco estudiada en nuestro contexto desde la psicología. (Hernández, Fernández y Baptista, 2003)

Participantes

Los participantes de este estudio fueron 10 estudiantes egresados de universidades privadas de Lima. Estos tenían entre 25 y 30 años de edad y pertenecen a los niveles socioeconómicos, alto y medio (Ipsos Apoyo, 2007). Todos los participantes de esta investigación, respondían a las siguientes características:

- Profesionales
- Estado Civil Soltero
- Eran económicamente independientes.
- No tenían hijos.
- De orientación sexual heterosexual.

Cabe mencionar que los participantes se desarrollaban en diferentes áreas profesionales. En el siguiente cuadro presentaremos las profesiones de cada uno de ellos.

JM	Ingeniero Informático
HB	Periodista
PP	Economista
DT	Psicólogo
KS	Administrador
MV	Literato
LF	Economista
RS	Historiador
BF	Arquitecto
UV	Periodista

Cabe resaltar que dos de los participantes también habían desarrollado estudios de Magister, UV en el área de comunicaciones, y RS en estudios culturales. Se buscó tener cierta diversidad de profesiones para esta investigación buscando observar diferentes bases formativas.

Resulta importante mencionar que aunque no se tomo en cuenta la religión de los participantes a priori, el participante BF manifestó profesar el judaísmo cuya

tradición determino la aparición de diferentes expresiones en cuanto a la tradición de la que provenía su crianza y vivencias personales. También cabría resaltar que el resto de los participantes provenían de hogares y colegios de formación Católico/cristiana.

Además queremos señalar una de las razones por las cuales esta investigación se ha querido realizar con jóvenes heterosexuales. Era importante para nosotros adentrarnos a esta temática desde este puerto, el puerto de la heterosexualidad masculina (y sus diferentes presentaciones) y como se daban las relaciones con los varones heterosexuales. Cuando nos referimos en esta investigación a “los varones” hemos estado refiriéndonos a los varones heterosexuales. Sin embargo esto no se dio por discriminación a la población masculina homosexual, sino por cuestiones metodológicas. Nuestro estudio ha sido intencionalmente enmarcado en la masculinidad heterosexual y su propio desarrollo. Determinar diferencias o semejanzas con la población homosexual escapa los esfuerzos de esta investigación.

Instrumento

En la epistemología cualitativa el instrumento está concebido como un recurso mediante el cual se va a buscar la expresión de la subjetividad del otro. Para esto se buscará facilitar el involucramiento afectivo del participante en la investigación, hecho el cual permitirá la aparición de los sentidos subjetivos del mismo. Es así que el investigador debe escoger cuales serán las herramientas que le permitirán generar la producción de diversas construcciones de información provenientes del participante, que tendrán un sentido dentro de la producción teórica continua que caracteriza esta perspectiva de investigación (González Rey, 2007).

Se ha escogido para este estudio utilizar la entrevista semiestructurada, instrumento el cual permite la apertura necesaria para poder tratar diversos temas sin restringir el crisol de campos de expresión de los participantes. Esta búsqueda adentrarnos en la temática propuesta a ser estudiada abriendo paso a la expresividad de los participantes (Banister, 1994)

La entrevista está enmarcada como un instrumento de producción individual de características relacionales en donde la presentación de estímulos (en forma de las

preguntas preparadas para la investigación) permite el dialogo con los participantes (González Rey, 2007).

La temática que se plantea en esta investigación es de carácter muy personal, por lo cual se buscará a lo largo de estas, crear un clima cálido y de confianza para que el entrevistado pueda desplegar lo más cómodamente posible su discurso. Esto además permitirá el involucramiento necesario para que el participante tenga el compromiso afectivo necesario para presentar las construcciones subjetivas que como sujeto tiene de los temas a investigar. (Patton, 1999. González Rey, 2007)

En este contexto epistemológico la entrevista aparece como un proceso conversacional interactivo, ante esto las preguntas aparecen como inductores del diálogo y no como determinantes. El ir más allá de los temas planteados por estas preguntas tendría que determinar que el investigador busque respetar la expresión del participante y buscar seguir sus propias respuestas. Es de suma importancia para el proceso de este tipo de investigación tener en cuenta el contexto sobre el cual se da la investigación, por esto mismo es importante reconocer que dada la condición novel del investigador éste ha buscado encontrar un punto en el cual pueda “respetar” las preguntas de la entrevista pero a la vez tener cierta libertad para adentrarse a algunos temas que vayan apareciendo en el devenir del discurso del participante (González Rey, 2007)

La entrevista en si misma consta de 4 áreas las cuales están basadas en el marco teórico presentado en el primer capítulo de este estudio. Las áreas buscan observar diferentes aspectos y espacios de los llamados paradigmas de la masculinidad.

Las 4 áreas son:

A) Autonomía y reconocimiento social.

Esta área explora la vivencia de la posibilidad de ser independiente, así como una persona importante en el medio social. El haber logrado la posibilidad de autosostenimiento, a nivel económico y psíquico. Además busca indagar como esta tarea está influyendo en la vivencia de la masculinidad del entrevistado. También ahonda en la búsqueda de reconocimiento de logros, principalmente en el ámbito laboral, del grupo de referencia del joven adulto.

B) La sexualidad

Esta área explora el escenario en el cual el varón debe mostrar obligadamente heterosexual, así como conquistador y seductor de mujeres. Mantener una sexualidad activa e intensa es considerado un hito para la consolidación de la masculinidad. Se busca con esta área acceder a cómo es para el entrevistado la vivencia de este mandato social.

C) La agresividad

En esta se explora la necesidad del hombre de mostrarse agresivo y hacer uso de la violencia, física o verbal para validar su masculinidad. Se indagará cómo el entrevistado se enfrenta a situaciones en donde la agresión entra en juego, y como vive el uso de ésta.

D) Inexpresividad afectiva.

Basada en el llamado hombre duro, imperturbable. Busca establecer como el entrevistado se siente con respecto a la necesidad de mostrarse imperturbable afectivamente. Se explora la imagen del hombre incólume ante los avatares de la realidad, fuerte y seguro de sí mismo; a la vez que se muestra como una persona calmada, resguardando la evidencia de sus procesos afectivos.

Es importante recalcar que por las mismas características de la temática investigada, dichas áreas en muchos momentos terminan cruzándose y generando construcciones en donde más de una está involucrada. Nuevamente las áreas y la entrevista son estímulos sobre los cuales la subjetividad del participante comprometido ira construyendo sus propios sentidos subjetivos. El instrumento es una fuente de información y no será una guía de clasificación preestablecida sobre las diferentes construcciones del participante.

Procedimiento

Esta investigación se inicio basada en una perspectiva cualitativa distinta a la de la epistemología cualitativa de González Rey. Su primer objetivo era (como consta en la sección del planteamiento del problema, objetivos) “explorar y describir la representación del deber ser de la masculinidad en adultos jóvenes de niveles socioeconómicos alto y medio de Lima Metropolitana” (p.19).

Se pretendía en esos momentos un acercamiento a los jóvenes en busca de obtener información que permita explorar y describir “el deber ser” de la masculinidad como una representación, formulado en los diferentes paradigmas de la masculinidad. Estos dieron paso a la producción de una entrevista semiestructurada que respondía a las diferentes áreas en las que los paradigmas de la masculinidad se veían expresados. Se procedió a una revisión de las diferentes preguntas y áreas generadas para la entrevista semiestructurada a través de la mirada crítica de 8 expertos en el tema.

Luego se procedió a ubicar a los participantes los cuales fueron convocados a través de la comunicación personal en donde se les preguntaba si estaban dispuestos a ser entrevistados para el desarrollo de una investigación de tesis para obtener la licenciatura en Psicología. También se les manifestó que todo lo conversado se iba a mantener en estricta confidencialidad y que no se entregarían resultados. Para contactarse con las personas que iban a participar se pidió a conocidos del investigador que recomendaran personas que cumplieran las diferentes características que se buscaban para el estudio y que además les preguntaran si estarían interesados en colaborar con dicha investigación.

Una vez acordadas las entrevistas se procedían a dar una pequeña introducción con respecto a la investigación sin ahondar en muchos detalles, se le preguntaba si es que tenían alguna pregunta y de ser el caso se procedía a responderle. También el investigador se presentaba como psicólogo egresado de la Pontificia Universidad Católica y que se encontraba en el proceso de obtener su licenciatura. Las entrevistas se realizaron en lugares cómodos y tranquilos para poder mantener el clima necesario para poder desplegar la subjetividad de los entrevistados, además de la atención y pensamiento del investigador.

Es a la mitad de este momento de la investigación que llega a conocimiento del investigador la postura de la epistemología cualitativa. Esta propone un paradigma distinto al que se ha seguido mientras se ha ido formulando la investigación. Se decide

optar por este para el desarrollo de la investigación, mutando así la misma. Esta decisión responde a las necesidades del investigador quien acorde a la epistemología cualitativa debe constantemente buscar medios para poder desarrollar vías de inteligibilidad acerca de los fenómenos estudiados (González Rey, 2007).

Es así que la primera parte de la investigación se encuentra generada por el conocimiento, intuición e incógnitas del investigador. Esto es reconocido como un punto de partida y no como una vía única de acción. La epistemología cualitativa pretende generar la posibilidad de una construcción empírico-teórica, que demanda la flexibilidad necesaria para poder responder a la complejidad de los fenómenos que se quieren estudiar (González Rey, 2007).

Por ende, el punto de partida planteado en los objetivos y en la misma construcción de una entrevista semiestructurada, es solo un punto de inicio sobre el cual se van construyendo los desarrollos que han llevado a la investigación a un lugar distinto del propuesto inicialmente. La investigación llevo, por la misma aparición de contenidos subjetivos y las construcciones que estos generaron en el momento empírico-teórico, un desarrollo distinto a la postura inicial.

Esta investigación término formulando una propuesta constructivo/teórica acerca del desarrollo de la identidad masculina en jóvenes adultos; teniendo como punto de partida la presentación de diversos paradigmas del modelo hegemónico de la masculinidad ,encontrados en el instrumento, a un grupo de participantes jóvenes.

En esta postura metodológica los participantes se conciben como portadores de subjetividades únicas e irrepetibles pero enmarcadas en un medio social, el estudio de la subjetividad nos permitirá encontrar una vía importantísima para el desarrollo del entendimiento del marco en el cual la subjetividad se construye. En el estudio de lo humano, se buscara entonces encontrar a través de la construcción de sentidos subjetivos y su entendimiento el paso necesario para hacer inteligible lo que no se puede asir vía la observación o la medición (González Rey, 2007).

Es así que el proyecto de investigación pensado a partir de la epistemología cualitativa observa al investigador y al participante como participes activos de la investigación. El encuentro participante/investigador posibilitara la comunicación que es vista como la vía de expresión de los fenómenos sociales.

La investigación bajo la enseña de la epistemología cualitativa procederá entonces a entablar un dialogo comprometido en el cual el participante pueda sentirse conectado con su afectividad; expresando a través de su comunicación los diferentes sentidos subjetivos, que a su vez formaran parte de las construcciones teóricas acerca de los temas estudiados en la investigación.

Citando a González Rey:

“la comunicación es una vía privilegiada para el conocimiento de las configuraciones y procesos de sentido subjetivo que caracterizan a los sujetos individuales y, a través de ellos, conocer la forma en que diferentes condiciones objetivas de la vida social afectan al hombre”. (González Rey, 2007. pp.9-10)

De esta manera cada proceso de entrevista generara sus propias construcciones teóricas las cuales tendrán un valor teórico dentro de su propia construcción. Cada entrevista será pensada y leída desde su singularidad, generando sus propios indicadores y sus propias construcciones teóricas. Estas construcciones permitirán entender los sentidos subjetivos brindados por los participantes.

Las construcciones teóricas serán el encuentro entre las teorías de marco básicas en la mente del investigador y los propios sentidos subjetivos que vayan apareciendo en el dialogo con los participantes. Estas construcciones teóricas son esfuerzos de pensamiento mediante el cual el investigador utilizara su capacidad para generar entendimiento sobre los fenómenos de la realidad que se están estudiando, es de esta forma que se constituye el proceso teórico-interpretativo que la epistemología cualitativa busca desarrollar como alternativa de investigación. Esto no es un proceso meramente teórico sino la posibilidad de dar sentido a los procesos empíricos que se dan en la investigación científica. (González Rey, 2007).

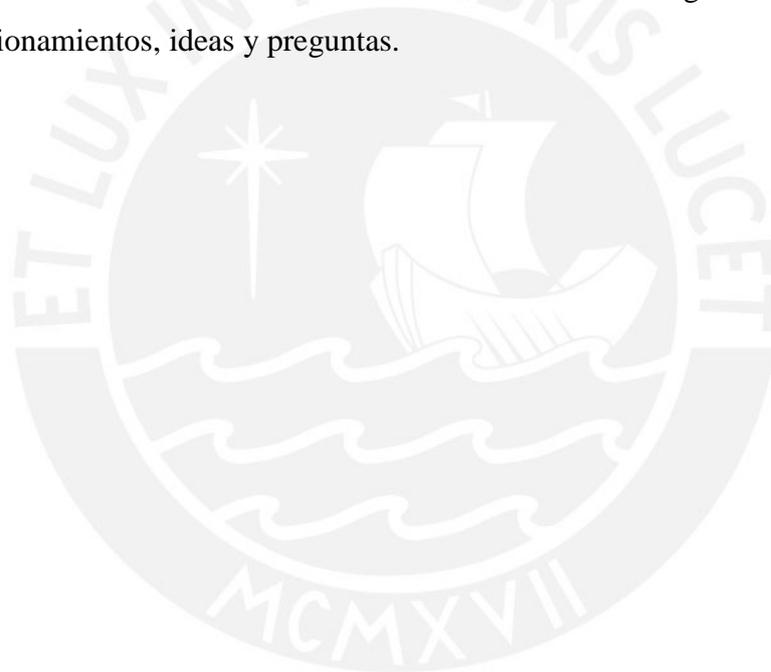
El conocimiento es pues un proceso en constante desarrollo, en el cual cada investigación es un nuevo esfuerzo para encontrar ideas, hipótesis y nuevas preguntas con respecto a los temas de interés científico. Nuevamente citando a González Rey:

“el investigador se convierte en un núcleo generador de pensamiento que es parte inseparable del curso de la investigación. Las construcciones particulares de una investigación concreta representan, en sí mismas, una producción teórica importante; sin embargo, son sus nexos, relaciones y contradicciones con el nivel macro las que

permiten la significación de esa investigación para la producción teórica general de la ciencia”. (González Rey, 2007. p.24)

Es así que esta investigación no buscará generar respuesta últimas sobre la comprensión de la realidad sino hacer un esfuerzo comprometido en pro del desarrollo científico, en donde se buscaran presentar nuevas ideas y preguntas, que a su vez puedan generar nuevas suspicacias, dudas y preguntas a todo aquel que se acerque a esta investigación.

En el acápite resultados y discusión pasaremos a desarrollar las diferentes ideas surgidas a partir del desarrollo de la investigación. Éste será el lugar en donde se podrán entablar los vínculos entre las distintas subjetividades exploradas y las construcciones singulares que devienen de las mismas. El resultado de esta investigación será sus propios cuestionamientos, ideas y preguntas.





Resultados y Discusión

Desde hace años los estudiosos de muchas áreas de la ciencia se vienen haciendo una serie de preguntas en torno a la masculinidad, de qué se compone, cómo funciona, cómo se desarrolla, y por qué es como creemos que es. En esta investigación hemos buscado desarrollar una serie de ideas con respecto a cómo un grupo de adultos jóvenes de Lima metropolitana pueden sentir la masculinidad y los parámetros del modelo hegemónico de la misma, en el espíritu de poder desarrollar a su vez los progresivos entendimientos que venimos construyendo con respecto a las cuestiones arriba mencionadas. La masculinidad sigue siendo un tema muchas veces difícil de asir, cambiante y muchas veces difuso. En este capítulo buscaremos exponer lo construido y enunciar diferentes preguntas que han venido saltando conforme se fue construyendo esta investigación.

Sobre “el ser varón”

El ser varón parece estar muy determinado en adjetivos y verbos. En la construcción de lo que, para los entrevistados es el ser varón aparecen constantemente ideas plagadas de epítetos tales como: valiente, duro, honorable, fuerte, poderoso, macho, exitoso, responsable, independiente.

Aparecen a su vez muchas acciones. El varón, defiende, caza, tiene relaciones, bebe, se mantiene firme, cumple, decide, lucha, mantiene, no es menos que otro, debe de.

“El hombre tiene un papel bien marcado, es un huevón que se respeta, es un huevón que se enfrenta, es una persona que no llora, que sangra, ¿no?” (PP, 26)

Evidentemente también aparece lo que el varón no debe ser. Empecemos con los actos, el hombre no debe; dudar, divagar, temer, llorar en público, excederse en su demostración de cariño a otro varón, dejar de tener relaciones sexuales demasiado tiempo, perder el honor, depender, ser menos.

Al estar hablando de una investigación cuyos participantes pertenecen a estratos medios y altos, con educación universitaria; las experiencias laborales, sexuales y la madurez adquirida con los años; así como la misma formación profesional pueden permitirnos pensar que son personas que han podido observar, y adquirir conocimientos sobre la diversidad de formas en que la masculinidad (y también la femineidad) pueden estar construidas. Sin embargo, a pesar de este trasfondo formativo aparecen con mucha fuerza los parámetros de la masculinidad hegemónica. El “varón” no debe ser: Débil, demasiado sensible, sumiso, temeroso, descontrolado, dubitativo, dependiente, maricón, pasional.

Pensemos un poco más cerca a los varones heterosexuales en sí mismos. Aparece en los diálogos con los entrevistados una gran ambigüedad con respecto a la validez de todas estas premisas, por las cuales el varón debe ceñirse al modelo hegemónico de la masculinidad. Una ambigüedad, mas no una certeza.

Existe una duda con respecto a la veracidad o falsedad de todos estos mandatos llamados, anticuados, retrógrados, prejuiciosos y machistas. Esto nos lleva a pensar que se puede encontrar una gran dificultad en los varones en aceptar en sí mismos tanto el no portar las características “deseadas”, como el portar las “indeseadas”. Es difícil aceptar que no se es como el modelo hegemónico afirma, se debe ser. Es difícil también aceptar que existen características no hegemónicas en la identidad de los varones, a pesar de que el modelo hegemónico sea apreciado como supuestamente retrogrado, prejuicioso, etc.

Las comillas en “deseado” e “indeseado”, responden a que este deseo aparecería generado en la imagen de la construcción social del modelo hegemónico, es decir un deseo externo al propio.

Pero acá hipotetizaremos que hay también una dimensión inconsciente, en donde se quieren ser un macho hegemónico y lo más lejano posible a lo pensado como femenino, más allá de que se diga que esto son cosas del pasado. Quizás la descalificación (con términos muy enfáticos, insultos y burlas) que se hace a lo pensado como tradicional en muchas de las entrevistas podrían hablar justamente de un

miedo a caer en estas ideas. Temiéndose, lo que quizás se desea en el fondo: cumplir a cabalidad el mandato hegemónico de la masculinidad.

Creemos que no sólo se desea y se teme lo “diferente” como muchas veces se ha planteado (por ej. En el temor a la homosexualidad), también podríamos pensar la angustia que puede generar el desear ser esta imagen de macho hegemónico, a pesar de encontrarse tan descalificada, llevándonos a pensar que aun en personas que podrían ser calificadas como progresistas, los mandatos del deber ser, mantienen plena vigencia.

¿Si el hombre tiene que ser todo esto? Qué pasa con aquel varón que no cumple todos estos requisitos. Aparece ahí el malestar planteado por aquellos que no poseen las características signadas como masculinas. ¿Esto generará, en el sí mismo de aquellos hombres; dudas o cuestionamientos con respecto a su propia masculinidad, quizás a niveles inconscientes?

Nos parece importante pensar en estos temas cuando pensamos en lo que se respira en nuestra sociedad con respecto a la pregunta: ¿Qué es ser varón?

Ante los parámetros de lo que “el varón debe ser” aparece la obligación de lograr determinadas “victorias” en diferentes planos. Los logros parecen ser la medida oficial de la masculinidad. El lograr determina la sensación de pertenecía a la imagen de lo masculino.

“El ya es todo un hombre”... puta, yo creo que inicialmente, o sea... puta, antes, era por el hecho de haber tenido sexo por primera vez, o ya empezar a tener sexo(...)Putá, por lo mismo que decía que cuando uno tiene cierto éxito profesional, gente con más confianza, el empezar a depender de tus viejos es inverso”(JM,26)

¿Qué es lo que se tiene que lograr? Parece ser una pregunta muy difícil de responder, en tanto abarca una serie de dimensiones de la vida del varón que lo engolfa todo. No son pues solo los logros profesionales, sin duda importantes, sino que también aparecen en la mente de los varones, las conquistas sexuales, físicas y sociales. Pareciera ser que la esfera sexual en la mente de los jóvenes mantiene un sitio de suma preponderancia. La imagen del macho dominante se mantiene como aquél que “levanta” o “se tira” a más mujeres.

Podríamos encontrar también la importancia de la agresión física. El hombre debe lograr demostrar su fortaleza física y dominación frente a otros varones. Aunque aparece con bastante menos fuerza que los temas sexuales y de los logros profesionales, pareciera que los varones jóvenes limeños mantienen en su mente muy claramente que en la agresión física y el uso de ésta (en situaciones que aparecen como “válidas”), se puede determinar en gran medida que tan varón se es.

La agresión física en la adultez aparece como un recurso para defender el honor y mantener el respeto. El hombre debe lograr ser respetado en la sociedad, sobre todas las cosas. En situaciones extremas parece que la pelea, y el vencer en ella puede determinar el logro del respeto y lo que algunos llaman “honor”.

La función del logro (éxito laboral, reconocimiento social, fortaleza física, conquistas sexuales principalmente) parece ser básica para determinar la seguridad del sí mismo. El varón debe demostrar (hacia afuera) que es tal.

Y aunque no se encuentran separadas, ni mucho menos excluidas, la dimensión interna de esta seguridad generada por el logro, resultaría fundamental para el bienestar personal de los varones. El perder esferas de logro en la constitución de un joven varón, parece generar sensaciones negativas con respecto a su propia valía. El sentirse menos, poco útil, “brutos” y en muchas ocasiones frustrados son consecuencias de situaciones como: volver a depender de los padres, perder el trabajo o no ganar lo suficiente, no tener parejas sexuales conocidas, no tener relaciones sexuales.

“yo soy el único que no tiene chamba o soy el único que todavía depende de sus padres, que todavía no...”. Es un tema que te puedes sentir hasta bruto, ¿no?” (LF, 28)

Ante esta situación de frustración y pérdida aparece la vergüenza, pero no solo remitida a la mirada de los otros significativos o la sociedad, sino a una mirada hacia sí mismo. El profundizar con respecto a esta temática, parece develar esta situación en donde el propio narcisismo se ve violentado. La vergüenza aparece acompañada de percepciones de minusvalía y de pérdida. Esto nos dispara una pregunta: *¿Es posible el bienestar de un varón sin logros, a pesar de que posea logros diferentes a los signados al varón hegemónico? Y ¿Aunque posible, será fácil este desarrollo? ¿Cómo es?*

Fuller (2001) afirma que una de las tareas esperadas socialmente es que los varones se vayan aproximando en su desarrollo a la adultez, a la paternidad. Este punto de lo esperado con respecto a la masculinidad, a lo que “debe ser” un hombre, casi no ha sido encontrado en nuestros jóvenes participantes, siendo un tema aparentemente lejano. Aparece la imagen del hombre como aquél que debe cargar con la responsabilidad de mantener la economía de la pareja, sobre la base de una supuesta dependencia femenina. Pero no la de aquel que es la cabeza de la familia, el que sostiene la economía del hogar, y lleva el dinero a casa.

Diversos cambios han difuminado los límites en la definición de lo masculino o femenino. Encontramos muchas contradicciones y dificultades en el discurso de los participantes para calificar algo como plenamente masculino. Es así que ante esta situación aparece el aspecto físico como baluarte incólume de lo “macho”. Con la preponderancia de lo “físico”; el esfuerzo, la fuerza “bruta”, las tareas físicamente demandantes, se plantea el lugar seguro del varón.

“El hombre es fuerte”. Parece ser una verdad universal en el imaginario de lo que es “ser hombre”. El obrero de construcción aparece en el material como el epítome de lo que es meramente macho. Pareciera que esta características permite delimitar sin lugar a dudas las diferencias con respecto a los roles de género. El varón se desarrolla en actividades físicas, y es sumamente fuerte. Los espacios de la fortaleza física, más allá de diferencias biológicas, que también son planteadas por los entrevistados, son lugares de “machos”. Y es quizás el único lugar, (el lugar del esfuerzo físico) especialmente en la esfera laboral, donde no hay espacio para las mujeres.

¿Cómo se desarrolla este “ser varón”?

A continuación discutiremos el desarrollo de las nociones de masculinidad explyadas en la subjetividad de nuestros participantes. Como seres actores de nuestra sociedad ellos han vivido inmersos en una serie de influencias que han llevado a desarrollar su propia personalidad e identidad.

Aparecen en el dialogo con los jóvenes entrevistados la crianza y los pares, como principales influencias en la formación de su identidad masculina. Primero discutiremos el rol de la crianza. Para esto queremos recordar que salvo una excepción

todos los participantes provienen de familias que con sus probables diferencias mantienen una característica particular, el tener como telón de fondo la presencia de la religión cristiana. Esto no solo aparece en términos de las prácticas de los padres, sino también en la elección de los colegios a los cuales los entrevistados han acudido. La excepción como explicamos en el planteamiento de la metodología está dada por uno de los entrevistados, BO, que profesa la tradición del judaísmo, no solo como base de su crianza sino como su propia religión.

La crianza se asume como un proceso por el cual las personas han nacido en un clima en donde ciertas actitudes, creencias y sentimientos aparecen determinando las condiciones sobre las cuales, este “ser varón”, se ha ido colocando en la mente de los jóvenes limeños, como una ruta casi exclusiva para la asunción de la masculinidad. Apreciamos así una serie de guiones y premisas sobre las cuales los varones asumen que las ideas acerca de lo que es masculino se han edificado.

La crianza mantiene un rol permanente en la vida del varón. Es un lugar al que se vuelve para entender, fundamentar y validar posturas con las cuales se puede no estar de acuerdo pero que mantienen su lugar en la mente de los varones. Determina un conjunto de reglas complejas sobre las cuales se generan juicios y conductas a nivel tanto consciente como inconsciente.

La crianza aparece como un poderoso freno para que ideas contemporáneas (en especial aquellas que irrumpen en contra del status quo del varón hegemónico) calen más profundamente a pesar del discurso consciente muchas veces basado en aprendizajes académicos. Esta situación determina que ideas que se contraponen a las planteadas en la crianza de los jóvenes puedan no introducirse profundamente, generando cambios en la conducta, pensamiento y las relaciones de género.

“hay tensión entre las cosas que yo he asimilado, que he aprendido desde que soy chico y las cosas que creo que deben ser” (RS, 28)

“ Yo tengo esta cosa de... yo, este... creo en la igualdad de los sexos, creo que, como te decía, yo creo que todos pueden hacer con su vida sexual lo que mejor les parezca, las mujeres pueden tirar con cuantos hombres quieran, los hombres también, pero dentro de mí tengo esta forma de pensar tradicional. Entonces, yo no me voy a

sentir del todo tranquilo... creo que “tranquilidad” es la palabra, con una mujer que ha tirado con muchas personas” (RS, 28)

A la hora de pensar en estrategias para combatir y prevenir fenómenos forjados en la llamada cultura “machista”; el aprendizaje posterior a los primeros años, incluso en el más alto nivel académico de nuestro país, parece no ser rival a palabras escuchadas en la mesa del hogar.

Ahora, que pasa con aquellos que vienen de hogares en donde la crianza aparece como “diferente”. Podríamos pensar que el varón que se ha desarrollado en un medio diferente al de la crianza tradicional viene de alguna forma “vacunado” en contra de la rigidez de la hegemonía. Pero hemos ubicado también situaciones en las cuales los jóvenes se encuentran desorientados entre posturas. El lugar de donde vinieron versus lo que han vivido constantemente en su propio desarrollo más allá del espacio de la crianza.

“O sea, personas que piensan que los hombres no deben llorar... me imagino que sí, ¿no?, pero... Obviamente, de chico, en algunas familias... no fue mi caso, felizmente... el papá, o hasta la mamá, el abuelo, te dicen “Los niños no lloran”, y tú creces con esa mentalidad y aporta su ladrillo de machismo, pero a mí nunca me criaron así, con roles tan, tan, tan estrictos, pero igual me parece mal, ¿no?, porque no puedes condicionar a un persona a tener un rol mediante conductas como llorar, o no sé, (risa) en su época ponerse aretes. Yo me he puesto aretes porque me gusta, no porque me voy a ver mujer o cosas así. Y me han dicho, mis abuelos me han dicho “Pero los aretes usan las mujeres”, y yo “No”, o sea... felizmente no me crié con mis abuelos, sino sería otro”. (DT, 25)

Puede que los jóvenes que quizás se libran de las presiones de la realidad, muchas veces reciben de ésta misma y probablemente -a niveles inconscientes- también de ellos mismos, las consecuencias señaladas para el que se atrevió a ser diferente y no cumplir su rol en la sociedad. Convertirse en un otro extraño, que va en contra de lo esperado por la sociedad (un “freak”), perder reconocimiento de sus pares (y de sí mismo quizás) como varón. Ser señalado y discriminado por ser diferente. Y en casos extremos ser objeto de violencia.

La realidad, más allá del espacio familiar, es el lugar en donde los pares, y principalmente los pares ubicados en el medio de interacción máximo, el colegio, desempeñan un rol fundamental. El varón y la idea de lo que es ser varón, se moldea y afianza en el intercambio con el compañero de carpeta, el grupo de amigos del barrio y del salón.

Con los pares masculinos se comparte gran parte del desarrollo de la masculinidad, con ellos y entre ellos. Este grupo de pares es exclusivamente masculino. En este lugar se llevan a cabo una serie de momentos a lo largo de la vida del varón. Momentos que son básicos para entender la producción del “ser varón”. Los juegos como el fútbol, como actividades en donde se demarcan las capacidades y competencias de cada uno. Esto es fundamental porque el varón es lo que logra, y hace. Con sus pares el varón puede determinarse como: el valiente, el vivo, el miedoso, el torpe. Esto basado en su rendimiento en el campo de juegos. Estos atributos son en principio muy variables, pero también son disputados. Los varones se muestran compelidos a ser los “más algo” (p. ej. “el más canchero” es decir el más vivo). A la vez, la posibilidad de ser “el menos”; asusta, y genera una presión enorme.

Es así que se reproduce una clasificación muy compleja, la misma que está en constante validación. Así el “más macho, el más varón” debe demostrar, por qué lo es. Cualquier descuido lo puede condenar a caer de ese lugar, al fondo del abismo del escalafón masculino.

Parece ser que la masculinidad ingresa a la mente de los varones como una competencia feroz, en donde la determinación del quién es quién en el grupo de pares; genera la impronta de una serie de conductas y roles que se tienen que llevar a cabo, constantemente, sin miramientos, sin dudas, “retroceder nunca, rendirse jamás”. Es así que la imagen del varón hegemónico se constituye como la receta perfecta del éxito en la competencia por hacerse del trofeo de la masculinidad.

En el desarrollo con los pares el espacio de las peleas constituye un lugar fundamental. Volviendo a ellas, las peleas se conforman como un espacio en donde se determina el “quién le pega a quién”. Esto constituye un ranking mediante el cual se puede medir en donde se sitúa cada uno en el grupo de pares, cumpliendo determinados

roles en él. El que le pega a todos es el líder, y el que no le pega a nadie aparece como débil.

Es muy curioso como aparecen estrategias secundarias ante la realidad del que no le puede pegar a nadie. Parece desarrollar una coartada mediante la cual puede justificar su incapacidad en la lid física, y el asumir un rol diferente, el que observa, el que ayuda al más fuerte, el que luego reporta las incidencias. Pero nunca fuera del espacio, si hay algo que puede generar la expulsión del ambiente de lo varonil, y con ello sufrir múltiples consecuencias, es el mostrar que se le tiene miedo al ambiente de la pelea.

“Yo era el menor del barrio, el más chiquito de todos, y habían dos personas más que tenían mi edad, pero yo siempre he sido flaco, muy flaco, y por lo tanto, con menos fuerza. Y de hecho, en toda esta mecánica del barrio, de todas las etapas por las que uno pasa, la primera siempre es el futbol y eso continúa para siempre, pero viene un momento en el cual “¿Tú a quién le pegas en el barrio?”, ¿no? Y yo no le pegaba a nadie, a nadie en el barrio, todos me pegaban a mí (...) Estás en medio de la huevada y tienes que ser tan bacán como tus patas. (...) Y él, en su grupo de Jesús María, era igual que yo. Yo era el más cabro de todos, yo estaba siempre atrás, pidiéndole a mi amigo Fernando que me protegiera si pasaba cualquier cosa, y a Manuel, en su grupo de Jesús María, su chapa era “El Reportero”, porque era alguien que nunca estaba guerreando, sino que estaba como que atrás grabando todo”(MV,28)

Todo este fenómeno pierde este aspecto grupal con el pasar de los años. El adulto ve la pelea con cierto resentimiento, como algo que llegada la adultez ya no debería suceder. Es así que la pelea, y la agresividad física pierde valor con la adultez, se rechaza, por resultar irracional. Pero parece que hay ciertas situaciones en donde el varón debe “meter un buen golpe”. Ya no tanto en el espacio de pares, sino a la hora de defender parte de su masculinidad, principalmente como medio de defensa de otros. También como medio para la defensa de la propia integridad. A su vez como hemos hablado antes para defender el honor. Es así que muchas veces a pesar del miedo y de incluso el no estar de acuerdo, el adulto siente la necesidad de mostrar que puede pelearse, a pesar de saberse desde antes perdedor.

Así llegamos a la sociedad, el gran marco referencial. Aparece vista como la razón fundamental para que las cosas sean como son. La sociedad, llamada por varios participantes como “sociedad machista” es la raíz que fundamenta y defiende el funcionamiento de los actores de nuestra realidad. Ella aparece como decisiva en las construcciones que aparecen portando tanto los pares, como quienes formaron parte de la crianza de los varones.

A partir de lo llamado “la sociedad” (machista) se construyen las formas de pensar actuar y compartir. Las relaciones de género se basan en las premisas de esta sociedad y como tal tienen las características propias de la misma. Y por último, la sociedad en sí mismo valida y mantiene estas formas de pensar, actuar y sentir, puesto que son “como las cosas, deben ser”. Todo esto sin importar la percepción que se tiene de muchas de estas características “machistas” como retrogradadas, parece que al ser validadas por la sociedad resultan inmutables.

“... tiene que ser fuerte, ¿no?, tiene que ser responsable, tiene que ser dominante y otras características que se me han ido los nombres... que ya la sociedad, de por sí se lo ha establecido” (PP, 26)

“Yo creo que sí, porque la sociedad en sí misma te obliga a... no te obliga, pero te incentiva a que hagas ese tipo de cosas”. (MK, 28)

Ahora es curioso como al mismo tiempo aparece un fenómeno que a todas luces parece falta de sentido y sumamente incoherente. Así como “la sociedad” aparece funcionando de este modo “continuista” de las visiones supuestamente retrogradadas, también aparecen muchas veces signando al mismo tiempo la bandera de lo nuevo, lo moderno y el cambio. Así como en momentos se dice, “esto es por la sociedad que es machista” muchas veces al mismo tiempo se puede decir, “la sociedad ya no es igual” y/o “las cosas han cambiado, ahora hay más igualdad”. Viéndolo desde un punto de vista optimista, podríamos decir: pues parece que la sociedad está cambiando a favor de un encuentro más flexible, equitativo y libre para la determinación de las formas de vivir la masculinidad, entre hombres y mujeres.

“Yo trabajo con un montón de mujeres. Mis jefas, en casi todas mis chambas, han sido mujeres, tienen las mismas oportunidades, tienen todo, pero también por un

tema de... quizá una mujer no se va a meter a arreglar el auto o a hacer cosas de gasfitería o cosas así, puedes considerar que no son tan independientes porque no pueden hacer todas las cosas que un hombre puede hacer. Por otro lado, también, uno no se va a poner a coser... yo no sé coser mi camisa, ni siquiera sé planchar bien, así, ¿no?, cosas que una mujer no podría hacer. Para mí es un balance.

(...)Me parece que los dos son iguales". (LF, 28)

Definitivamente se han dado cambios en las últimas décadas, es innegable, la historia, las estadísticas, y muchas ciencias sociales más lo han encontrado. Pero, acá nos parece importante lanzar la siguiente pregunta: *¿Qué tanto ha cambiado realmente la sociedad? ¿Acaso no hay también evidencias, de que las distancias y las dificultades se mantienen quizás de un modo distinto, menos validado abiertamente, quizá de formas subterfugias?*

Esta aparente incongruencia tendría un sentido. En tanto pensamos en un discurso social pensado y llevado hacia el cambio y la igualdad, se determina una impronta para hablar; especialmente si nos ubicamos en adultos que han pasado por estudios superiores, “es lo esperado”. Aparece entonces el discurso “políticamente correcto” como un proceso en el cual se sobreestima en el discurso más directo de los participantes los cambios que si existen. Pero al hacer un examen más profundo los mismos terminan encontrándose con lo “incorrecto”, lo retrogrado y machista en ellos mismos.

Esto parece ser una encrucijada peligrosa. Si la base es una y la apariencia es otra, qué es lo que termina funcionando en nuestra realidad. Ya lo dijo Antoine de Saint Exupéry “lo esencial es invisible a los ojos”, pero quizás no a los ojos de la historia y las ciencias, o por lo menos no debería serlo.

Las relaciones del varón.

Este subcapítulo estará subdividido en 4 partes, esta separación no determina de ninguna forma una distancia real, como si fueran islas distantes que no tienen similitudes y convergencias. Son solo islas virtuales que nos permitirán desplegar las ideas que aparecen con respecto al como son las relaciones de los varones, con las

mujeres, con los pares varones. Posteriormente trataremos el tema con respecto a los varones que son vistos como diferentes, en donde nos centraremos en las particularidades de sus relaciones con la homosexualidad. Y por último ahondaremos en cómo se relaciona el varón consigo mismo.

Chicos y Chicas

Encontramos que la relación del varón con respecto a las mujeres parece depender en gran medida, de la imagen del macho hegemónico. Es importante denotar que es justamente en la relación con los otros en donde los lineamientos del varón hegemónico parecen mantener mayor fuerza. Es así que el varón debe sostener ante la mujer la posición de varón, que la conquista, protege, mantiene.

Esta imagen parece mantener la idea del varón clásico, del “caballero”. Este caballero debe defender el honor de la dama, mantener económicamente el hogar o la pareja, es decir, ganar lo suficiente para mantener una familia, o tener suficiente dinero para pagar las cuentas. Debe también proteger y tener una serie de cortesías con las mujeres, las cuales aparecen muchas veces vistas como “indefensas” o en constante peligro.

Parece que se espera del varón que cumpla todos los requisitos arriba mencionados para ser considerado un varón. Esta exigencia parece plantearse muy fuertemente en el encuentro con las mujeres, en donde aparece el macho puesto a prueba para conseguir pareja, o ser una persona ideal para formar un hogar.

En el discurso se plantean muchos cambios en el último tiempo con respecto a la posición de la mujer en la sociedad, y la situación en la que se encuentra el varón ante esta situación. Sin embargo, hemos podido observar que las relaciones entre ambos se mantienen en un tenor sumamente “tradicional”. El varón constantemente se encuentra necesitado y muchas veces demandado, de comportarse como “el varón debe”.

Aquí sucede un fenómeno sumamente interesante. Al mismo tiempo que siente las demandas de lo hegemónico/tradicional, también se le demanda constantemente que siga los lineamientos de la igualdad de género. Es decir aparece un doble estándar,

en donde el joven debe mostrarse como el varón clásico, bajo la enseña del “caballero” pero a la vez debe defender y hacer suyo los preceptos que determinan la igualdad de género. Podríamos pensar que esta discontinuidad es evidencia de un proceso de transición, aunque también podría ser evidencia de un impase en el encuentro entre varones y mujeres.

Como hemos dicho líneas arriba el varón debe conquistar a la mujer. Además, es esperado, que sea todo un cazador.

“Para muchos bastante... o sea, volviendo a la comparación del instinto animal. Es como salir a buscar comida, salir a buscar presas, a buscar, este... realzarse con el tema del genero” (PP, 27)

De esta forma se configura otra característica del formato de relación que hemos observado. El varón es cazador y la mujer sería la presa. En esta situación el varón debe ser el mejor cazador o cuanto menos lograr cazar. Esta situación está determinando dos fenómenos que queremos acá exponer.

En primer lugar se está poniendo a la mujer en una posición pasiva en el encuentro sexual con el varón. Está determinado que la mujer debe ser cazada y que es a partir del deseo explícito del varón que se activa la posibilidad del goce de la mujer. Esto está sugiriendo la negación (o por lo menos de su rol activo) de la propia sexualidad femenina.

Además está poniendo sobre los hombros del varón toda la carga impositiva del encuentro sexual. Es decir es el hombre él que debe imprimir el sello sexual a una relación. Una relación, donde a su vez la otra persona involucrada no presenta mayor deseo sexual; o mejor dicho no debe presentarlo, o no se espera que lo presente. Esto no solo determina una situación de gran inequidad en las relaciones, también está evidenciando la gran presión que se impone al varón para el desarrollo de la sexualidad. Si el varón no es el macho cazador, como puede esperarse que logre la consecución de su propia sexualidad.

¿Qué están generando en los varones todas estas presiones con respecto a la posibilidad de formar relaciones de pareja y vivir su propia sexualidad?

En tanto que se espera del varón, además de ser fiel, que sea el máximo conquistador, un Don Juan vuelto a nacer. ¿Cómo es el desarrollo de la monogamia en el sí mismo varonil?

Por último queremos dar paso a una nueva incógnita. Con respecto al ser sexualmente activo, es decir haberse iniciado sexualmente y poseer deseo sexual. Hemos encontrado que para que el varón sea considerado “sexualmente activo”, debe tener relaciones con cierta regularidad. El no hacerlo determina el dejar de ser “sexualmente activo” y con esto se pierde un ítem importante en la escala “ser hombre”. *¿Qué sucede afectivamente con el varón que, en términos coloquiales, “no la ve hace tiempo”? ¿A qué se ve forzado para retomar su sitial de varón?*

Entre varones

Parece ser que la relación del varón con otros varones, estuviera definida en términos geográficos. Así el vínculo con sus pares varones (cercaños) se definirá como un espacio de encuentro. Cuando nuestros participantes han referido la relación con sus amigos varones más cercanos- “mis patas”-, siempre han localizado un encuentro distinto, un momento especial y particular en donde se encuentran determinadas una serie de características de este “lugar de machos”. Este encuentro aparece altamente valorado por los varones, como un momento diferente que determina códigos particulares muy propios de este grupo. Parece ser que esa es una característica muy particular del encuentro con otros varones, el grupo de “patas”, es un lugar que tiene reglas distintas a otras relaciones sociales. También encontramos que hay una serie de actividades que se encuentran restringidas, a este ambiente particular de “entre patas” o que por lo menos toman características diferentes, que no serían bien recibidas o aceptadas en otros espacios sociales.

Es el grupo de “patas”, el lugar en donde más se exageran los valores de la hegemonía, es el lugar en donde los machos, tienden a plantearse como más machos. Es pues el lugar en donde se dan las actividades eminentemente masculinas: la borrachera, las salidas a “cazar”, las visitas al lupanar. El goce por el compartir los gustos más eminentemente masculinos, los deportes, los tragos, las mujeres. Es el

espacio en donde más claramente se hace alarde y se comparte las diversas experiencias sexuales.

Es importante también señalar que es, en el grupo de “patas”, el lugar donde hay más permisividad para ser eminentemente machista; en donde la glorificación de la mujer como objeto se da más abiertamente, y en donde todos los estereotipos machistas son válidos, compartidos y reforzados. Aparentemente el espacio del grupo de “patas” es el lugar en donde se puede ser genuinamente machista, es una zona franca para ser todo lo estereotipadamente masculino que se quiera. El chiste, la sorna y la agresión verbal entre hombres parecen encontrar acá el lugar de mayor libertad y gratificación.

Curiosamente el segundo fenómeno que aparece caracterizando el espacio de confianza entre varones, es la aparición de cierta permisividad para ser menos rígido, para alejarse de la imagen del varón tradicional. Es en el grupo de “patas” en donde el varón, puede sentirse en confianza para mostrarse más vulnerable, en donde puede demostrar mayor cantidad de afectos, en donde puede llorar, sentirse mal, y dejar de ser todopoderoso. Esto tiene sus límites, esta permisividad está determinada por ciertas situaciones difíciles, casi límites. La pérdida de la pareja, la muerte de alguien cercano, situaciones difíciles en el espacio laboral. Parece ser que el grupo de “patas” es también un espacio de contención. Un lugar donde mientras se es más macho que nunca, se puede también ser menos hegemónicamente macho, sin temor a perder el sitio de varón.

“Y claro, por ejemplo, lo planteamos en términos machistas, porque las conversaciones con él y con otros amigos más siempre son en términos bien machistas, ¿no?, a pesar de que somos conscientes de los términos machistas, eh... somos conscientes de los términos machistas pero no necesariamente pensamos que lo hablamos en broma, sino que en parte sí creemos en ellos, ¿no?”(MV, 28)

“OK. ¿Qué significa para ti decir “Yo te estimo” entre varones?

Ah, que es tu amigo del alma, que en verdad consideras bastante su amistad, todo eso. (...) Bueno, “Te quiero” es un poco más... más, este... más, supuestamente, se le dice más a las chicas, pero yo a mis amigos, yo les digo más indistintamente “Yo te estimo” o “Te quiero un montón”.”(LF.28)

Esta dualidad que a primera vista nos parece incongruente, nos levanta la siguiente pregunta: *¿Existe acaso en el encuentro más libre y permisivo del “encuentro de patas”, características que nos lleven a pensar en una relación más saludable con respecto a los paradigmas del ser varón, y el propio desarrollo de la masculinidad en cada joven masculino?*

Parece que fuera del grupo de pertenencia (“de patas”) los encuentros entre varones tienden a exacerbar de alguna forma las reglas y parámetros de la masculinidad hegemónica. Al relacionarse con otro varón, hay que mantener los límites impuestos por lo esperado para un varón. El traspasarlos debe ser evitable o en todo caso parece ser materia prohibida. Un varón debe, mostrarse como tal, y tratar al otro como tal.

La agresividad parece funcionar acá como un alambre de púas ante cualquier trasgresión. Los límites del respeto al otro varón, están protegidos por un aparente “uso adecuado de la fuerza”.

Si no hay confianza entre los varones, cualquier trasgresión denota una afrenta al honor/narcisismo del otro y muchas veces será castigado con una agresión que es hasta cierto punto “justificada”. Esto parece ser extendido incluso a varones que aceptan que la violencia no soluciona nada. Parece ser que el límite es “la falta de respeto”. Podemos pensar que esta construcción, es decir los límites del respeto a otro varón, están conformados principalmente con el faltar al “honor” muchas veces a través de la ofensa a la pareja (a la cual un varón debe defender) o atentar contra la familia, con especial énfasis en la madre y hermanas.

“Entre varones no se puede ser menos” nos relataba uno de nuestros participantes, y cuando pensábamos, a qué puede estar respondiendo ese “menos”, es pues quizás, el no ser menos hombre. Esto como ya hemos planteado anteriormente, está basado en una serie características que se deben cumplir, y el no responder a estas características determina una pérdida muy grave para el varón. Si estamos pensando en que el varón está constantemente constreñido a cumplir todos estos lineamientos, estamos pensando también en una línea muy delgada entre el ser o no ser, entre el estar en el podio de la masculinidad o caer al abismo de la pérdida de la hombría.

Si en una medida u otra todos los varones se sintieran conminados a mantener este estatus, y más aun, si este estatus ha sido desarrollado a través de la competencia entre varones, como no pensar que las relaciones entre ellos sean pues cuanto menos tensas. Ese campo minado entre los varones (nuevamente varones que no son del mismo grupo de confianza) parece resultar inexpugnable a los cambios de la sociedad actual.

Sería importante ahondar un poco en las diferencias, en cómo es la vivencia de aquellos que sienten los límites entre varones menos agresivos y fluidos. Explorar como funcionan estos varones, en el medio social en donde también existen estos varones más determinados por los límites de los paradigmas hegemónicos. También sería importante indagar, hasta qué punto son estos varones diferentes, tan diferentes, cuales son los límites de esta posición más “ligera” en el encuentro con otros varones. ¿Hasta dónde llega su permeabilidad? Y también ¿En qué posición los deja?

El varón y Ellos

“Por ellos, sí, ¿no?, que se agrupen, yo no tengo ningún problema que compartan los mismos lugares, pero quizá sea más armonioso... bueno, como lo hay, ¿no?... que haya discotecas gay y discotecas de gente normal.” (LF, 28 años)

Ellos. ¿Qué denota este artículo? Refiere a lo que no se es, a la diferencia, a un grupo que representa algo separado y diferente. Usamos esta forma lingüística para denotar el carácter separatista que tiñe la subjetividad de nuestros participantes al referirse a la homosexualidad.

Ésta es la primera característica que este encuentro posee, aparece la necesidad de separarse y diferenciarse de aquellos que tienen orientación sexual homosexual. Encontramos en la construcción de la identidad masculina una necesaria referencia al homosexual como un otro. Pero este otro no es un otro como cualquiera. Queremos acá retratar como se están manteniendo estas distancias.

Primero como retrata la literatura de género, es importante para el varón la diferenciación, en su mismidad (y hacia fuera), del género homosexual, en tanto

amenaza la propia seguridad del que es varón “macho”. Esto aparece especialmente a la hora de definir la propia masculinidad, acercándose muchas veces a la imagen del varón hegemónico, como hemos leído páginas arriba.

Lo que queremos señalar en esta discusión es la forma en cómo el varón constituye un espacio de diferencia. Aparece la necesidad de hacer evidente que no se tiene nada en contra de “ellos”, que “ellos” merecen respeto y que deberían tener las mismas libertades que “nosotros”. Con esto podemos apreciar como al mismo tiempo que se necesita afirmar todas estas supuestas “obviedades” se está negando su carácter “obvio”. Parece ser el negativo de una doble negación, que de ser una realidad resultaría innecesaria.

En este mismo punto, la diferenciación parece ser consecuencia de la insostenibilidad de la igualdad, “ellos” son iguales, pero diferentes, son una agrupación una homogeneidad diferente. Esta dualidad resulta insostenible, es pues este “igual/diferente” un oxímoron que se diluye en la incongruencia.

“No. No, no, no, porque al final todos son personas, tienen la misma libertad de los heterosexuales de poder manifestarse, ¿no? Lamentablemente, pasaba algo con el caso de las discotecas, ¿no?, que usualmente, este... funcionan como sitios cerrados donde los homosexuales van y se divierten, pero ellos también aceptan a otras personas”. (RS, 28 años)

¿Por qué? Queremos esbozar una respuesta con dos factores. Es insostenible pensar a “ellos” como iguales, puesto que la imagen de lo que “son los varones” se sostiene en parte por la lista expuesta en la primera parte de la discusión en donde uno de los ítems a cumplir es ser diferente al supuesto homosexual “maricón”. Esto no es solo evidencia de esta fuerte diferenciación, sino de la fortaleza del reino del “varón hegemónico” en la construcción de la identidad masculina en nuestra sociedad juvenil. Parece ser que la relación con la homosexualidad es el test máximo de la cultura de la igualdad de géneros.

El segundo factor en este esbozo de respuesta, es a su vez otra característica de la relación del varón con “ellos”. Cuando escogimos el artículo “ellos”, pensamos en la tercera persona plural, pues denota 3 características.

- a) lo que no soy yo
- b) lo que se enuncia pero no está cerca, o ausente
- c) Porque son una unidad conformada por bastantes componentes

Entonces, ellos son un grupo de personas alejado de mí, que no tienen nada que ver conmigo. Ahora esto no queda acá, este lugar (“ellos”) termina conformándose como unidad plural. Es pues una unidad plural, pues está conformada por bastantes personas, pero a nivel cualitativo parecen ser uno. Son un grupo homogéneo. Los homosexuales (y aquí también parece incluirse a las mujeres homosexuales) son un grupo de personas que tienen ciertas características aparentemente obvias. Tienen gustos, actividades, actitudes y códigos homogéneos, quizás tan homogéneos como este “varón hegemónico”.

Es por eso que al ser tan homogéneos funcionan en la mente de los varones como un solo ser que es fácil de ubicar lejos. Pues además posee en esta homogeneidad características muy distintas a la “masculinidad”. ¿Entonces como podrían ser iguales?

Con esto no queremos negar la diferencia que demarcan los límites (que nuevamente muchas veces se difuminan) signados por la orientación sexual. Pero es claro que los homosexuales (en especial los varones) cargan con la imposición de una homogeneidad que no es tal. Es ante esto que no existe en la mente de los varones un homosexual varón *stricto sensu*, sino tan solo un homosexual, que tiene su lugar en el mundo, o deberíamos decir “su mundo”.

Todos estos fenómenos nos da información importantes no solo para entender a los varones heterosexuales, sino también como están dándose las relaciones dentro de la sociedad en donde existen pues mucho más que varones bien varones y homosexuales bien homosexuales.

Aparecen también preguntas acerca de la vivencia del desarrollo de la masculinidad en los varones homosexuales. *¿Cómo son los “varones hegemónicos” de orientación homosexual? ¿Cómo se desarrolla su identidad masculina a la luz de los mandatos de la masculinidad? ¿Cómo coexiste la homosexualidad con la masculinidad hegemónica y sus mandatos?*

Yo, varón.

Como hemos podido observar los diferentes fenómenos en los que se encuentra el varón en su relación con los otros se encontrarían determinados por una serie de circunstancias psíquicas del sí mismo del varón. En este acápite queremos profundizar un poco en algunas de estas circunstancias externas.

Hemos observado a lo largo de nuestra investigación, la aparición del conflicto para poder ubicarse dentro de los límites de la masculinidad. El varón parece sentirse constantemente compelido a cumplir con los lineamientos de lo que es visto como “varonil”.

El varón parece desear la libertad para comportarse como él piensa, así esto se encuentre ubicado o no en los límites de la masculinidad. Pero al mismo tiempo, se siente sumamente compelido por sí mismo para cumplir estos lineamientos. Es curioso como dentro del carácter varonil aparece la autodeterminación como un valor sumamente valioso; y a la vez como la masculinidad pueda estar tan determinada por componentes que pueden ser sentidos como externos, arbitrarios, quizás dictatoriales, y muchas veces míticos. Pero estos mismos mitos aparecen internalizados como fuerzas que tienen su sitio bien ganado en el desarrollo de la masculinidad.

Si esto es así. *¿Qué genera el alejarse del supuesto ideal del varón? ¿Qué pasa con el que traiciona los mitos? ¿Cómo se desarrolla el bienestar de aquel que se aleja de los paradigmas de la masculinidad?*

Parece que cuanto menos genera dificultades para sostener su propia independencia de los paradigmas de la masculinidad, la misma necesidad de denigrarlos y ridiculizar los paradigmas y sus preceptos parece dar cuenta de cierta dificultad de mantenerse alejado de ellos. Y es que su presencia parece ser tan fuerte en la sociedad, en su crianza, en sus pares, que el sentirse tan alejados de ellos debe ser una tarea muy difícil. Podríamos pensar que el alejamiento, de esta forma denigratoria, sea quizás un fenómeno más, que evidencia el poder que los paradigmas de la masculinidad hegemónica aún poseen en nuestra sociedad. Tal vez sea evidencia también de un “checkpoint” necesario al camino a la integración. Quizás sea ambas.

Ya hemos afirmado la importancia de los logros para concebirse “varón”. El obtenerlos parece ser indispensable para el crecimiento. Este crecimiento parece unidireccionado, lineal, directo. Ésta es otra característica importante de cómo vive la masculinidad el varón. Pareciera que el camino de la masculinidad no permite desviaciones, ni pausas. El lugar de la duda es un lugar sumamente reprobable, y así también el del crecimiento oscilatorio. No hay lugar para retrocesos. Ante esto las posibilidades del varón de buscar nuevas rutas, de volver por sus pasos, y quizás cambiar decisiones se ve muy cuestionado, nuevamente no solo por sus pares si no por su propia subjetividad. Esto conlleva a preguntarnos cual es el lugar del fracaso, de las derrotas. Podríamos pensar que se pueden transformar en heridas narcisistas muy graves, especialmente en la adultez en donde el joven ya debería estar “encaminado”. Heridas profundas, que lejos de ser ladrillos que construyen la experiencia, parecen pesar como piedras de condena, bola y cadena. ¿Por qué tendría que ser esto? Pues por las mismas características del varón. El varón no pierde, el varón decide y no duda, el varón logra.

Podemos suponer que el fuero más interno la masculinidad es un lugar mucho más vulnerable de lo que su misma construcción permite. Podríamos pensar quizás en un malestar de la masculinidad. Esto no es pues una mirada pesimista y patologicista del desarrollo de los varones. Queremos pues que se piense en estas construcciones a la hora de observar la clínica, y los pacientes que más allá de los mandatos de la masculinidad logran autoobservarse como vulnerables y necesitados de ayuda. Queremos acá sostener la necesidad de revisar los postulados que se encuentran en los estudios de género, y con ello revisar y discutir el entendimiento de fenómenos diversos como: la violencia familiar, la violencia de género, la violencia en general, el alcoholismo y el abuso de sustancias, las barras bravas, muertes violentas y la discriminación.

El varón parece ser víctima de la incongruencia que siente en su deber ser congruente y demarcado dentro de los límites. Es presumible, la confusión y la duda en tanto se hayan múltiples disyuntivas en el fuero interno. Entre lo que se siente y piensa más allá de los paradigmas de la masculinidad; y lo que se siente como debido, esperado. Parece ser que el camino de la masculinidad, aparece como tramposo. Entre

el camino que se asoma como debido, que aparece demarcado como la solución óptima para confirmarte varón; y el camino personal del deseo, que aparece brumoso, difícil y espinoso.

Y por supuesto, si hay algo que hemos encontrado es que ambos, no son caminos tangenciales, sino verdaderos laberintos de múltiples intersecciones, pero que pueden dar la ilusión de andar escindidos por una gran brecha. Parece ser que tanto la hegemonía como la diferencia, están construidas por el mismo concreto y han crecido en la misma tierra. Pero muy lejos están de estar integrados, no solo en la sociedad sino también en el fuero interno del varón. ¿O ser “varón”, o ser varón? Parece ser una respuesta muy difícil de responder.

Apreciaciones finales

El carácter de esta investigación no es el de buscar conclusiones acerca de las preguntas que nos hicimos en un principio, que nos seguimos haciendo durante el proceso, y que continuaran siendo el fruto de un interés y curiosidad científica que funda el camino mismo de esta empresa. Es por eso que en estas últimas palabras, queremos dar cuenta de la importancia de seguir dando espacios de pensamiento a temáticas de tamaño relevancia para la salud mental de nuestra población.

Este estudio no solo busca explorar la vivencia personal de los jóvenes adultos masculinos sino también germinar pensamiento con respecto a múltiples fenómenos en los que se ven inmersos todos los miembros de la sociedad. Esta sociedad que está construida por varones y mujeres que se encuentra, se relacionan.

Son una de nuestras principales preocupaciones el obtener miradas distintas a estas mismas relaciones que se generan por multiplicidad de factores, siendo uno de estos las características y pormenores del desarrollo de la masculinidad.

Cómo es un varón, y que concepción forja la masculinidad, puede determinar un modo de ser y de desear ser. Las dificultades para hacerse (o deshacerse) de determinados roles. Roles que pueden ser concebidos como anticuados, estereotipados y rígidos, mas no por ellos menos presentes, y activos en el desarrollo de la masculinidad.

El entender de donde vienen los varones de nuestra sociedad; como se han forjado sus creencias, actitudes, a qué demandas tienen que responder, que deseos obedecer o refrenar. Que mandatos observar u obedecer. Esta mirada nos permitirá mirar hacia el presente, pesar y tratar de entender por qué las cosas son como son, y quizás tener pistas acerca del futuro. A la larga nuestro interés es hallar ideas que nos permitan generar vínculos más sanos, entre varones, entre varones y mujeres, y los mismos varones consigo mismos. ¿Heridas por sanar? ¿Errores que entender? ¿Disonancias por sintonizar?

Por último queremos reafirmar que esta investigación ha querido cumplir con su propia “disposición genética”. Ha nacido de la curiosidad y la sed de conocimiento. Y ha buscado producir pensamiento, floreciendo en mayores preguntas que esperamos puedan seguir siendo pensadas, y que se esparzan polinizando otros campos de florecimiento de la ciencia. Así esperamos que las preguntas que hemos dejado en múltiples páginas sirvan de inspiración para empresas del conocimiento futuras, no solo de aquellos que estuvieron detrás de esta investigación, sino de otros que puedan llegar a ella, sea por interés directo, o quien sabe la mera casualidad. Con respecto a entender las relaciones de género y el desarrollo de nuestra sociedad y sus actores; en palabras de Vallejo: hay, hermanos mucho por hacer.



Referencias Bibliográficas

- Badinter, E. (1993). *XY La identidad Masculina*. Barcelona: España. Grupo Editorial Norma.
- Benwell, B. (2003). *Masculinity and men's lifestyles magazines*. Oxford: UK. Blackwell Publishing.
- Berger, K. (2001). *Psicología del desarrollo. Adulthood y Vejez*. Madrid: España. Editorial Médica.
- Benjamin, J. (1988). *The bonds of love: psychoanalysis, feminism, and the problem of domination*. Michigan: USA. Pantheon Books.
- Benjamin, J. (1995). *Like subjects, love objects. Essays of recognition and sexual difference*. New Haven: USA. Yale University Press.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the subversion of identity*. New York: USA. Routledge.
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. New York: USA. Routledge.
- Clatterbaugh, K. (1990). *Contemporary perspectives on masculinity*. Oxford: UK. Westview Press, INC.
- Banister, P. (1994). *Qualitative methods in psychology: a research guide*. Buckingham: UK. Open University Press.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: España. Editorial Anagrama
- Burin, M. (2000). *Construcción de la subjetividad masculina. En varones, género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Argentina. Paidós
- Cáceres, C. (2002). *Ser hombre en el Perú de hoy*. Lima: Perú. Redess Jóvenes.
- Callirgos, J. (1996). *Sobre Héroe y Batallas, los caminos de la identidad masculina*. Lima, Perú Escuela para el desarrollo.
- Coll, M. (2000). *La masculinidad en el cine clásico: La figura de la redención*. En *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: España. Editorial Icaria.
- Connell, R. (2005). *Masculinities* (2nd Ed.). Berkeley: USA. University of California Press.
- Díaz-Albertini, J. (2000). *Nueva cultura de trabajo en los jóvenes de la clase media limeña*. Lima: Perú. Fondo de Desarrollo Editorial de la Universidad de Lima.

- Feigen Fasteau, M.(1975) *The Male Machine*. New York: USA. McGraw-Hill
- Fernández, P. (2004). *Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de estratos socioeconómicos diferentes de Lima Metropolitano. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. . Lima: Perú. PUCP.
- Fuller, N. (2001). *Masculinidades, cambios y permanencias*. Lima: Perú. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- González Rey, F. (2007). *Investigación Cualitativa y Subjetividad: Los procesos de construcción de la información*. México D.F: México. Mcgraw-Hill Interamericana editores, S.A.
- Gutmann, M (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México*. . México, D.F: México. Editorial El colegio de México
- Hernández, R., Fernández, C y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. (3ª ed.).México D.F.: Mc Graw-Hill
- Ipsos-Apoyo. (2007). *Niveles socioeconómicos Perú 2007*. Lima: Perú. Ipsos Apoyo Opinión y Mercado
- Kogan, L. (1992). *Masculinidad-Feminidad: estereotipos de género en sector Socioeconómico alto de Lima. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. PUCP. Lima: Perú.
- Lomas,C & Arconada.F (2003). *¿Todos los hombres son iguales?* Barcelona: España. Editorial Paidos.
- Mailer, N.(1961). Petty Notes on Some Sex in America. *Playboy Magazine*. July 1961. Chicago: USA. Playboy Enterprises. Inc.
- Meler, I. (2000). Masculinidad diversidad y similitudes entre los grupos humanos. *En Varones, Género y subjetividad masculina*. Paidos. Buenos Aires: Argentina.
- Miller, T (2001). James Bond's penis. *En Masculinity bodies, movies, culture*. London: UK. Routledge.
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad*. Barcelona: España. Editorial Gedisa
- Macdougall, J.(1996). *Los teatros de la mente*. Barcelona: España.Editorial Yebenes.
- O'donnell, M. (2000). *Uncertain Masculinities, Youth, etnicism, and class in contemporary Britain*. London: UK. Routledge.

- Patton, M.Q. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. California: USA. Sage Publications.
- Person, E. (1989). *Dreams of Love and fateful encounters*. USA. Penguin Books
- Ruiz Bravo, P. (2001). *Subversiones Masculinas*. Lima: Perú. Flora Tristán.
- Ragúz, M. (1993). *Diferencias sexuales y estereotipos de rol*. Lima: Perú. PUCP
- Segarra, M. (2000). Modelos de Masculinidad y medios de comunicación. En *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: España. Editorial Icaría
- Seidler, V. (1992). *Men, Sex and relationships: writings from Achilles Heel*. London: UK. Routledge.
- Seidler, V. (1997). *Man Enough: Embodying Masculinities*. London: UK SAGE Publications.
- Tyson, Ph y Tyson, R. (1990). *Teorías Psicoanalíticas del desarrollo*. Lima: Perú. Publicaciones Psicoanalíticas.



Anexos

Entrevistas

JM 1

...porque la idea es que hables de ti mismo.

Pero... no pues...

Como quieras.

No, pues, ¿pero la idea es como si estuviera hablando con un pata o como si estuviera hablando con un psicólogo o con una persona X? Esa es la huevada.

Bueno... tú imagínate que... tú habla como tú quieras, ¿OK? La idea es que te vayas soltando así no me conozcas. ¿Cuál es tu nombre?

Jeremy Marticorena Flores.

OK. ¿Cuántos años tienes?

27 años.

¿Y qué estudiaste?

Estudí ingeniería informática en la Católica.

¿Hace cuánto tiempo terminaste de estudiar?

Finales del 2007 acabé la carrera.

Ajá. ¿Y trabajas?

(Tos) Sí, actualmente trabajo en una especie de consultora de *software*.

Mh hm. ¿Y hace cuánto tiempo trabajas en esa...?

Empecé en marzo de 2007, ya tengo, pues, un año dos meses, más o menos.

Ya, OK. Eh... ¿tiene... pareja?

Sí, bueno... tengo una chica con la que estoy saliendo, pero no somos “enamorados”, o sea... nos comportamos como si sí lo fuéramos... pero no por título, digamos.

Ya. No tiene hijos, ¿no?

No.

Mh hm. ¿Hay alguien que dependa de usted, o sea, que usted... tenga que pagarle sus cosas, que sea dependiente de usted...?

No, no; yo solo nomás.

Si usted definiera su nivel socioeconómico, ¿cuál diría: alto, medio, bajo?

Medio.

Mh hm. ¿Usted con quién vive?

Con mis padres y mis hermanos.

¿Es usted el menor, el mayor?

El menor de tres hermanos.

Ajá. OK. Eh... ¿usted se considera, digamos, económicamente independiente, más allá de las cosas que le pagan en su casa, comida?

Eh... sí, por lo pronto sí.

Tú te pagas tus cosas, digamos.

Claro, puedo pagarme mis cosas y aparte ahorrar dinero y mis gastos normales, así que yo creo que sí.

Bueno, eh... no sé si quisiera agregar algo más como para presentarse a usted mismo.

Eh... no. Yo creo que no. Está bien por ahora.

Bueno, OK. Bueno, entonces empecemos con las preguntas de la entrevista. A ver, ¿a qué crees que se refiere la expresión: “El ya es todo un hombre”?

“El ya es todo un hombre”... puta, yo creo que inicialmente, o sea... puta, antes, era por el hecho de haber tenido sexo por primera vez, o ya empezar a tener sexo. Entonces, digamos que cuando uno todavía es virgen digamos que no, pero cuando ya has tenido sexo la gente dice “Este huevón ya es todo un hombre”. Es por muchas cosas, o sea, antiguamente a mí me parece que era por eso, pero ahora tú puedes decir eso porque ya tiene cierta madurez, por la chamba, porque ya está estudiando, cosas como esa. Pero, como te digo, inicialmente me parece que es por el lado del sexo.

¿Qué tan importante es para un hombre el éxito profesional?

Hombre como varón, te refieres, ¿no?

Sí, sí, claro.

Eh, pucha... te da bastante... lo primero es seguridad. El tener éxito, al menos como yo lo veo, te da dinero, y todo eso te da seguridad, pues, para lo que sea, desde estar con personas, conversar. Por ejemplo, antes, por ejemplo, cuando no chambeabas, te da un toque de roche decir "No, no estoy chambeando". Cuando tú ya tienes o al menos trabajas ya, tienes cierto éxito, por así decirlo, como que ya agarras más confianza y puedes hablar con más tranquilidad con otras personas.

¿Algo más al respecto?

No, no se me ocurre nada ahorita.

¿Qué hace que un hombre pueda ser considerado un fracaso, algo así como se llama "un Don Nadie"?

Un "Don Nadie"... si es un... tal cual lo dices tú, un "Don Nadie", yo lo veo como una persona que no tiene ningún tipo de mérito en la vida o últimamente en su vida. Por ejemplo "Este *brother* no chambea, es un vago de mierda, un flojo de porquería, puta, no tiene ningún tipo de valores". Como muchas personas hay, puta, así de la calle, un Don Nadie de mierda, puta, es una cagada de persona.

¿A qué te refieres con eso?

O sea... no necesariamente es que no tenga trabajo, pero, puta... para mí, por mi lado, un Don Nadie puede ser una persona que como persona es una cagada de mierda, no tiene valores, no sabe tratar a las personas, puta... no sé, no sé cómo expresarlo.

¿Consideras que hay trabajos más masculinos?

Sí, claro que sí, claro que sí. Por ejemplo, cuando tú dices "Ese huevón es bravo, que la putamadre"... es gente de construcción por ejemplo... dicen "Putá, yo trabajo en construcción civil", cuando hueveas, dices huevadas, es agarrado, macho. En cambio, si es un *brother* que trabaja no sé, pues, vendiendo perfumes... no sé, pes... digamos, cosas que estén supuestamente más relacionadas con el lado de las mujeres, entonces, tal vez ahí se puede ver como que no es tan macho en el trabajo.

¿Qué pasaría si volvieras a depender de tus padres, cómo te sentirías? ¿Qué pasaría si tus amigos se enteran?

Putá, por lo mismo que decía que cuando uno tiene cierto éxito profesional, gente con más confianza, el empezar a depender de tus viejos es inverso. Yo perdería confianza, la verdad, no me sentiría tan bien y obviamente me sentiría arrojado. No necesariamente con mis amigos más cercanos, pero tal vez con personas que no conozco mucho o que no me conocen mucho, tal vez. Más bien me daría vergüenza, la verdad, un poco.

¿Qué tan importante es el poder demostrar tus logros en términos materiales?

Mh... puta... yo no lo siento como... es que yo no sé si, por ejemplo, cuando yo me compro huevadas, cosas, no sé si necesariamente es... tal vez yo me puedo confundir y decir "No, es por mí, porque a mí me gusta esa vaina" o es porque a mí me gusta mostrarlo, que la gente vea que yo tengo cierto dinero y que me gustan ciertas cosas. Pero no, yo al menos por mi lado, a mí me da igual. Mientras yo necesite algo me lo compro, sea bueno o no, y que le guste a las personas o no, eso a mí no me interesa. Yo no soy de eso, a mí no me gusta eso de tener cosas para mostrar a la gente, sino por mí, nada más.

OK. ¿Qué consideras que es ser sexualmente activo?

Sexualmente activo... no necesariamente tener una pareja estable, pero sí por lo menos, pues... tener sexo, pues... tres, cuatro... no sé, por lo menos unas cuatro veces al mes. Sí, cuatro, veces... sí, cuatro veces tener sexo al mes o tres, para mí es ser una persona sexualmente activa.

O sea, está definido por la frecuencia, digamos.

Claro. Exacto.

¿Qué piensas de la frase: "El hombre es infiel por naturaleza"?

Putá, eso es una mierda tremenda. Para mí, al menos. Y, puta, un montón de gente... mujeres... dicen... "Putá, cuando tenga la oportunidad ahí vas a ver si realmente eres fiel o no". Y es una mierda, pues, huevón. Yo creo que esa huevada se cultiva, puta, desde la familia, o sea para mí, en mi familia cercana nunca he visto esas huevadas de infidelidad y a mí me parece, puta, hasta las re huevas. O sea, si vas a ser infiel, puta, termina tu relación, anda a cagar a otro lado... me parece, puta, bastante de poco tino, una falta de respeto hacia la otra persona el no ser fiel, ¿no?, y cagados, porque... esa huevada de que el hombre no es fiel por naturaleza... mentira, pues, o sea... si debiera decirte que es por naturaleza, hombres y mujeres es la misma huevada, es lo mismo. Pero por mi lado yo creo que no es así.

¿Cómo, cómo?

Yo no creo que el hombre... o sea, te dicen que el hombre es infiel por la naturaleza yo creo que en algún momento va a ser infiel, sea como sea, pero no, eso depende de cada uno. Sea hombre, sea mujer, es la misma huevada. No hay diferencia de nada.

¿Crees que los homosexuales deberían frecuentar lugares diferentes a la población heterosexual?

¿Por qué?

Eh... no. No, no creo. No creo que sea así, porque... o sea, tal vez por... tal vez podría ser por el hecho de que empiecen a besarse, al menos así... escandalosamente. Eso, al menos, no me... por el lado de hombres, ¿no?, hombres *gays*... a mí no me gusta mucho ver así. Pero, por ejemplo, yo tengo un amigo que es gay, del trabajo, que tiene su enamorado y fuimos a un karaoke y estaban ahí abrazados, y no tengo problema alguno, no me fastidia. Yo creo que no, que no deberían de frecuentar otros lugares. O sea, mientras no sea un escándalo, así, jodido, no hay problema.

¿Qué representa para un hombre perder la virginidad?

¿Qué representa? Puta, eso esa huevada es, por lo menos para mí, puta... felicidad extrema. Es como que uno está reprimido, puta, ahí, esperando, esperando, esperando... y cuando... puta, es una alegría inmensa, pues. Y, obviamente, tomando la huevada del éxito laboral, puta, es bastante confianza tiene uno después... luego de su primera vez, ¿no?

¿Qué tan importante es para un hombre el llamado “salir de cacería”?

(Risas) Puta... no... puta... puta, es que... salir de cacería es... o sea, la idea general, la idea inicial de esa huevada es salir entre patas y conseguir flacas, o terminar la noche con una huevona agarrando o tirando, ¿no? Pero salir de cacería yo lo veo como el hecho de que sales a hablar con tus patas, hablar de huevonas, ver huevonas... y chupar, pues, ¿no? Me parece importante porque... me parece chévere, porque uno tiene que estar... tener varios tipos de actividades, digamos, en la vida cotidiana, es importante, pues, salir con tus amigos y hacer huevadas que sólo puedes hacer entre patas, ¿no?, no con mujeres.

¿Cómo cuáles?

Como... puta... el tomar, el decir “Putá, ¡qué rica esta huevona!”, “Mira esta huevona de acá, que la putamadre”. O también el salir con otro pata a ver dos huevonas y salir así... y a ver qué sale, ¿no?

¿Qué piensas de la frase: “Hombre que tiene relaciones con varias chicas es un campeón; mujer que la hace con varios hombres es una zorra”?

(Risas) Puta, yo te diría... o sea... o sea, realmente es la misma huevada, uno del otro... que la mujer esté con varios huevones o que un hombre se tire a varias huevonas, es la misma huevada, pero la verdad que yo no... es... yo lo veo como la misma huevada... pero todavía yo pienso que es como tú lo dices, que la mujer cuando tira con varios huevones es una perra, es una zorra, y que el hombre que se tira a varias huevonas, puta, ya es campeón. Pero esa huevada ya viene de antes, de los viejos que tenían esa mentalidad, y, puta... a mí al menos me ha quedado eso. Por una parte pienso así, todavía.

¿Qué piensas de esta frase: “Los hombres siempre fanfarronean acerca de sus conquistas”?

¿Qué pienso? La mayoría de las veces es cierto, que... puta... ¿fanfarronear es el hecho de simplemente hablar, hablar o de exagerar algunas cosas que no son ciertas? ¿Qué puede ser fanfarronear?

La segunda, fácil. Pero también contar, exponer.

Sí, lo que pasa es que... puta... esa huevada, el hecho de... o sea, de tener conquistas son como logros que tiene uno, y esa huevada te sube al moral y mucho más si lo comentas, hace que te suba los ánimos, la moral, te hace sentir bien, y ganador, por así decirlo, de la putamadre. Pero, en realidad, yo... puta... muy pocas veces he hecho esa huevad, entonces te iba a decir “No, sí lo he hecho”, pero como nunca lo he

hecho, nunca me ha pasado, no he tenido la oportunidad de fanfarronear. Pero ahora, por ejemplo, que sí me ha pasado huevadas más contundentes, un par de veces, huevadas continuas, sí he fanfarroneado. No he fanfarroneado, he hablado.

O sea, expresas, digamos...

Porque me hace sentir bien, la verdad.

Pero no exageras, ni...

No, no, no. No, esa huevada no.

Mh hm. ¿Has sentido la necesidad de pelearte alguna vez y lo hiciste?

¿Físicamente o hablando nada más?

Como quieras.

Mira, yo soy una... puta, yo soy... una persona bien pacífica, y yo creo que la huevada de pelear es una cagada. Yo no soy de crear conflictos, de hacer problemas, yo no creo en esa huevada. Y tal vez cuando estoy, puta... a lo mucho empujaré una persona para que se calme... o sea, una persona que me cae mal, que está hablando cojudeces, tal vez sí, verbalmente, puta... mandarlo a la mierda, cagarlo moralmente, con huevadas ofensivas, pero físicamente no mucho, en realidad. No he tenido la opción, nunca lo he hecho. Gritando, hablando huevadas, sí, normalmente, pero con golpes no, puta...nunca he llegado a los golpes yo.

¿Qué piensas de la frase: “Hay cosas que sólo se resuelven a golpes”?

(Risas) No, esas con huevadas, esas con cojudeces... muchas de las preguntas que estás haciendo, o, bueno, de las frases, son huevadas que vienen de hace mucho tiempo. Entonces, antes era el machismo de mierda y todo era esa huevada, esa huevada, esa huevada no se... pero ahora, o sea, yo al menos yo no lo veo así, pues. Cualquier tipo de problema puedes conversarlo y toda la huevada. No hay necesidad de pelear, ¿no? Me parece una estupidez, a mí.

¿Crees que cuando le pegan a un amigo tuyo tendrías que intervenir en la pelea?

Mira, no he tenido nunca la oportunidad, o sea, nunca he estado en la situación, pero sí, de todas maneras, sea como sea, así tenga las de perder, sea como sea, me metieron ahí porque, puta, es mi pata, o sea, ni cagando le pueden sacar la mierda. O intervenir, de separarlos pero no pegarle, porque, a veces, puta... el que la caga es tu pata, pes, huevón, y no vas a pegarle a otra persona por una cagada que ha hecho tu pata. Tal vez separarlos, ¿no?

¿Y por qué tendrías que intervenir?

Puta, para que no le hagan daño, ningún tipo de daño, para que no lo caguen.

Se piensa que muchas veces las pelás son rituales de iniciación para los hombres. ¿Qué piensas de esto?

(Risas) Puta, es una mierda, pues, una cagada. Como ya dije antes, ni puta vez me he peleado, ¿eso quiere decir que no me he iniciado todavía como hombre? No, puta, son huevadas, son pensamientos antiguos, son huevadas machistas. Son huevadas de machistas. Para mí no va esa huevada.

Se dice que es natural que los hombres se agredan verbalmente entre ellos. ¿Qué opinas de esto?

Sí, eso sí es cierto. O sea... digamos que tú puedes decir que por el lado de las mujeres tal vez puede ser que no se traten así, a insultos, las personas que no tienen buena educación y toda la vaina... o sea, puede ser que personas que no tienen mucha educación o educación nula, entre mujeres se traten así, puta, a los insultos y toda la huevada. Pero entre patas sí es más común que, puta, seas alguien que la rompe, que tiene buena familia y toda esa huevada y, puta... trata así, con insultos. Yo hablo con lisuras y a mis patas los insulto y toda la huevada. Por el lado de los hombres sí es más común, las mujeres no tanto y a mí me parece normal, ¿no?

¿Y por qué crees que es normal?

O sea, porque tienes que estar cómodo. Mh... puta... la verdad... son estilos, porque yo tengo también amigos y sí me insulto con la gente, pero tengo patas en la universidad que son más tranquilos y los huevones no insultan un carajo, te tratan bien. La verdad que son... pueden ser estilos de hablar.

Pero para ti es más común entre los hombres que haya eso.

Ah, sí, por supuesto.

¿Qué piensas de la frase: “Los hombres no lloran”?

(Risas) ¡Puta, machismo de mierda! Es mentira, pes. Todos lloran. Es totalmente falso. Lloran, ya sea por... no sé, lo primero para mí, si me hacen llorar es huevadas de flacas, así, por despecho, maltrato, o también por felicidad. Puta... hay veces en las que yo he estado tan contento por algo que, puta... no llego a lagrimear pero sí tengo felicidad en los ojos. Cualquiera persona llora, sea hombre, sea mujer.

¿Y la frase en sí misma?

No, es una estupidez, pues. Es totalmente falso, pues.

¿Qué piensas del siguiente escenario: se da una situación de emergencia... terremoto o incendio... en un lugar público; un hombre empieza a gritar despavorido y le dicen: “No grites, que pareces una histérica, compórtate como un hombre”?

(Risas) Sí, lo bueno es que lo común... es que el hombre... no se escandalice tanto o no haga tanto escándalo por situaciones de ese tipo. Es que se dice que el hombre es más valiente, que la putamadre... y

la mujer no, entonces, es un momento de peligro... el hombre no es de gritar, no hace esas huevadas. A veces es cierto, a veces no. Yo, por ejemplo, no soy de comportarme así, pero hay gente que sí.

¿Cómo así?

O sea, en el caso de terremoto, de un tipo de peligro... o soy de... aunque sí, a veces... tal vez no del terremoto, pero sí en otro caso de peligro tal vez sí me aguanto y como que me quedo así... detenido y no puedo hacer nada, pero no llego al hecho de... puta, gritar, de descontrolarme. Esa huevada sí.

¿Y que le griten esto a un hombre por hacer esto, por gritar?

(Risas) Puta... umh... puta... no. O sea, el hecho de que le digan "Pareces una histérica", ahí está cagado. Pero en tal caso puede ser "Putá, contróláte, huevón, no pasa nada". Me parece estúpido, o sea, tonto, el hecho de que se diga "Pareces una histérica". Y tampoco decir "Contróláte como un hombre" no es, pes, huevón, no es esa huevada. Es "Contróláte" nada más.

¿Llorarías en público?

Sí... sí. Justo la vez pasada estaba pensando, o sea, viendo películas, así, huevadas de matrimonios, que el hombre llora. Y justo estaba escuchando a una amiga del trabajo, "Putá, y el huevón se puso a llorar, ¡qué hasta las huevas!". Puta, a mí no... o sea, suena maricón, puta, suena bien tierno que una persona, que un hombre, que... puta, llora... Yo normal lloraría. Yo tal vez podría llorar en mi matrimonio, por ejemplo.

O sea, en ciertas situaciones como de ese tipo. ¿Qué tipo de situaciones son?

De felicidad extrema puede ser. Puta, nació tu hijo, te casaste o tu enamorada, dimos, te acepta tu anillo de compromiso. Alegría extrema.

¿Y en alguna otra, digamos, distinta?

Eh... por ejemplo, por trabajo, conseguí un trabajo de la putamadre con un montón de dinero, la verdad no lloraría. Si ganase, puta, una lotería, un huevo de dinero, tampoco lloraría. Yo creo que lo tengo más, o sea, para mí va más por el lado de la pareja, de huevadas personales, de huevadas relacionadas con otra persona, con tu pareja, con tu familia, una huevada así. Por ejemplo, yo cuando iba a postular, cuando iba a dar mi examen de la Católica, el día anterior llegaron en la academia y dijeron "Ya, miren, sus papás han llegado el día anterior, les han dejado una carta". ¡Mierda!, me agarró por sorpresa esa huevada. Y mi mamá me había escrito un par de palabras, huevadas sencillas, y, puta, por ejemplo, eso me hizo... no llorar, sino que, puta... yo no soy de lagrimear, sino que, puta, se me mojan los ojos... esa huevada me da ganas de llorar por la felicidad, no sé.

OK. Bueno, eso sería todo. Muchas gracias, este...

De nada.

...por ayudarme en esta investigación.

Faltaron unas preguntas que están en esta parte.

Se dice que los hombres son más independientes que las mujeres. ¿Por qué crees que se dice esto?

(Bostezo) Puta, la independencia ahí es mucho por el lado del dinero, del poder mantenerse, puta... solo, sin el apoyo de otra persona. Entonces, yo creo que ahorita no es tanto así, pero antiguamente el hombre es el que tenía el dinero, el que llevaba la plata a la casa, digamos. Entonces, por ese lado creo que viene la cosa. Pero actualmente no. Ahora, puta... las mujeres ganan igual que los hombres, el dinero es la misma huevada para los dos. Pero yo creo o me parece que el hombre tiene más facilidad de... por ejemplo, un joven de 22 años salir de su jato y empieza a vivir solo, tiene una facilidad muy aparte del dinero, pero no sé por qué se le hace más fácil al hombre. Yo tengo esa idea.

No se te ocurre por qué.

Puede ser por los padres, también. Como que desde chiquitos siempre inculcan que la mujer es como que más delicada, como que tiene que cuidarse más, eso. Entonces, tal vez pueda ser por ese lado.

Y por último, ¿qué significa para ti decir “Yo te estimo” entre varones?

¡Mierda! Entre varones... bueno, yo creo que de todas maneras es algo que se dice entre amigos... y, puta, llega a ser... cuando tú estimas a una persona yo creo que estás pendiente de que esté bien, de que no le pasen cosas malas, de que le esté yendo... o que no le esté yendo mal, que le esté yendo bien en su vida. Entonces, el hecho de decir “Yo te estimo a ti” es que te interesa cómo está él, muy aparte de. No, sí... son sentimientos, por ese lado es la cosa.

OK.

FIN DE LA ENTREVISTA

HB 2

Buenas tardes. ¿Su nombre? ¿Cuál es su nombre?

HB.

¿Cuántos años tiene?

27.

¿Y qué estudia usted?

Periodismo.

¿En dónde?

En la Católica.

¿Hace cuánto tiempo terminó la universidad?

Tres años, más o menos.

O sea, en el 2006.

Sí.

OK. ¿Y se encuentra trabajando?

Sí.

¿Hace cuánto tiempo?

Tres años y medio.

¿Y en dónde trabaja actualmente?

En el diario El Comercio.

¿Desde hace más o menos cuánto tiempo?

Desde hace un año tres meses.

Y... este, cuénteme, ¿usted tiene pareja?

No.

¿Tiene alguna persona que dependa de usted?

Mh... no.

¿Usted vive con...?

Con mis padres y mi hermana.

¿Qué posición tiene en la familia?

Hermana mayor.

Y bueno, ¿usted diría que depende de su familia económicamente?

No.

No. Usted se mantiene con sus propios medios.

Sí.

OK. Eso era todo con respecto a eso. Sí. Bueno, entonces, pasemos a las preguntas de la entrevista en sí. Le voy a hacer una serie de preguntas, le pediré que responda con la mayor sinceridad posible sobre lo que siente o lo que piensa sobre los temas que vamos a tratar.

Ya.

¿A qué cree que se refiere la frase: “El ya es todo un hombre”?

Que... ya es independiente tanto económicamente, tiene ya, digamos, una relación seria con una chica por cierto tiempo. También, emocionalmente puede valerse por sí mismo, una persona segura con ya cierta estabilidad, bueno, repito, económica, ¿no?

¿Qué tan importante es para un hombre el éxito profesional? Para un hombre... varón.

Ah, eso depende un poco de las expectativas que tienes de antes. Si es que desde siempre has visto a los mayores que te rodean que han sido profesionales y todo, si personas que siempre has admirado y has visto como “Yo quisiera ser como ellos”, ahí es importante, ¿no?

¿Algo más al respecto?

Ah... en ese sentido, en el caso para mí, sí es muy importante. Más una cosa como desarrollo personal, para llegar a ser un hombre.

¿Cómo, cómo?

En el sentido de... parte del desarrollo personal llegar a ser profesional.

Mh-hm. Pero dijiste otra cosa más.

O sea, no necesariamente ser profesional es sentirse más hombre o algo así, simplemente es parte de ser mejor persona, no sé.

¿Qué hace que un hombre –nuevamente, varón- pueda ser considerado un fracaso, alga si como se llama “Un don nadie”?

Un Don Nadie... que no haya aprovechado las oportunidades que ha tenido. Ah... que no haya cumplido con lo que para la mayoría es lo correcto, lo que debió ser. El aspecto económico tiene mucho que ver.

¿Cómo así?

Por ejemplo, una persona que ha tenido la oportunidad de tener cierta estabilidad y simplemente no la tuvo, acabó no teniéndola, viene a entranar el concepto de un Don Nadie para la mayoría.

Se dice que los hombres son más independientes que las mujeres. ¿Por qué crees que se dice esto?

Es más que todo un prejuicio, ¿no?, un prejuicio, porque por mucho tiempo, cada vez menos, menos mal, se ha visto la imagen de que la mujer depende del hombre.

¿Consideras que hay trabajos más masculinos que otros?

Mh... mh... sí.

¿Cómo así?

Mh... igual, parte de prejuicio que tarde o temprano me ha influido. Es mucho más masculino un ingeniero de minas que un secretario, por ejemplo. O un peluquero, no sé.

¿Cómo así?

¿Cómo así? Porque de una u otra manera entra el preconceito que tú tienes de la profesión, los estereotipos que se tienen de esa persona. En este caso, el ingeniero de minas va a entrar a las minas, es fuerza física. En cambio, el trabajo que hacen las secretarias es mucho más ligero en ese sentido, y por tradición también, pues, ¿no?

¿Por tradición?

Por tradición, sí, porque... o sea, tú hablas de ingeniero de minas y lo primero que se te viene a la mente es un hombre, digamos, en mi caso. Y... cuando te refieres a “secretaria”, así, en género femenino, te imaginas a la asistente de un gerente, ¿no? Luego, si te refieres... si hablas de “secretario” ya te refieres más al cargo de un asistente de una organización política o algo así.

¿Qué pasaría si volvieras a depender de tus padres? ¿Cómo te sentirías, qué pasaría si tus amigos se enteraran?

Mh... lo primero... si pasara a ser dependiente de mis padres, trataría de hacer todo lo posible para dejar de depender de ellos. Y luego, si mis amigos se enteraran, creo que no me preocuparía mucho.

¿Y cómo te sentirías?

¿Frente a mis amigos?

En general, por la situación.

Ah, sentiría que he retrocedido dentro de lo que quisiera ser.

¿Qué tan importante es el poder mostrar tus logros en términos materiales?

Mh... qué tan importante. Digamos, que si he mejorado en cuanto a tener mejores bienes materiales o que se yo no es para demostrar sino para sentirme mejor. O sea, en general, ¿qué sé yo?, la ropa es más cómoda, ¿no? Eso sobre todo. Quizá, ahorita no tengo carro, pero si tuviera carro no lo tendría que comprar por el hecho de demostrarlo, sino por el hecho de que eso para mí me va a facilitar los días, ¿qué se yo?, la vida diaria.

¿Qué consideras que es ser sexualmente activo?

Tener relaciones sexuales con cierta frecuencia.

¿Qué piensas de la frase “El hombre es infiel por naturaleza”?

Mh... es una excusa para los que lo son.

¿Cómo así?

Eh... es un dicho que se toma por cierto para justificar las infidelidades que uno comete.

Ajá. ¿Como si fuera un derecho?

Mh... como si fuera algo propio de la persona.

Mh hm, como si estuviera fuera de control del acto...

Exacto, como si viniera contigo y es parte de tu ser, algo así.

OK. ¿Crees que los homosexuales deberían frecuentar lugares diferentes de la población heterosexual? ¿Por qué?

Mh... no, pero, a veces, parece que debido a todos los prejuicios que hay y todo estarían más cómodos separados, pero en lo personal no... me da igual.

¿Cómo así “estarían más cómodos separados”?

Porque prejuicios, miradas, gritos, silbidos... e inclusive palabras fuertes hacia los homosexuales. Entonces, imagino, cualquier persona no estaría cómoda en ese ambiente que es un poco hostil.

¿Qué representa para un hombre perder la virginidad?

Perder la virginidad... mh... nada, por lo general la pierdes joven y te sientes más hombre en el momento. En ese momento certificas o pruebas que eres hombre o más hombre de lo que eras antes, ¿no?

¿Qué tan importante es para un hombre el llamado “salir de cacería”?

¿Qué tan importante es para un hombre...?... bueno, si estás solo y quieres pasarla bien, es una forma de... pasar la noche. Más si logras el objetivo.

¿Que sería...?

Estar con una chica... no sé, al menos besarla y después se verá.

¿Qué piensas de la frase “Hombre que tiene relaciones con varias chicas es un campeón; mujer que la hace con varios hombres es una zorra”?

Es un prejuicio tremendo y al menos en mi generación se ha crecido con ella y muchos, tarde o temprano, la tenemos interiorizada. Pero es una tontería porque a la larga es igual, sin embargo al principio muchas veces la ven como cierta.

¿Qué piensas de esta frase: “Los hombres siempre fanfarronean acerca de sus conquistas”?

Que alardean de los puntos que no pasaron y exageran de los puntos que sí pasaron.

¿Y se te ocurre por qué?

No sé, para sentirse mejor, para... para eso, para sentirse mejor frente a sus patas, ¿no?

¿Has sentido la necesidad de pelearte alguna vez y lo hiciste?

Sí me he peleado, bueno, hace tiempo, bueno, una vez. Trato de nunca pelearme.

¿Pero has sentido la necesidad de hacerlo?

De llegar a los golpes, ¿eso es?

Como tú quieras.

Una vez, pero siempre me he controlado y no ha pasado del vago pensamiento.

Mh hm. ¿Qué piensas de la frase “Hay cosas que sólo se resuelven a golpes”?

Que podría ser cierta en casos excesivamente extremos.

A ver...

Mh... ponerte ejemplos, no sé. Ah... estoy con una persona querida... mi papá, mi mamá, mi hermana, no sé, amigos, qué se yo... y los ofenden, los atacan, y la persona que ataca es prepotente y trata de atacarte a ti también y no hallas otra salida que responderle. Ese podría ser un ejemplo de algo que se pueda arreglar sólo por los golpes.

¿Crees que cuando le pegan a un amigo tuyo tendría que intervenir en la pelea?

Sí.

¿Cómo?

Defenderlo, separarlo... no sé, pero sí me tendría que meter en la pelea.

¿Por qué?

¿Por qué? Porque es una persona que quiero, que estimo y a la que le están haciendo daño. Es una reacción un poco natural.

Se piensa que muchas veces las peleas son rituales de iniciación para los hombres. ¿Qué piensas de esto?

Mh... es una estupidez, pero muchas veces muchos siguen creyendo lo mismo, siguen creyendo que es cierto.

¿Por qué es una estupidez?

Porque para muchos es demostrar que es hombre y que... ah... no se deja ofender por nadie o que sé yo, pero hay otras formas de demostrar tu hombría.

Se dice que es natural que los hombres se agredan verbalmente entre ellos. ¿Qué opinas de esto?

No sé si es natural pero muchas veces... ¿agredan físicamente, verbalmente?

Agredan verbalmente.

No sé si es natural pero... se tratan de forma violenta. O hablas de forma más violenta con un hombre que con una mujer. Hasta con personas con las que tienes confianza una mentada de madre o una carajeadada es mucho más natural y simple que frente a una mujer. Es más que nada una costumbre.

¿Qué piensas de la frase: “Los hombres no lloran”?

Una tontería similar a la anterior frase.

¿Cómo así?

Porque eso sí es natural frente a cualquier persona, y es una forma... es como cuando te golpean y te duele. Es lo mismo.

¿Qué piensas del siguiente escenario: se da una situación de emergencia... terremoto o incendio... en un lugar público; un hombre empieza a gritar despavorido y le dicen: “No grites, que pareces una histérica, compórtate como un hombre”?

Que podría pasar, pero interpretando un poco lo que quisiera decir esta persona es... eh... ah, ¿cómo te puedo decir? ¿Puedes repetirme la frase un poco?

(Repite la frase)

Ya. Mh... que se puede dar, de hecho, inclusive, hasta yo lo diría. Pero más como un llamado de atención para que se tranquilice, ¿no?

¿Y por qué lo dirías? O sea...

Porque es más normal, o en todo caso, más común o está ante el estereotipo, ante cierta situación que una mujer grita y se desespera que un hombre en la misma situación.

¿Y cómo debería reaccionar un hombre?

Más que el hombre, el hombre o la mujer, ¿no?, estar tranquilos y ver qué pasa, cuidarse uno y cuidarse a los demás si pueden, ¿no?

¿Llorarías en público?

Trataría de no hacerlo pero, ¿quién sabe?, quizás sí.

¿Y por qué tratarías de no hacerlo?

Porque si es un público desconocido me sentiría incómodo.

¿Incómodo? ¿Cómo así?

Incómodo porque llorar frente a una persona es una cosa un poco más íntima, ¿no?, no sé.

Mh hm. ¿Qué significa para ti decir “Yo te estimo” entre varones?

Mh... un cariño, una amistad, ¿no?

¿Y se da en cualquier situación?

Sí.

¿Qué situación?

Cuando estás hablando con tus amigos, tus amigos de tiempo, ¿no?, o personas que si bien no son tus amigos te caen bien y crees que son buenas personas.

OK. Eso sería todo, muchas gracias.

De nada, señor.

FIN DE LA ENTREVISTA



PP

¿A qué crees que se refiere la expresión “El ya es todo un hombre”?

¿”El es todo un hombre”?

“El ya es todo un hombre”

Ehm... calculo que puede representarse cuando ya terminas, probablemente, la carrera, eres autodependiente, ya trabajas y básicamente ya no recibes ningún apoyo económico de los padres. En parte, ¿no?, en parte eso, en parte también, este... puede ser que ya estás casado, de repente, puedes tener un hijo. Pero eso puede ser muy relativo.

¿Cómo puede ser “relativo”?

Porque pueden ser personas jóvenes que hayan tenido un hijo probablemente no programado y, pues, todavía ser una persona un poco inmadura, dependiente de los padres. De repente esto ya es cuando el hombre ya llega a un nivel de madurez, este... que representa independencia y responsabilidad de las decisiones.

¿Qué tan importante es para un hombre el éxito profesional?

Muy importante en este país, calculo yo, ¿no? Yo creo que nosotros vivimos en una sociedad machista donde un éxito profesional consolida la imagen de hombre, jefe familiar, ¿no?, que... eh... en cierta forma está sobre el éxito de la mujer, ¿no? Entonces es muy importante, valga la redundancia... como jefe familiar, sostener a la familia, sostener a las personas dependientes de ti, entonces el éxito profesional representa también un éxito económico que te permita acceder a los recursos indispensables para cada uno, ¿no?

¿Qué hace que un hombre pueda ser considerado un fracaso, algo así como se llama “un Don Nadie”?

He escuchado expresiones de “es un Don Nadie” cuando depende mucho de la mujer, no ha logrado tener algún éxito, algún reconocimiento, alguna posición importante dentro de su ambiente laboral, ¿no? Que se quedó estancado, si se podría decir así. Y... ¿qué más puede ser un hombre considerado un fracaso? Nada, probablemente que... consuma drogas y algún vicio lo esté dominando pues, ¿no?

Se dice que los hombres son más independientes de las mujeres. ¿Por qué crees que se dice esto?

Yo ya no creo que los hombres sean más independientes que las mujeres. Probablemente hace 30 años, probablemente sí. Actualmente la mujer está teniendo un nivel de independencia económica y hasta

familiar. No emocional, ¿ah?, eso es totalmente diferente que los hombres, ¿no? Pero probablemente era el hecho de que en una sociedad segregada para las mujeres, donde el hombre tenía mayores posibilidades de tener mejores puestos de trabajo, tenía mejor capacidad adquisitiva y tenía las decisiones en la familia, ¿no? Pero actualmente las mujeres ya tienen el mismo éxito profesional que los hombres y entre los dos probablemente ya tengan la misma importancia en las decisiones.

¿Y esta cuestión emocional que tú dices que no...?

Esta cuestión emocional creo yo que a pesar... es una cuestión de género para mí... que las mujeres son emocionalmente viven más sus sentimientos, yo creo que en el fondo una mujer, por más que sea exitosa profesional. A ver, yo tengo una teoría. Cuando una mujer es joven dice: “Yo quiero estar con el más churro del barrio”. Cuando la mujer va creciendo sus requisitos van disminuyendo a medida en que el subconjunto de hombres que tiene disponible va cayendo, entonces, al final ya no quiere el más churro, sino el que tenga la capacidad económica suficiente para sostener una familia. Mientras va creciendo y ella es una profesional exitosa, ella al final ya no quiere una persona que tenga plata, de repente, quiere solamente una persona que la quiera para no sentirse sola. En cambio, en el hombre, el proceso es totalmente diferente, que es lo que entre algunos amigos le decimos, “la crisis de los 30 de las mujeres”, ¿no? A medida en que el hombre va creciendo él se va haciendo más exitoso porque va cumpliendo las metas de la carrera, este... y a los 30 años probablemente ya muchos tienen una maestría, tienen una buena posición, y ellos no van a mirar, probablemente, una mujer de 30 para arriba, sino una mujer de 30 para abajo. Entonces, el espectro de mujeres que tienen para escoger es más amplio que la mujer de los 30 que es muy raro que escoja un hombre de 20, sino que va a tener que escoger un hombre de 30, pero un hombre de 30 va a querer escoger una mujer... Entonces, al final, el sentimiento de una mujer para no sentirse sola y los estándares que esperaba de un hombre perfecto siempre se van a ver reducidos. Pero eso es una pequeña concepción de cómo tengo la decisión de los géneros en la parte... cuando hablo de emocionales hablo en el sentido con respecto a pareja, ¿no?

¿Consideras que hay trabajos más masculinos que otros?

Sí, sí. Lamentablemente las características físicas de los hombres y las mujeres son totalmente diferentes, ¿no? Por ejemplo, los trabajos de construcción, eh... definitivamente la mujer de repente no ha evolucionado de una forma en que tenga la misma fuerza que un hombre, que tenga que cargar ladrillos. Por ejemplo, hubo una pequeña... hubo un evento social para construir casas después del terremoto en Ica, entonces, juntaron un grupo de jóvenes para ir a Chincha, a El Carmen, a construir una casa. No me acuerdo las proporciones, pro eran muy parecidas; tantos hombres con el mismo número de mujeres. Y al final, las mujeres tuvieron que desempeñarse en actividades de esfuerzo físico más leve porque definitivamente no podían cargar los ladrillos, no podían poner el cemento, estas cosas, y simplemente por ahí. Entonces, todas aquellas actividades y trabajos que involucren trabajos físicos más fuertes, probablemente, la mujer por fisiología no va a poder desempeñarlos. Trabajos intelectuales, este... como administración, arquitectura, todos esos trabajos, no hay diferencia entre hombre y mujer, ¿no? Aunque

los jefes, eh... sí es más común que los hombres crezcan más rápido en un trabajo que las mujeres por un tema en que un empleador quiere una persona que no se involucre sentimentalmente con el trabajo, y segundo, porque a final de cuentas la mujer tiene la tarea de ser mamá y eso involucra por lo menos salir del trabajo un año, entonces siempre hay cierta diferencia, ciertas preferencias en los trabajos. Pero aparte de eso no debería haber.

¿Qué pasaría si volvieras a depender de tus padres económicamente, cómo te sentirías? ¿Qué pasaría si tus amigos se enteran?

Eh... pucha, buena pregunta. Es complicado, me ha pasado, en algún momento he tenido que volver a depender de mis padres, es una situación muy complicada, puede ser por un tema de que tú logres totalmente una independencia y al momento de que tus padres otra vez te apoyen a ti... estamos hablando de apoyos económicos, ¿no? ¿Depender de mis padres en qué sentido?

Principalmente económicos, sí, pero si quieres puedes hablar de...

Nada, es complicado porque creo que pierdes un poco de independencia, y un hombre a la medida en que va creciendo lo que busca es ser cada vez menos dependiente. Entonces, a final de cuentas, el que aporta, el que sustenta a la casa, puede tener, y socialmente se acepta que ponga las reglas de cómo se maneja esa relación. Entonces, a la hora de volver a depender de los padres puedes tener un cierto grado de incomodidad, ¿no? Es como la primera pregunta... ¿cuál fue la primera pregunta?

¿Qué piensas de la expresión: “El ya es todo un hombre”?

“El ya es todo un hombre” es una pregunta totalmente independiente. Es cuando se desteta del papá y de la mamá. Entonces, probablemente de dejar de ser un hombre a ser otra vez un hijo. Como que puede haber es conflicto.

¿Con respecto a los amigos?

Los amigos, los amigos, no... Bueno, en mi caso, cuando me ha pasado, la gran incomodidad es con los hermanos más que con los amigos. Con los hermanos, puede ser que ellos ya son independientes, y todo lo que consiguen les cuesta, y al momento de ver que un hermano suyo puede volver a depender de los padres... es como que cierto sentido de superioridad de parte de los hermanos, por más que sepan que sólo es temporal, ¿ah?

¿Qué tan importante es el poder demostrar tus logros en términos materiales?

Ehm... ¿para mí o para lo que yo creo en general? Yo creo que socialmente es muy importante, ¿no?, yo creo que adquirir un auto nuevo, un celular nuevo, una computadora nueva, demostrar que te vas de viaje, es muy importante porque se proyecta como un nivel de éxito de las personas, ¿no? Pero eso me recuerda a la universidad, donde tenía compañeros que no se podían pagar la boleta pero se compraban el polito de marca o iban a la fiesta de moda simplemente por estar dentro del patrón social donde todo mundo

consigue cosas. Entonces, no necesariamente tener cosas materiales donde pueden endeudar hasta la corbata pero de verdad no tienen la capacidad de comprarlos tranquilamente, ¿no? Para mí la verdad no es tan importante. Para mí, o sea, si viajo o me compro un auto es porque lo necesito y tengo la plata suficiente para comprarlo tranquilamente, entonces no estiraría mis posibilidades al máximo solamente para tener algo material. Pero sí es importante para la sociedad, creo yo.

¿Qué consideras que es ser sexualmente activo?

Eh... ser una persona que tenga relaciones sexuales seguidamente, ¿no?, de repente, o sea, tener una pareja, tener relaciones sexuales toda la semana, y si no tienes una pareja, por lo menos tener relaciones sexuales una vez al mes. (Risa) Por lo menos... ¡por lo menos, he dicho! (Risas)

¿Qué piensas de la frase: “El hombre es infiel por naturaleza”?

Que es muy cierta. Que es muy cierta. Este... yo tengo una percepción un poco más primitiva. Creo que el hombre, a diferencia de los otros animales es que es racional en la toma de sus decisiones, pero el hombre, por naturaleza, como otra especie, lo que busca es levantarse a todas las hembras que puede porque es su instinto natural. El hombre hace 50, 60 años, probablemente, en muchas religiones y sociedades, la promiscuidad del hombre era una cosa socialmente aceptada y se sigue viviendo. Probablemente en la época de los Incas también se vivía acá, pero a medida que el hombre ha ido o la mujer ha ido evolucionando o la sociedad han ido evolucionando, con esa cosa de la religión y la igualdad, se ha ido perdiendo esta costumbre antigua, calculo yo, pero eso no quiere decir que el hombre por naturaleza no quiera levantarse a todas las hembras que pueda, ¿no? Es difícil dominar los instintos sexuales de un hombre, y conversando con muchas personas, es más difícil hacer eso que para las mujeres. El instinto sexual de un hombre y el deseo sexual es muy fuerte entre nosotros, y yo creo que lo que hace es que la racionalidad de los hombres y la madurez de un hombre maduro y asentado que viva bajo las reglas sociales de la sociedad que lo embargue, por ejemplo, la nuestra, que es una sociedad católica, este... que es monogamia total; entonces es bastante, bastante complicado. Pero si viviéramos en otra sociedad, créeme que todos los hombres se levantarían a todas las mujeres que pudieran.

¿Crees que los homosexuales deberían frecuentar lugares diferentes a la población heterosexual?

¿Por qué?

Yo creo que es una segregación mutua. Ellos se segregan por decisión propia, y nosotros los heterosexuales probablemente también nos diferenciamos porque como vivimos en una sociedad machista donde los roles de género están súper marcados, cuando tienes una persona que se queda en el medio es simplemente desplazado y aun en estas sociedades tercermundistas donde no aceptamos totalmente, ¿no? Entonces, es el... yo no sé... es más, yo creo que muchos homosexuales frecuentan ya lugares heterosexuales pero no declaran su sexualidad abiertamente, que es totalmente diferente, ¿no?, y solamente la declaran en lugares entre los mismos homosexuales, ¿no? Ahora, si tú me dices que el homosexual tiene que aceptar su posición y expresar su sexualidad abiertamente en un lugar heterosexual,

ellos tienen todo el derecho, pero probablemente la sociedad en eso todavía no lo acepte, no está totalmente culturizada con estos eventos, ¿no?

¿Qué representa para un hombre perder la virginidad?

Nada. O sea, ser un poco más hombre, pues, ¿no? “Ah, ya lo hice”, entonces ahora eres más hombre de lo que eras antes. Antes eras un niño, ahora eres un joven. No es como las mujeres.

¿Cómo así?

En las mujeres es un acto muy importante, es una cosa que las marca toda la vida, ¿no? Se ha roto el himen para ellas, es una cosa de ser unas niñas, unas santas y unas vírgenes, ¿no?, esa es la idea moral que nos han enseñado a todos nosotros en el colegio, que la mujer es una virgen, es una santita hasta que pierde la virginidad. En cambio para el hombre no, es un paso más adelante, es un poco más independiente y ya deja de ser... ahí no es tan representativo.

¿Qué tan importante es para un hombre el llamado “salir de cacería”?

¿Qué tan importante? Para muchos bastante... o sea, volviendo a la comparación del instinto animal. Es como salir a buscar comida, salir a buscar presas, a buscar, este... realzarse con el tema del género, ¿no? Es por ejemplo, cuando estabas en el colegio, ¿quién era el más guapo, el más vivo? El que tenía más jale con las flacas, ¿no? Era el jefe de grupo, ¿no?, el más pendejo... la idea de que “mientras más flacas me agarro y nadie me descubra y que las traten mal” yo soy el macho dominante dentro del subgrupo de machos que te rodean, ¿no? Entonces, ir en cacería probablemente representa reforzarse su papel de macho. Pero yo creo que eso se va perdiendo con la edad en la medida en que el hombre ya pasó su etapa de cacería en juventud... y al final, a las mismas mujeres que van creciendo ya no buscan ese tipo de machos... porque al final, cuando eres joven, la mujer busca ese macho, el macho representativo, el hombre va sentando cabeza y eventualmente ya no lo toma como una cacería en grupo sino probablemente individual y esporádicamente, pues, ¿no?

¿Qué piensas de la frase: “Hombre que tiene relaciones es un campeón; mujer que la hace con varios hombres es una zorra”?

Eh... ¿qué pienso?... bueno, a mi edad, porque no es que tenga todos los años de toda la vida, yo creo que es una tontería. De joven yo creo que era una cuestión bien marcada. Cuando hablo de joven tengo una idea entre los 16 y los 24 años, ¿ya?, que es cuando uno recién va descubriendo su sexualidad. Yo creo que a partir de los 26 años, después de tener relaciones sexuales más largas, te das cuenta que esos clichés sociales son una tontería, pero de joven, por lo menos, que yo estudié en un colegio de hombres, con bastante carga machista sí era bien marcada y las propias mujeres lo sentían así. La chica que se agarraba a tres chicos en un mes era una... perra, y un *brother* que se agarraba a tres flacas en un mes era un campeón, ¿manyas? Es así. Probablemente tiene mucho que ver un tema religión, créeme que tiene que ver un tema de religión. La mujer, como te digo, desde que era chiquita te la pintan como virgen. La

Virgen María, la Madre de Dios, nunca tuvo un hombre, y entonces una mujer, cuando tú le dices si ha tenido relaciones sexuales y te dice que no, es una virgen. Entonces, la virgen la vas a relacionar siempre con una mujer santa, casta, pura, sin pecado, y al momento en que la pierdes y ya eres una persona sexualmente activa, toda esa idea de pura se pierde y entonces la mujer ya es relativamente impura. Hasta el propio hombre que ya ha tenido relaciones sexuales y se encuentra con una virgen, la pisa tres veces porque sigue siendo una mujer pura y él ya es un ser ya un poco más sucio, más sórdido, ¿no?, que quiere hacer cosas más, este... más, este... no sé, pues, agresivas y te puede decir que no, le puede decir a la flaca, por más que tenga ganas le va a decir que no, porque ya sabe que... pero si se pone con una mujer que ya sabe que lo ha hecho más de una vez el hombre ya no va a tener ni un prejuicio en levantársela. Pero esos prejuicios probablemente sean cuestiones de religión, y, este... pero definitivamente, para mí es una cuestión definitiva, es una cuestión de procesos, en sociedades tan tradicionales como la limeña actualmente esos prejuicios se están perdiendo. O sea, si tú le preguntas a un joven de 17 años, de 18 años, la mujer y el hombre tienen el mismo papel. El hombre busca, este... mujeres fáciles y la mujer también quiere buscar una relación *freelance*, ya no quiere una relación. Sería bueno que entrevistes a una chica, a unos jóvenes de 15, 16, para que sepas su perspectiva, por lo que yo veo...

Sientes que está cambiando.

¡Sí, ha cambiado un montón! Ha cambiado un montón.

¿Qué piensas de la siguiente frase: “Los hombres siempre fanfarronean con respecto a sus conquistas”?

¡Claro pues! Obviamente, es cuestión de macho. El hombre... en un grupo hay el macho dominante, pero no quiere decir que los otros no quieren tener ese papel. Eso sigue pasando en animales, ¿no?, en los leones, cuando el macho dominante empieza a perder y se hace viejo o ya pasó su etapa, viene el nuevo macho a tomar su rol. Entonces, es como decir, es sobresalir en el grupo en el que estás. Alguna vez me ha pasado cuando era joven, que he fanfarroneado de alguna conquista cuando de repente ni siquiera la había tenido, simplemente porque entre hombres no podemos ser menos, ¿no?

¿Has sentido la necesidad de pelearte alguna vez?

Me he peleado varias veces.

¿Y lo hiciste?

¡Claro! Igual. Yo no soy una persona que busque pleitos, pero soy una persona que, este... que defiende el honor. Es una cuestión muy marcada para mí, en un colegio de hombre. Si tú no defiendes tu honor todo el mundo te va a faltar al respeto. Entonces, las peleas que he tenido han sido una cuestión de mostrar, de fortalecer la imagen que yo proyectaba al resto de compañeros que estudiaban conmigo, que era una persona viva, que era una persona alegre, que era una persona que se respeta, que tiene dignidad. Entonces, cuando te enfrentabas en una pelea con una persona te ha faltado al respeto... tú tienes que

pegarle, pes huevón. Porque si él te falta al respeto todo el mundo te falta al respeto. Y me he peleado por ese tipo de cosas. Como también alguna vez he tenido que pelearme pero no lo he hecho porque sé que el otro es más grande y me va a sacar la M, pues. Y ahí no lo haces porque sabes que en una sociedad de machos puedes pasar del honor a la burla en dos patadas. Pero probablemente aun se mantengan esas cualidades muy antiguas del honor de la persona, ¿no?

¿Qué piensas de la frase: “Hay cosas que sólo se resuelven a golpes”?

Ahorita es una cojudez. Aunque hay veces que uno tiene ganas de tirar un buen puñete. Pero ahorita es una tontería. He aprendido que la ignorancia a las personas que te ofenden es lo más saludable, ¿no? No soy amigo de lo agresivo.

¿Crees que cuando le pegan a un amigo tuyo tendrías que intervenir en tal pelea?

Lo tomaría como último recurso.

¿Cómo así?

Si le pegan... si yo estoy con un amigo y le están pegando, este... y definitivamente veo que el diálogo no es una forma de disuadir esta discusión, me pelearía pero por cuestión de defensa. O sea, no iría yo a pegarle a todo el mundo, o sea, me defiendo de lo que me están haciendo, en la medida de lo posible.

Se piensa que muchas veces las peladas son rituales de iniciación para los hombres. ¿Qué piensas de esto?

Acá no. Acá probablemente el ritual de iniciación para un hombre es perder su castidad. Y sobre las peleas, no. En teoría te peleas desde *kínder*, desde *kínder* puedes tener tu primer golpe, tu primer empujón. Y en el fondo, yo me acuerdo de chiquito, cuando me empujaba y me agarraba del cuello con un chico sentía las mismas emociones que las que tenía cuando me peleaba 8 años después. O sea, el miedo, la angustia, la agresión y la ira eran en la misma magnitud. Probablemente, la iniciación de un hombre es su sexualidad abierta, pues, ¿no?

Se dice que es natural que los hombres se agredan verbalmente entre ellos. ¿Qué opinas de esto?

Que es verdad, pues, que es totalmente cierto. De chico, ¿qué es lo que más llamabas? Que eras un “maricón”. Jugando, el tema de sexualidad, de género. El hombre tiene un papel bien marcado, es un huevón que se respeta, es un huevón que se enfrenta, es una persona que no llora, que sangra, ¿no? Y eso lo dices de una forma peyorativa para el femenino, ¿no?, donde la mujer no se pelea, no es agresiva, probablemente no sé si se le respeta. Siempre tiene un papel inferior al hombre, y hasta ahora se tienen bromas... hasta a mi edad se puede agredir a un hombre con el tema de su sexualidad. Nunca hemos hablado del tema del miembro viril. Es un símbolo de masculinidad bien marcado... eres más hombre porque la tienes más grande. Entonces, el tamaño del falo puede ser hasta más importante que qué tan seguido tienes relaciones sexuales. O sea, puedes tener pocas relaciones sexuales pero tienes un miembro

grande, y es, puta... “El es un macho, él es un toro, ¿manyas?, ha venido bendecido, pues” ¿Y sabes por qué? Porque cuando la tiene la destruye, una cosa así. Pero son íconos que se mantienen en todas las sociedades, ¿ah? Hay imágenes de hombre que se mantienen en todas las sociedades.

¿Qué piensas de la frase: “Los hombres no lloran”?

Que no lloran en público. Porque llorar en público es un pecado de un hombre, ¿no?, porque es muestra de debilidad. Pero el hombre llora... en su intimidad (*risas*). No, el hombre llora por necesidad, en casos extremos. A comparación de las mujeres que lloran por todo, el llorar de un hombre es una cuestión bien fuerte hasta para las mujeres, ¿ah? Las mujeres, cuando ven llorar a un hombre... pueden... para ellas mismas es una imagen muy fuerte, porque la imagen del hombre es un hombre... la idea del hombre que tienen las mujeres es una persona muy parecida a la primera persona que tenemos nosotros de un hombre fuerte, dominante. Porque las mujeres también quieren eso, quieren un hombre fuerte, dominante, no quieren a un escuálido que ellas tengan que criar, ¿no?... pero socialmente, hasta yo creo que en culturas, este... en culturas más avanzadas, con educación, Europa, eso... la imagen del hombre llorar es muy raro, muy raro. No es que se acepte con mucha facilidad.

¿Qué piensas del siguiente escenario: se da una situación de emergencia... terremoto o incendio... en un lugar público; un hombre empieza a gritar despavorido y le dicen: “No grites, que pareces una histérica, compórtate como un hombre”?

Por eso mismo que digo, pues, ¿no? El hombre nace... un hombre, desde que se concibe socialmente tiene que tener ciertas características. Ya está concebido para que esa persona tenga y cumpla un rol establecido por la sociedad. Que se desempeñe profesionalmente bajo sus propios gustos es otra cosa, pero debe ser, ¿qué te digo?, debe ser, este... ya me olvidé, ya, tantas veces que lo he repetido... tiene que ser fuerte, ¿no?, tiene que ser responsable, tiene que ser dominante y otras características que se me han ido los nombres... que ya la sociedad, de por sí se lo ha establecido, ¿no? Entonces, cuando tú tienes un escenario donde hay un terremoto y un pata empieza a gritar como loca, ese es un papel establecido por la mujer. Entonces estás cambiando...

Lo has dicho clarísimo...

Lo estás cambiando de género, el hombre no se comporta así, porque el hombre no se ha criado así, ¿no?

¿Llorarías en público?

Es lo que te iba a comentar. Por ejemplo, uno de los últimos llantos que he visto en un hombre que no me he avergonzado de él fue en la final entre Nadal y este... y Federer. Es una cuestión de que Federer viene a ser el número uno durante varios años y Nadal fue el macho dominante durante tanto tiempo, y Nadal, un joven, nuevo macho, le quita su posición. El hombre no llora de pena porque me ganaron, el hombre llora de furia, por más que se destruye, el hombre llora de furia... pero como es una persona con respeto la contiene, pero llora de pena e impotencia, no llora de nimiedades (*sic*) como lloran las mujeres, porque

se les rompió la uña o porque, este... su papá no la dejó salir o porque los zapatos se le rayaron, o porque el hombre no quiere ir con ella a que le corten el pelo, pues. Esas son nimiedades (*sic*), esas son tonterías, eso es chantajismo y ese es un papel típico de la mujer, y las mujeres han sido criadas así. O sea, es un disco duro, ya lo tienen, son mujeres, son... no sé por qué toman el papel de sufridas, de repente porque han sido relegadas durante tantos años, pero son así. Para mí hay una cosa bien clara: la mujer es mujer cuando quiere, y hay machismo en la sociedad cuando lo necesita. Es decir, “Ay, yo soy mujer, entonces ábreme la puerta, este... llévame tú, yo no puedo manejar sola en esta sociedad tan brusca”, pero eso sí, para pedir cosas, “Yo tengo el mismo derecho que él en tirarme a un huevas, yo tengo el mismo derecho que él en tener la misma posición”, ahí sí quieren igualdad. Ni ellas mismas tienen en claro cuál es el papel de género que realmente quieren. La otra vez leí un artículo, de que el movimiento feminista empieza en 1800... entonces, hay dos corrientes feministas: hay la corriente feminista que pide a la sociedad, al Estado, que proteja el papel ya definido de la mujer: la mujer que cuida al hijo, que está en casa, que limpia... o sea, ellas ya reconocen que tienen un papel maternal, es un papel de género que ellas tienen que encargarse de la familia, entonces, quieren que la sociedad reconozca eso, porque al final eran relegadas; y hay una corriente feminista que busca igualdad del hombre, igualdad en los estudios, igualdades políticas, todas esas cosas. Y las dos corrientes feministas tienen bases muy importantes, la mujer dice: “Yo soy la persona que debe procrear, que tengo mi instinto maternal, y yo por eso no puedo dejar de ser lo que genéticamente me han criado para irme al otro extremo”, y las otras personas dicen no, rechazan todo lo que genéticamente tienen y quieren ser totalmente como un hombre, entonces, hasta ellas mismas se separan porque hasta ahora esos dos conceptos no se han podido unir, ¿no? Y entonces, hay dos corrientes feministas totalmente diferentes. Entonces, creo que los hombres ya tenemos una idea de género mucho más marcada de lo que pueden tener las mujeres... porque las mujeres aún no saben qué hacer con esa libertad. Están divagando en el espacio tratando de formar un concepto de mujer, porque no saben si es un concepto de mujer más parecido a un hombre o es un concepto de mujer con ideas genéticas y de instinto que las definan, ¿no? Eso es.

Por último, ¿qué significa para ti decir “Yo te estimo” entre varones?

Prefiero decir “Yo te estimo” a “Yo te quiero”, porque “Yo te quiero” es más, este... es más, este... emocional, ¿no?, y como te dije al inicio, el hombre no es un ser sentimental ni emocional, el hombre es un ser lógico, es un ser donde las relaciones y las amistades no se dicen por cuánto te quiero o por cuántos abrazos, sino es por la complicidad que tienes con tus compañeros para hacer y buscar objetivos comunes, ¿no?

Ya. Eso es todo. Muchas gracias. PP

Ya, de nada.

FIN DE LA ENTREVISTA

DT 4

Este... disculpa que use la *laptop* pero no había impreso una... y no sé dónde lo he dejado, de repente lo tengo acá en la *laptop*. A ver, bueno, este... no sé si tienes alguna pregunta, yo te dije un poco de qué trataba la tesis, no sé si tú tengas alguna pregunta al respecto.

No, la verdad.

Bueno, yo te voy a hacer una serie de pregunta que espero que contestes como tú piensas, como tú sientes, con total honestidad, este... todo lo que se te venga a la cabeza respecto de la pregunta que te vaya haciendo, ¿OK? Te voy a hacer primero unas preguntas que van a ser datos que necesito de todas maneras, pero las otras preguntas son de opinión, son abiertas, que tú puedes responder como tú quieras, como tú sientas. Muy importante eso, que tú puedas responder con la mayor sinceridad posible, ¿OK? Bueno, este... primero que nada, ¿cuántos años tienes?

24.

24. ¿Estás a punto de cumplir 25, hasta donde he entendido?

En octubre voy a cumplir 25.

¿Y hace cuánto terminaste la carrera?

En el 2007.

En el 2007, eres psicólogo.

Psicólogo social.

OK. ¿En qué universidad terminaste?

En la Católica.

Eh, te quería preguntar, ¿tienes hermanos?

Sí, tengo un hermano menor que tiene 22.

¿Y vives con tus padres?

Sí, con mis padres y con mi hermano.

OK. ¿Tú dirías que tú te mantienes económicamente por tus propios medios?

Sí.

OK. ¿Tienes hijos?

No.

¿Pareja?

Tampoco.

¿Te considerarías de qué nivel socioeconómico?

C, me imagino.

OK. Y... cuéntame, cuando terminaste, digamos, ¿empezaste a trabajar de frente?

Sí, estuve practicando el último año de prácticas dentro de la misma universidad y finalizando, justo en diciembre, pude conseguir algo para enero, porque siempre estuve detrás.

¿Y vienes trabajando en el mismo lugar?

Sí, me he mantenido en el mismo lugar desde el 2008.

Ya, OK, entonces, un año y 8 meses.

Sí.

OK. Entonces, este... con eso ya cerramos las preguntas de datos, digamos. Empecemos entonces.

La primera pregunta es: ¿A qué crees que se refiere la expresión: “El ya es todo un hombre”?

¿”Ella es todo un hombre”?

No, “El ya es todo un hombre”.

Ah, “El ya es todo un hombre”. Bueno, lo primero que se me viene a la mente es un chico, una persona que... digamos, ha alcanzado cierta edad, lo primero que se me ocurre es la edad, 18 años, ya tienes tu DNI, que eres legalmente un hombre, mayor de edad, pero también implicaría, no sé... características como responsabilidad, que tengas cierto nivel de madurez, al menos para saber qué es lo que quieres en el futuro, más o menos así.

“Cierta nivel de madurez”, me dices. ¿A qué te refieres?

Sobre todo, yo creo que es capacidad para decisiones o solucionar un problema de una manera que se esperaría dentro de la sociedad, que puedas resolverlo de una manera correcta, legal, sin meterte en ningún problema.

OK. ¿Qué tan importante es para un hombre el éxito profesional?

Mh... yo creo que dependería mucho de cada hombre, porque, de hecho el éxito profesional es un ideal que todos queremos llegar, sobre todo para desarrollarnos, tener algo que nos sostenga el futuro por así decirlo, pero no sé, yo he visto un montón de personas que no necesariamente son profesionales, que son... podría decirse que son.. se me viene la palabra... que han construido logros sin necesariamente tener una carrera y ser profesionales.

¿Y qué serían esos logros?

Más que nada personales, puede ser encontrar un trabajo que no sea algo profesional, o simplemente algún este... eh... no sé cómo decirlo. Lo primero que se me viene a la mente es la música, tener una convicción y hacerla realidad a lo largo de tu vida. Creo que esos logros son mucho más importantes.

Una convicción.

Sí, una convicción o... una vocación.

Mh-hm.

Que involucra actitudes y todo eso.

¿Qué hace que un hombre pueda ser considerado un fracaso, algo así como se llama “un Don Nadie”?

De hecho, eso implica mucho el cómo las otras personas lo ven. De hecho, si estás dentro de un grupo o sociedad donde el estándar es que todos vayan a la universidad o todos tengan una carrera o un trabajo estable, obviamente el que esté fuera, mejor dicho, el que no logre eso básico, estará como que no en ese grupo.

¿En qué grupo estaría?

En lo que me dijiste, ¿no?, en estar fuera.

OK. Se dice que los hombres son más independientes que las mujeres. ¿Por qué se dice eso?

Uy, de todas maneras es la sociedad machista. Porque más por el lado sexual, por ejemplo. El hombre que sale desde joven como que tiene muchas menos dificultades que una chica que quiere empezar a salir. “Que te recoja tu papá o tu hermano”. En cambio, un hombre que lleva una nueva enamorada a su casa es como que mucho más simple o mucho más difícil que una chica presente a un novio. Obviamente depende de la familia y de los puntos de vista de cada uno, pero es más frecuente que el hombre sea más independiente que la mujer.

¿Consideras que hay trabajos más masculinos que otros?

Yo creo que la tendencia ahora está más equitativa para ambos. No sólo que en todo lo que es el aspecto ya profesional, sí, creo que es mucho más equitativo. Creo que se está valorando mucho más... o no valorando, sino tomando en cuenta, que la mujer puede cumplir un rol tan bien o mejor que un hombre.

Ahora, te centras principalmente en lo profesional, ¿no?

Sí, más me centro en lo profesional.

¿Y qué te imaginas por...?

Me imagino yo un... este... trabajos más técnicos. Yo creo que, al menos en el país o en la ciudad, hay más oportunidades para un hombre, sobre todo que involucran más trabajos físicos, más resistencia física y desgaste físico.

O sea, consideras que esos trabajos son más masculinos que...

No los considero yo, sino... veo que así se toman.

OK.

Para mí, ya personalmente hablando, creo que serían las mismas oportunidades para ambos sexos en todo sentido.

OK. ¿Qué pasaría si volvieras a depender de tus padres, cómo te sentirías? ¿Qué pasaría si tus amigos se enteran?

Me imagino que... primero, me sentiría mal yo, porque justamente, de la primera pregunta que te respondí, yo me siento como un hombre porque siento cierta independencia. Obviamente no vivo solo ahora, pero sé que si alguno de mis padres dejara de trabajar yo podría... no sé, ayudar o cubrir ese vacío. Si yo tuviera que depender de mis padres, me sentiría mal por ese sentido, que mis padres ya están viejos... no tan viejos, pero ya no tienen una edad como yo seguir pensando que de acá a 5 años voy a seguir dependiendo totalmente de ellos. Entonces, sí me sentiría mal. Tal vez, sí, en relación a la primera pregunta, me sentiría menos un hombre desarrollado, realizado, y haría, me imagino, lo posible por volver al ritmo, ¿no?

Y con respecto a tus amigos, si ellos se enteraran, ¿cómo te sentirías?

La verdad no creo que su opinión... suena un poco mal, pero... que me importe mucho en ese sentido. Entonces, si realmente fueran mis amigos, no tendrían por qué criticarme o... este... pero tampoco esperaría una ayuda de ellos. Es como que, les guste o no, es mi problema.

OK. ¿Qué tan importante es el poder mostrar tus logros en términos materiales?

No soy mucho de demostrar mis... mis cosas. En realidad, las cosas que yo logro las he logrado por mí mismo, no tendría mucho de qué sentirme orgulloso ante alguien. Tal vez sí ante mis padres, que a ellos

les debo los logros que hasta ahora tengo, sobre todo lo que es la carrera. Ya el trabajo ha sido un poco más mío, pero... sería eso, básicamente.

¿Qué considerarías que es ser sexualmente activo?

Sexualmente activo... me imagino tener una pareja en este momento.

¿A qué te refieres con “en este momento”?

No sé, sexualmente activo me suena a que ayer tuve relaciones sexuales con mi pareja, mi novia, etcétera.

Entonces... ¿tiene que ver con un tema de “hace cuánto tiempo”?

Sí.

O sea... “hace cuánto tiempo” o, digamos, justo ayer?

Bueno, tiene que ver con justo a tiempo... mejor dicho, tiene una frecuencia. También que, efectivamente, estés practicando esa actividad.

OK. ¿Qué piensas de la frase “El hombre es infiel por naturaleza”?

Bueno, de hecho es algo así como que el hombre animal. O sea, la función, si quieres decir, del hombre, es reproducirse, y lo vemos en la naturaleza que es así. El hombre tiene que, entre comillas, “dejar su semilla” para que la especie permanezca, pero viéndolo del lado humano, creo que es una cosa más cultural. Creo que el hombre está más predispuesto, si se quiere decir así, a un... no sé, creo que estímulo de su ambiente o la propia mentalidad, pero sí, veo que el hombre, su infidelidad como que es más pública. No digo que la mujer no lo sea... no me ha pasado, felizmente, pero el hombre mucho que se pavonea cuando es infiel, se lo dice a sus amigos, mientras que la mujer lo calla y lo calla muy bien.

¿Crees que los homosexuales deberían frecuentar lugares diferentes a la población heterosexual?

No, no.

¿Por qué?

Porque, la verdad, no... o sea, no veo nada de malo en las relaciones homosexuales, me parecen súper comunes y súper normales. Que una persona frecuente un lugar porque le guste el lugar, no creo que debería sentirse diferente o no.

¿Qué representa para un hombre perder la virginidad?

Un logro más, así como te estaba hablando en las primeras preguntas, un logro más. Creo que... lo pondría en ese nivel también, o sea, uno ya es un hombre cuando pierde la virginidad y es sexualmente activo, porque al menos está considerado así. Para mí, cuando yo... tuve relaciones sexuales recién, eh... no lo consideré tanto como un logro, pero sí era como que era algo diferente. Mi relación con mi pareja

en ese tiempo cambió bastante, se desarrolló mucho más íntima, si quieres decir, éramos mucho más unidos... algo cambió, pero... de hecho fue para mejor, y creo que por ahí va el “logro”, entre comillas. Es como un paso que tienes que dar.

¿Qué tan importante es para un hombre el llamado “Salir de cacería”?

(Risas) bueno, me río porque justo el sábado un pata mío decía justo “Vamos de cacería”, y yo “No, brother”. En realidad no me llama la atención, porque siempre he estado con mi enamorada, pero las épocas que no lo he estado, como ahora, por ejemplo, no me llama la atención salir de cacería porque creo que soy una persona que ve mucho más los sentimientos que lo sexual-sexual. Justo de eso conversaba con una amiga el domingo... ayer... que yo no podría tener relaciones sexuales con una persona que al menos quiero. Que me guste, sí, pero tengo que quererla, o tiene que haber algo de base para tener relaciones sexuales, y salir de cacería... por eso el salir de cacería no... no me atrae.

O sea, salir de cacería está conectado directamente con lo sexual.

Claro, la misma palabra, el mismo juego de frases como que... sales a matar, ¿no?, a coger algo y... y ganar, este... ganarle al otro, algo así.

¿Qué piensas de la siguiente frase: “Hombre que tiene relaciones sexuales con varias chicas es un campeón, mujer que la hace con varios hombres es una zorra”?

Mh... o sea, siempre me pareció mal esa frase porque, o sea, nuevamente, la sociedad es así, ¿no?, la sociedad es machista y no permite que haya igualdad en lo sexual. Bueno, yo siempre he pensado que me parece un poco como que... de eso no se va a salir nunca, eso siempre va a estar dentro de la mente del común de la población, pero... no sé, me parece muy mal. Yo felizmente nunca he hablado así “Tal persona es una zorra, una puta”, pero yo nunca lo he visto así, lo he visto como que es igual para los dos, como que yo no tendría por qué ser mejor por tener sexo que una chica.

¿Y la siguiente frase: “Los hombres siempre fanfarronean acerca de sus conquistas”?

Mh... bueno... de hecho, este, como te dije, para el hombre es un logro, está visto como un logro el salir a cazar con éxito, ¿no?, pero de hecho, como yo no estoy interesado mucho en eso, no le veo relevancia o cierto nivel de coherencia con el comportamiento común, etcétera.

En tu caso no lo sientes así, por lo menos.

No, en mi caso no.

Y por ejemplo, este amigo que te dijo el sábado esto, ¿qué piensas, cómo le vendría esta frase a él?

Lo que pasa es que él (risas), el terminó con su enamorada hace poco, entonces está loco por salir y juerguearse. Yo también salgo y me juergueo súper bien, pero no... no... buscando pareja o algo así. Yo

me juegueo con mis amigas o con mis patas, pero... no sé... y no sé por qué tampoco, no me llama la atención ese tipo de juergas, ese tipo de cacería.

¿Has sentido la necesidad de pelearte alguna vez y lo hiciste?

No, felizmente hasta ahorita no he tenido ninguna pelea, por así decirlo, pero... no, no, no. Bueno, al menos en mi vida no he sido muy violento que digamos, y eso que desde chico he hecho artes marciales, pero... yo lo atribuyo justo a eso que no soy muy violento en ese sentido. O sea, tengo todo el conocimiento, si quieres decir, para pelearme y ganar, pero nunca me ha llamado la atención. Es más, me asustan esas situaciones en que te tienes que pelear.

¿Cómo así?

Porque... por la misma creo que disciplina, porque yo he practicado karate buen tiempo y kung fu más de 6 años. O sea, he entrenado con instructores. La disciplina es... no muy estricta, pero sí muy interiorizada. Entonces, tú sabes que pelear es malo y ese paso atrás. Y nunca he tenido una situación de mechales típica de la fiesta que termina mal, pero nunca he estado en esa situación.

Y la necesidad tampoco.

No.

OK. ¿Qué piensas de la frase: “Hay cosas que sólo se resuelven a golpes”?

Mh... mucho tiene que ver con la anterior. Yo creo que sí hay muchas cosas que sólo se resuelven con el golpe, pero... ya me has hecho acordar que... sí pues, un par de veces he solucionado las cosas a golpes pero era porque me querían robar, entonces... era como que... si no resuelvo esto, o sea, si no le pego a este pata y me voy corriendo, voy a morir, porque... o sea, posiblemente tenía una chaveta o algo así, pero yo fui más rápido. Entonces, sí creo que hay algunas cosas que se resuelven a golpes y que no las puedes solucionar por otros medios, como es hablar, discutir o dejarlo ahí simplemente o correr, pero... sí, yo creo que algunas cosas sí se resuelven con golpes.

Que tienen que ver, en tu caso, con...

Situaciones de extremo peligro, creo que sí.

Y... ¿crees que cuando le pegan a un amigo tuyo tendrías que intervenir en tal pelea?

No me ha pasado todavía, felizmente, pero... si yo interviniera, no sería para pegar, sino para jalarlo, o sea... sé que es peligroso, es más peligroso que pelearse el jalar a la gente, pero en realidad, de esas manchas que se pelean nunca me han cuadrado. Si he visto eso, lo he visto de lejos. No me cuadra mucho, en realidad.

¿Pero si te vieras en la situación?

Si me viera en la situación, eh... de verdad no lo haría, porque conozco a mis amigos, y si se metieran en una pelea sería porque, uno, son tarados, y dos, sería porque están borrachos y cosas así, pero no, no me metería, así sea mi mejor amigo. Si está peleando, ¡ya peléate!

Se piensa que muchas veces las peleas son rituales de iniciación para muchos hombres. ¿Qué piensas de esto?

Mh... peleas como iniciación. Cuando dijiste “iniciación” se me vino a la cabeza esta hábito de muchos años de que iniciación era iniciación sexual, pero golpe no, o sea, peleas no.

¿Pero cómo crees que te has ido a...?

Por la palabra “iniciación”, creo, no porque... o sea, de hecho hemos leído o nos han contado que papás llevan a sus hijos a... ¿cómo se llama esto?, a donde hay prostitutas, ¿no?, y esa era la iniciación del hombre.

Y con respecto a las peleas, ¿qué piensas de eso?

Las peleas creo que ocurren independientemente de la edad.

¿Cómo es eso?

O sea, te puedes pelear de niño con tu primo, de... me refiero a golpes, ¿no?, con tu hermano, con... con etcétera, pero no lo veo como un paso, un hito, ¿no?, de un antes y después.

OK. Se dice que es natural que los hombres se agredan verbalmente entre ellos. ¿Qué opinas de esto?

Yo creo que esa cosa sí es muy natural en nosotros. Como que... es una manera de competir, creo, de establecer quién, este... es el que tiene el “poder”, entre comillas. Te agreden... al menos eso me pasaba en primaria o en secundaria. Habían chicos que te agredían y te decían “huevo”... sí se puede, ¿no?

Por supuesto.

Te decían “huevo”, este... mentarte la madre, y esos eran los bacancitos, y todo el mundo los consideraba los bacancitos porque hablaban así o porque tenían poses medios violentas. Obviamente a mí no me parecían ningunos bacanes, me parecían unos estúpidos, pero es así, la realidad es así, cuanto más violento eres o más brillas por esas cosas como que te ven como el matón y, por ende, el más hombre, cosa que al final no tiene nada que ver. Pasan los años y... y te das cuenta que eso no es. Y en la edad actual yo creo que eso baja mucho, eso baja bastante, porque la competencia por ser el mejor ya no es tanto por demostrar quién es el más malo, sino quién es el mejor, en cosas positivas. Entonces, eso baja bastante. Eso lo he vivido yo, me ha pasado a mí cambiando de ambiente. El colegio, la pre, la universidad y la chamba... tú ves que eso baja y suben las cosas positivas, ¿no?, los logros positivos.

Y... tú hablas de una cuestión de edad, ¿a qué edad dirías que empieza a bajar esto?

Yo creo que empieza a bajar cuando ves que... yo creo que en la universidad, a los 18, 19, ¿no?, cuando ya entras a facultad, que es lo más... el verdadero *core* de la universidad, porque en letras es como que hueveo total, pero en facultad ya estás como que más... como que encaminado, ya entraste a facultad, obviamente, encaminado, dices “Mis logros van a ser estos” y dejas de lado la niñería, ¿no?, el comportamiento más infantil.

Mh-hm. ¿Qué piensas de la frase “Los hombres no lloran”?

Nada, no se aplica a mí. Si he tenido que llorar he llorado, en público también, sobrio y ebrio. Este... no, para nada. Me parece tan machista como “Las mujeres en la cocina”, nunca me ha parecido algo inteligente de pensar.

Pero me dices que en ti no se aplica.

¿Qué se aplica?

Eso...

Ah...

Eso dice que, de alguna manera, hay personas en las cuales sí se aplica, de alguna forma.

O sea, personas que piensan que los hombres no deben llorar... me imagino que sí, ¿no?, pero...

¿Cómo crees que funcionaría eso?

¿En otras personas? Obviamente, de chico, en algunas familias... no fue mi caso, felizmente... el papá, o hasta la mamá, el abuelo, te dicen “Los niños no lloran”, y tú creces con esa mentalidad y aporta su ladrillo de machismo, pero a mí nunca me criaron así, con roles tan, tan, tan estrictos, pero igual me parece mal, ¿no?, porque no puedes condicionar a una persona a tener un rol mediante conductas como llorar, o no sé, (risa) en su época ponerse aretes. Yo me he puesto aretes porque me gusta, no porque me voy a ver mujer o cosas así. Y me han dicho, mis abuelos me han dicho “Pero los aretes usan las mujeres”, y yo “No”, o sea... felizmente no me crié con mis abuelos, sino sería otro.

¿Qué piensas del siguiente escenario: Se da una situación de emergencia en un lugar público, un hombre empieza a gritar despavorido y le dicen: “No grites, que pareces una histérica. ¡Compórtate como un hombre!”?

¡Guau! Ah... (risas) creo que lo veo un poco difícil, que alguien te grite justo eso y no correr, pero... sí pues, obviamente gritar como una histérica es toda una frase. Este... (risas) me parece muy gracioso, pero es verdad. Sí me ha pasado que las mujeres sí gritan, y gritan sobre todo lo que nosotros no gritamos lo gritan ellas, pero... eh... sí, o creo que en ese caso sí tiene mucho sentido, porque usualmente, cuando

la mujer... que también tiene que ver por el hecho de los roles y todo eso, que... sí pues, en esos casos de emergencia y... de no normalidad, casos en los que estás mucho más, este... más sensorial, más perceptivo y obviamente en pánico, las mujeres estallan mucho más fácil que un hombre, y me parece un poco extraña la conexión, porque debe ser algo genético... no veo que en la cultura se te enseñe a gritar o no gritar, entonces, que una mujer grite como una histérica sí pues, es verdad, la mujer grita como una histérica. No le encuentro una explicación normal.

¿Y al hombre que le gritan eso?

(Risas) Pucha, yo creo que sería una analogía, simplemente. Sería un ejemplo, un buen ejemplo.

¿Pero tú crees que, si se da esa situación y le gritan eso a un hombre, estaría...?

¿Estaría correcto o no correcto?

No sé, ¿qué piensas tú al respecto? Porque tú dices que la analogía es...

Es buena...

Es buena en tanto las mujeres gritan así.

Pero... que le digan a un hombre "Gritas como una histérica", creo que sería la situación, o sea, no implicaría algo de roles o el género específicamente. O sea, yo lo veo más como la situación en sí, un ejemplo y ya está.

OK. ¿Llorarías en público?

Yo he llorado en público. Sobrio y ebrio, como te dije, y... ningún problema, la verdad. Obviamente no en la banca del parque, sí en un ambiente de amigos o de personas cercanas, pero un lugar público no, no como un centro comercial, pero sí ante personas. Sí me importa mucho lo que piensen, porque el contexto es diferente cuando estás con tus amigos.

¿Cómo así?

Pues... no sé, ser tú mismo, me imagino. No estoy diciendo que en un centro comercial no seas tú mismo, sólo que no es la situación, no es el contexto. Entonces, si yo estuviera en una situación de llorar, obviamente sería en una situación seria, no en un ambiente abierto. Una casa, tal vez, o un sitio menos... menos, este... transitado.

¿Qué significa para ti decir "Yo te estimo"?

"Yo te estimo"

"Yo te estimo", entre varones.

¿Entre varones? Normal, como "Yo te valoro", "Eres mi pata". Más que nada esos dos.

¿Y decirlo? No la frase, sino... decirlo.

¿En sí mismo? Sí, normal. Sí lo he hecho y... normal, la verdad.

Bueno, eso sería. Esas son las preguntas. Gracias, Daniel, por tu ayuda. Eh... bueno, eso es todo, en realidad. Me hizo falta preguntarte una cosa que siempre pregunto en los datos, ¿en qué colegio estudiaste?

En el Juan XXIII.

Mh-hm. ¿Sí? Mira tú. ¿Y en qué promoción terminaste?

Eh... 2001, la 30.

Ah, mira tú.

¿Tú también?

Yo soy 27.

Con razón me parecías conocido.

Yo soy promoción 27 de Juan XXIII.

Tiene que ver bastante el cole, yo creo, ¿ah?, porque he conocido, este... he conocido personas de mi cole, mis dos mejores amigos son del cole, hombres, este... y varias amigas que las he encontrado hace poco, después de 8 años de ya haber salido, y justo ese ha sido el tema de conversación, o sea, compartimos muchos valores en común, y uno de ellos es la familia, que tiene que ver con, finalmente, cómo eres criado; y dos, es cómo te relacionas con los demás, sobre todo con tus amigos. Y es que... al menos, solamente me ha pasado con gente del cole, ¿ah?, que por más que pase mucho tiempo o pasen situaciones raras como peleas o algo así, siempre terminas valorando a la persona por cómo es y no por lo que te da o por lo que te podría no dar.

Tú crees que son valores que vienen de...

Sí. Si bien no considero que el cole me haya enseñado así como que conocimiento para entrar a la universidad, me enseñó bastante a valorar, eh... los valores, valga la redundancia. O sea, a tener en cuenta los valores de la persona y no como un hombre/mujer. Al menos sí me pasó en mi promo y hasta la promo de mi hermano, que es la 32, que conozco también gente de ahí y he hablado hoy día con ellos y sí, nos hemos dado cuenta de eso, después de 8, 9 años de salir. Interesante.

Ok. Gracias, pues, Daniel, por esta coincidencia.

¡Sí!

FIN DE LA ENTREVISTA.



MK 5

¿Cuántos años tienes?

28.

OK. ¿Y qué estudiaste?

Estudié Administración. Bueno, estudié Economía en la Universidad del Pacífico y al sétimo ciclo decidí pasarme a Administración y terminar Administración.

¿Cómo así?

Después del colegio seguí a todos los corderos, al rebaño, y... no sabía qué estudiar. Realmente creo que nadie sabe qué estudiar después del colegio. Estudié Economía porque me parecía que era un tema muy importante en el país, mi mamá quería que trabaje en banco, y conforme estudiaba y trabajaba me di cuenta que mi fascinación era hacer negocios internacionales, que era una mezcla entre economía y negocios.

Ya. Entonces te cambiaste a Administración.

Decidí tomar... decidí estudiar lo que me gustaba.

¿Administración cuando lo terminaste?

2006, primer ciclo. Realmente me quedé como... 5 ciclos más porque... perdí como un ciclo y medio por haber llevado cursos de Economía que no me convalidaron en Administración y como dos ciclos que jalé, que son como 40 créditos que yo jalé, porque había cursos de Economía que no me gustaban, y realmente yo estudié algo que no me gustaba.

Y cuando terminaste, ¿a qué te empezaste a dedicar?

Bueno, antes de terminar la universidad empecé a hacer mi empresa de exportación de cueros, y cuando terminé la universidad o *ad portas* de terminar tuve opciones de trabajo. Trabajé como practicante en un par de empresas, consultoras siempre, y me gustó, pero... finalmente decidí por trabajar como independiente. El salario que ofrecían después de la universidad tampoco era muy alto o muy atractivo que digamos, y yo tenía un nivel de vida alto que cubrir y tampoco quería depender de mis padres, así que la única forma era ser independiente.

Así que... ¿en qué te metiste? Tu propia empresa.

Sí, mi propia empresa de exportación.

¿Qué haces exactamente? ¿Actualmente estás en eso?

Sí. Exportamos guantes de cuero y también cuero terminado para hacer prendas de vestir y accesorios.

OK. Y estás ahí desde el 2006, entonces.

No, estoy ahí desde el 2004. 2004, 2005, 2006, 7, 8.

Como egresado, digamos.

Sí, como egresado estoy desde el 2004. Muchas veces he intentado para trabajar, pedía un sueldo alto en las entrevistas, no les parecía, y a mí sí me parecía lo que yo valía. Mi trabajo valía más y la gente no lo valorizaba y me dije “¿Por qué trabajar en algo en lo cual la gente no te valora?”, y yo valoré mi propio trabajo. O sea, realmente me va mejor que como dependiente.

OK. Actualmente, ¿con quién vives?

Vivo solo.

OK. ¿Y desde hace cuánto tiempo?

Hace... un año y medio.

Ya. Todas esas preguntas ya las sé, te las hago para que...

(¿No es más fácil tenerlas en tu vaina, las preguntas? 03' 14'')

Este... no. Quiero que sean así, sueltas. Bueno, te estaba preguntando de hace un año y medio, me dices que vives solo. ¿Y antes con quién vivías?

Con mis padres.

¿Padres y alguien más?

Mis padres, m abuelita y mi hermana.

OK. ¿Tú eres el mayor, el menor?

El mayor.

OK. Cuéntame, ¿actualmente tienes alguna pareja, estás con alguien?

No, estoy solo.

¿Desde hace cuánto tiempo?

Desde hace... 7 meses. No... hará... 5 meses, aproximadamente.

**Mh-hm. Bueno, este... eso sería todo con respecto a esas preguntas. Ah... sí me acuerdo... ¡ah!
¿Estudiaste en qué colegio?**

En el Juan XXIII.

**Ya. Eh... ahora empecemos con las preguntas en sí mismas. ¿A qué crees que se refiere la expresión
“El ya es todo un hombre”?**

Yo creo que eso... depende de quién lo diga, con qué tonalidad y en qué contexto. Ah... una mamá puede decir “Mi hijo ya es todo un hombre”, o sea, “Ya es una persona responsable, independiente y sabe manejar su vida”. Si una chica dice “El ya es todo un hombre”, sería... está enfocado más al ámbito sexual, podrá considerarlo.

¿Cómo así?

“El ya es todo un hombre”, no es un niño, digamos, es una persona que la puede satisfacer sexualmente, que cumple con sus exigencias, eh... que sabe lo que hace.

Ya. OK. ¿Y algún otro ámbito donde tú sientas que esta frase tiene una significación distinta?

Lo veo por el lado personal. “Ya es todo un hombre” es una persona que enfrenta sus problemas, que toma el control del tema, también. Un hombre responsable, independiente. Por ahí.

¿Qué tan importante es para un hombre varón el éxito profesional?

Muy importante. Demasiado. Tanto, que siento que... que la gente no se casa por eso. Igual que para las mujeres. Desarrollo personal, y después viene el desarrollo en pareja. Una persona no se puede casar o tener una relación seria si es que siente que no se desarrolla internamente. Primero se desarrolla internamente y después como pareja. Yo creo.

¿Tú dirías que este desarrollo interno depende del éxito profesional?

El éxito profesional depende del desarrollo interno, pero es internos y externos. Mucha gente tiende a caer en el error de que para el desarrollo profesional (¿es requisito una pareja? 06'30"). No es así. Bueno, en mi opinión. Son opiniones personales.

Claro, es tu forma de ver las cosas.

Ajá.

Y con respecto al... me dices que es sumamente importante el éxito profesional. ¿Tú dirías que el desarrollo interno te lleva al éxito profesional, o que es al mismo tiempo? ¿Cómo lo pondrías?

No, no... desarrollo interno te lleva al éxito profesional. Desarrollo interno es estar en equilibrio, en paz contigo mismo. Conocerte. Si no te conoces no te puedes desarrollar profesionalmente. Quizá suceda,

siempre sucede, una persona que no esté desarrollada internamente y sea muy exitoso, sí; hay gente que no tiene educación y es millonaria, sí, ¿entiendes?; pero la probabilidad es mucho menor a si crecemos en la primera etapa. En el primer orden.

O sea, entonces, tú ves directa la relación.

Directa. Directa y sostenible, mejor dicho.

Sostenible.

Si estás desarrollado internamente y tienes equilibrio y paz contigo mismo, conoces lo que tienes que hacer y sabes lo que tienes que hacer y sabes cuáles son tus objetivos, lograrás ser exitoso profesionalmente. Quizá no... tu deseo no sea lograr éxito profesional, sino el éxito emocional. Entonces, vas a donde tú realmente quieres ir. En cambio, si tú no estás desarrollado internamente simplemente vas a la deriva. Y Dios no quiera... estar dando este tipo de comentario... el objetivo de vida que tienes.

Ajá. Y si el éxito profesional es sumamente importante y tú dices que depende del desarrollo interno...

Bueno, más que nada, desarrollo interno, actitudes y acciones, ¿no? pero es un factor importante el desarrollo interno.

Ya. Pero... digamos, centrándonos en esto del desarrollo personal, el desarrollo interno que tú estás dando claramente, ¿qué sucede cuando hay éxito profesional y no hay desarrollo interno? Que es posible, como...

Claro. Vacío interno... insostenibilidad, desesperación, miedo y desequilibrio. Miedo, sobre todo. Porque "Soy rico, no sé cómo llegué a ser rico", al día siguiente pierdes tu fortuna. Siempre hay gente, obviamente que existen excepciones, ¿no? Pero sí.

Entonces, tú dirías que aún más importante que este desarrollo profesional es tu desarrollo interno.

Definitivamente.

¿Qué hace que un hombre pueda ser considerado un fracaso? Algo así, como se llama, "un Don Nadie".

Ah... ¿qué hace que una persona sea un fracasado?

Sí... sea considerado un fracaso, sí, un fracasado.

Bueno... un fracasado es aquella persona que no se mira al espejo todos los días. Sí, una persona que no se mira a los ojos en el espejo todos los días, que no enfrenta sus miedos y no encara las situaciones. No hace lo que quiere y simplemente se echa en el mar y deja que el agua lo lleve a la deriva, a donde se presente la oportunidad. Es una persona... conformista. Quizá una persona... un fracasado puede ser,

digamos, un gerente general de una empresa. No digamos éxito profesional, porque me hablas de fracasado. Un gerente general puede ser un fracasado. Un mendigo puede ser fracasado. Un mendigo puede ser exitoso y un gerente general puede ser exitoso. Condiciones excluyentes. Un fracasado es aquella persona que va en contra de lo que siempre quiere y desea, y un exitoso es aquella persona que hace lo que realmente le gusta, ya sea ser basurero.

Ya. O sea... se dice que los hombres son más independientes que las mujeres. ¿Por qué crees que se dice eso?

Mh... es más, yo creo que es al revés. Yo creo que las mujeres son más independientes que los hombres.

Ya. ¿Cómo así?

Las mujeres son más maduras. Bueno, por lo menos las chicas con las que yo he tenido conversaciones largas y profundas. Y, según lo que me dices, quizás sea el tipo de personas con las que me he topado, pero me hace sentir que piensan más a futuro, más a mediano plazo, tienen planes más consistentes, no tan aguados como los de los hombres. Piensan en la familia, piensan en el desarrollo profesional, piensan en la relación a futuro, en cambio los hombres pensamos más cortoplácticamente. Y es por eso que está probado que las mujeres prefieren hombres mayores, por la estabilidad que les dan.

Esta idea cortoplacista de los hombres, ¿cómo la definirías, cómo...?

Fácil, los hombres: "Quiero un carro, quiero un plasma, quiero la computadora, quiero irme a Cancún", y bueno, las otras chicas con las que me he topado, amigas, enamoradas o lo que fuere "Quiero una casa, planeo tener una familia, entonces tengo que ir viendo el nido, la iglesia, tengo que ver mi máster...", son bienes materiales, pero... condición de proyección.

¿Consideras que hay trabajos más masculinos que otros?

(Tos) ¿Masculinos que otros? Hay trabajos que por defecto es para hombres y hay trabajos que por defecto es para mujeres.

¿Cómo así?

Digamos. Una terminal petrolera, igual tienes que dirigir la rueda, está la prensadora de petróleo, es un trabajo más para hombres porque la condición física te pide, ¿no? En un trabajo, no sé, pues, ginecóloga para niñas de 18 años, 15 años, más adecuada sería una chica. Pero yo creo que si estamos yendo al trabajo intelectual en sí mismo, es distinto.

¿Cómo así?

Digamos, una gerente de una empresa, de Yahoo, Microsoft o HP, digamos, del Banco de Crédito, puede ser hombre y mujer, porque no necesitas condición física para hacerlo, sino capacidad intelectual. Pero, como te digo nuevamente, hay trabajos en los cuales el puesto mismo te exige que seas hombre o mujer.

Tú lo centrarías en términos físicos.

Básicamente físicos.

¿Qué pasaría si volvieras a depender de tus padres? ¿Cómo te sentirías?

No pasaría nada. Yo me sentiría bien de mí mismo. Como te digo, el tema de ser fracasado o no es un asunto interno, no es un asunto externo. Tú me puedes ver y decir “Tú eres un fracasado”, pero si yo me siendo un ganador dentro de mí mismo no me afecta tu comentario. Si tú me dices “Eres un ganador, ¡qué lindo que te ves, qué bello que te ves, qué bien que se te ve!”, y yo muy dentro de yo me digo “Soy putrefacto porque realmente quería ser bombero, no quería tener una empresa, y soy un fracasado”. Entonces, si realmente mi condición me hace feliz, de vivir con mi familia, vuelvo con mi familia y si mis amigos piensan que soy un fracasado, allá ellos. Creo que nunca me afectan tanto esos comentarios. Yo nunca dependo tanto de lo que digan los demás.

Bien. Ahora, me parece que estás diciendo que, socialmente, que externamente, digamos, este tema sí sería un tema que de repente a ti no te afectaría pero que sí está como puesto en...

¿Cuál?

El tema de volver a depender, o sea, tú me dices te dirían esto, esto, esto, esto, pero para ti no importa.

Sí, claro. Sí dirían, pero...

Pero externamente...

Realmente no. Depende de con quiénes vea ese tema, de mis amigos. Usualmente mis amigos son mayores que yo (*tose*), ellos sí critican de cierta manera eso, ¿ya?, pero mis amigos de la universidad, del colegio, siempre han vivido con sus padres, entonces, no creo que muchos estén hablando así.

¿Qué tan importante es para ti mostrar tus logros en términos materiales?

(*Tose*) no debería ser importante, pero es muy importante. Tú no eres lo que vales, eres lo que cobras. Tú no eres lo que vales, eres lo que los demás perciben, eso es lo que dicen ciertas personas, yo creo mucho en eso, pero esto... es tan frío, tan externo, que si no lo complementas con un sentimiento interno que digas “Yo valgo lo que valgo, sé lo que sé y no necesito mostrarlo”, pero a veces, la sociedad te exige mostrarlo. Es tan estúpido como que en una reunión tengo que ir con Montblanc, porque soy chibolo y tengo que ir con Montblanc porque tengo que decirle al gerente “¿Sabes qué? No soy cualquier huevón, porque tengo un lapicero que vale más que tu terno”, ¿no?, pero eso no es por valorizar tu personalidad, pero eso ayuda a captar la atención de las otras personas, que te sirve mucho para la entrevista y lograr el objetivo de tu... de la entrevista, pero internamente para mí me parece una cojudez, una cojudez demostrar el logro.

Pero dices que externamente es...

Externamente se solicita, entonces, si tú vives en una sociedad y dependes de los demás, y necesitas la entrevista y lograr una entrevista para lograr el trabajo, tienes que hacerlo, quizá en contra de tus principios.

Mh-hm... interesante. ¿Qué consideras que es ser sexualmente activo?

(Tose) No lo considero la persona que tiene relaciones todos los días, sino una persona que realmente le guste...un toque... (Dirigiéndose a terceros) ¿Má? ¡Ah, mi papá!

(Dirigiéndose a terceros) **Hola, ¿qué tal?**

FIN DE LA PARTE 1.

.....

PARTE 2.

Ya... cuando quieras.

A ver, sexualmente activo... considero a la persona... bueno, la pregunta es muy simple, muy chiquita, entonces sexualmente activo es la persona que tiene relaciones muy seguidas, muy frecuentemente.

Ajá, pero tú no consideras eso, me decías.

Depende de la pregunta, ¿no?, sexualmente activo es simple. Dos palabras: que tiene una actividad sexual muy frecuente. Pero si... vas más profundamente y dices "¿Qué es sexualmente activo?", es la persona que gusta y disfruta y tiene relaciones sexuales frecuentemente, pero... por deseos naturales. Una persona que se le presenta el deseo de tirar y tira todos los días, también es sexualmente activo. Es la calidad, lo que tenga.

Tú me estabas hablando de que sí...

Es que ahí pierde sentido si es algo que no disfrutas o que no le encuentras sentido.

**¿Crees que los homosexuales deberían frecuentar lugares diferentes a la población homosexual?
¿Por qué?**

No. Yo no tengo ningún problema contra los homosexuales. Eh... pueden frecuentar exactamente los mismos lugares y no hay por qué excluirlos. El tema con los homosexuales es la... la extravagancia, y que tratan de romper el orden social que existe en la sociedad. Digamos, andar un hombre con una falda en Perú, que está acostumbrado a una cultura semi tradicional, no puede andar con una falda y maquillaje un hombre. No digamos que esté bien o mal, puede ser que esté bien, puede ser que estemos todos equivocados y el homosexual esté bien, ¿entiendes?, pero rompe el equilibrio y trae conflictos, desorden

social, disturbios. Pero... tranquilos, ¿no?, pueden haber ambientes separados donde pueden disfrutar y divertirse y ser realmente lo que son y también pueden salir a la luz del día, ir al Jockey Plaza y... pero... no... manteniendo el orden, digamos.

¿Qué significa para un hombre perder la virginidad?

Yo creo que lo materializaría muchos de los pensamientos que ha tenido antes de perder la virginidad, como la masturbación, el sexo, cómo es la mujer, y materializaría todas esas ideas, quizá sobreexageradas o subexageradas, pero las materializaría. Y son como pequeñas estacas en la vida que... donde encuentra uno consuelo, quizá después de esperar mucho o de repente no gran cosa, pero encuentra uno consuelo.

Ya. ¿Y en caso contrario?

¿De qué?

Si pensara diferente, si tuviera una idea...

Si tuviera una idea simple y alucinatoria... lo más probable es que vaya detrás de ella. Es como el niño que nunca ha tenido nada y lo llevan a Wong va a querer tener todas esas cosas. O el niño que ha tenido mucho y después va y encuentra algo mediano, pucha, se decepciona y... lo diría tranquilamente, ¿no?...

O sea, tú crees que depende de cómo vivió la sexualidad desde pequeño.

Yo creo que sí. Depende del carácter de la persona.

¿Cómo así?

Si es que fue una persona muy tranquila, que no le entraba al tema de los pornos y todo ese tema (*tose*), lo más probable es que tenga su primera vez... no sé... aunque eso es mentira, puede tenerla en cualquier momento, eh... no le encuentre tanto sentido al curso de las cosas, quizá sea más intelectual, no sé. Hay personas más... digamos, extrovertidas, que sí le dan importancia a eso, depende del gusto de cada persona. Yo digo... la actividad sexual es como comer. Te gusta el chocolate, te gusta lo dulce, te gusta lo salado, depende de la persona. Quizás seas un hombre macho, grande, pero te gustan los pastelitos dulces, quizás no te gusten las relaciones con chicas muy frecuentemente, quizás te gusten una vez al año y te satisfacen, ¿no? Depende mucho de la persona.

¿Y qué tan importante es para el hombre el llamado “Salir de cacería”?

Yo creo que muy importante. No creo que por el tema mismo de la chica, sino por el tema de enfrentar los miedos. Yo creo que es... la demostración más tangible que un hombre puede tener para demostrar su actitud ante la vida. Salir de cacería no es “Vamos a buscar chicas”, es más que eso. Salir de cacería es “Vamos solos y conquistemos”, o sea, gente que no conoces. Esa actitud frente a la vida. Esos se dicen ganadores, quizá no en el tema personal, pero en el tema profesional.

(Suena el teléfono y contesta)

FIN DE LA PARTE 2

.....

PARTE 3

¿Qué me estabas diciendo?

Estábamos en... en lo de la cacería, en si te parecía importantísimo.

Un hombre sedentario, un hombre con presa deja de ser hombre, o una mujer con presa deja de ser mujer. O sea, digamos, como persona en sí, la naturaleza humana es estar en constante... bueno (*tose*), hasta al menos en esta etapa de mi vida, ¿no?... lo digo “de cacería” en el término global, no sexual o conquista. Ir de cacería es... hacer lo que realmente quieres a pesar de que puedes recibir muchos rechazos. Ir de cacería es ir en contra de las probabilidades. La probabilidad de que una chica te diga que no, a menos que seas un galán de cine, este... no sé, es 1 al 10 ó 2 al 10, es ir en contra de las probabilidades y a pesar de eso, vas, porque eres macho, eres valiente, tienes actitud. Importante, muy importante. Cuando una persona es sedentaria se vuelve conformista, se establece, echa raíces y se casa. Hay momentos en los cuales una persona toma esa decisión, pero ese es el lado sentimental, personal, pero del lado profesional un hombre tiene que estar en constante cacería, una mujer también.

Interesante. ¿Qué piensas de la siguiente frase: “Hombre que tiene relaciones con varias chicas es un campeón; mujer que la hace con varios hombres, es una zorra”?

Es muy falaz lo que dices. “Hombre que tiene relaciones con muchas chicas es un campeón”, no es un campeón, de nada te sirve tener muchas chicas. Si tienes relaciones con muchas chicas quizá es porque ninguna de ellas te satisface y eres conformista, en vez de buscar a la chica que debería ser. “Mujeres que tienen relaciones con muchos hombres, es zorra”, yo podría decir que sí, tanto como el hombre que tiene relaciones con muchas chicas es un zorro, también.

Ya, OK. Tú no ves diferencia.

No, claro que no, yo creo que el hombre y la mujer son iguales, tanto para pedir en un restaurante un hombre como una chica como (ininteligible: 02'11"). Si se lo paso es por cortesía, mas no porque... si yo lo pago es por cortesía, mas no porque crea que deba hacerlo. Las personas que realmente aprecio, las chicas me dicen “Mira, Rafa, tú... porque yo creo que tú eres igual que yo”.

¿Y qué piensas de esta frase: “Los hombres siempre fanfarronean acerca de sus conquistas”?

Yo creo que sí, porque la sociedad en sí misma te obliga a... no te obliga, pero te incentiva a que hagas ese tipo de cosas. Pero ya sabemos el viejo y conocido refrán: “Perro que ladra, no muerde”. Entonces...

los hombres que fanfarronean en sus conquistas es porque quizás tienen un vacío emocional que necesitan compensar con esa adulación externa de otras personas.

Interesante. ¿Qué piensas de la frase: “El hombre es infiel por naturaleza”?

No creo. El hombre es infiel porque quiere, o la mujer es infiel porque quiere. Tanto el hombre como la mujer son infieles libremente.

En fin. Tú no consideras que sea algo...

Yo creo que no. Tanto como “Las personas se mueren de cáncer porque salen a la calle”. Yo sé que te vas a morir de cáncer por todo el carbono que ingieres, ¿entiendes? Pero es un elemento secundario. Quizá los científicos descubran de acá a 50 años que los cromosomas tienen tal *mix* y bla, bla, bla y eso te hace ser infiel porque te hace un gramo más de este elemento químico nuevo que te hace infiel. Quizá lo haya, pero mucho depende de la persona. Estamos hablando de un punto secundario, ¿entiendes?, cuando lo que importa es la persona, la formación que ha tenido.

OK. ¿Has sentido la necesidad de pelearte alguna vez y lo has hecho?

¿Pelearme con quien?

Pelearte físicamente.

¿Físicamente? Muchas veces he sentido odio por personas y he querido golpearlos, pero me he contenido muchas veces. Sólo una vez porque una persona me agredió y lo agredí, pero sólo una vez.

Ya.

Y es una completa tontería.

Y más allá de esto último, ¿y por qué cuando has tenido muchas ganas lo has contenido? Tú lo pones en esos términos.

Porque no creo que la violencia solucione las cosas, sino la discusión. Y (Ininteligible: 04'38'') me agreda y si considero que mi salud física es más importante que la otra persona, entonces no lo hago. Estarías engañándote a ti mismo.

¿Qué piensas de la frase: “Hay cosas que sólo se resuelven a golpes”?

Yo creo que es muy cierta, muy cierta. El hombre, por su misma naturaleza... ¿por qué hablo como psicólogo? ¡Putamadre! “El hombre, por naturaleza” ¡Conchasumadre! Tú eres psicólogo, no sé por qué hablo así. Muchas veces pienso que... bueno... el hombre por naturaleza (*risas*)...

Dilo como quieras.

Mantiene una posición muy calmada para enfrentar situaciones... y hay momentos en los cuales necesita crear un punto de inflexión para cambiar un punto de vista, y eso necesita algo fuera de lo normal, ya sea un puto, un golpe, un jalón de pelos, sea lo que sea. Una bofetada. Pero... básicamente no como solución, sino básicamente como punto de inflexión para que esta persona se zamaquee un poco y vea otro punto de vista, se olvide de las otras cosas y le dé importancia a lo que tú dices.

¿Y en qué situaciones lo es, digamos? Piensa en alguna. Digamos.

Ah... un trabajador te ha robado, y te dice que no, que no, que no. Y lo va a tener hasta el final que no te ha robado. Entonces, muchas veces yo tuve que gritarles, quizá he sido muy agresivo con ellos verbalmente, pero en la medida en que lo han hecho. Y sí lo han hecho. Eh... también con el tema de la pareja. Muchas veces tienes discusiones sobre ciertos temas, de que han hecho tales cosas o no ha hecho tales cosas, donde niegan hasta el final, ¿no? Hay muchos episodios en que terminamos porque “has hecho esto o estoy seguro que has hecho esto o tales cosas” o que tienes que darle una bofetada o algo y recién reaccionas, y dices “¿Sabes qué? Estoy haciendo esta tontería”. No es porque uno sea agresivo, sino porque... tu pareja que está al costado, ha sea hombre, mujer o lo que fuere o compañero de trabajo, te solicita que le des un golpe para que lo hagas cambiar, lo refresques un poco. Porque yo creo que muchas veces las personas están pensando dentro de la caja, *inside the box*, ¿entiendes?, a veces necesitas agitarlos para que salgan fuera de la caja y vean cómo es el tema y te planteen una solución. Eso.

¿Crees que cuando le pegan a un amigo tuyo tendrías que intervenir en la pelea?

Depende. Si son muchas personas: 1 a 1, 3 a 1, 5 a 1. Yo no lo haría por el gusto de pelear, sino porque realmente lo haría por un amigo. También lo haría porque me parece justo, o sea, si yo veo que le están pegando a un niño yo voy y trato de defenderlo en la medida de lo posible, sin afectar mi integridad.

O sea, tú lo ves en términos de... dependiendo de la situación, básicamente, y... tú estarías impulsado por una cuestión de desnivel, digamos, ¿no?

De principios, básicamente, ¿no? Si veo que le están pegando a un ladrón definitivamente voy a hacer nada. Si están apedreando a una prostituta tampoco voy a hacer nada, pero si le están pegando a un niño, sí; si le están pegando a un amigo, sí. Eh... si le están haciendo algo a una chica, sí, definitivamente; y si están con cuchillo y pistolas sí lo pensaría. No atentaría contra mi identidad física, que no puedo recuperar.

Se piensa que muchas veces las peleas son rituales de iniciación para los hombres. ¿Qué piensas de esto?

Las peleas... ¿qué tipo de peleas?

Físicas. O sea, la pelea física es como un ritual de iniciación para el hombre en sociedad.

No creo. No sé, quizá para otro grupo, para personas de otras características.

Tú no lo has sentido así, de esa manera. Estaba pensando en... en este momento que te peleaste, tú me has dicho que te has peleado una vez. ¿Cómo lo sentiste, digamos, posteriormente? O sea, digamos, es una primera vez de algo en la vida.

Lo sentí como... estaba lleno de adrenalina, y en retrospectiva yo creo que no debí hacerlo. Yo creo muchas veces que en la vida soy de esas personas que no todo lo pueden solucionar discutiendo. Una persona tan hábil con las manos, intelectualmente, que no pueda mover para manejar la situación. Yo creo que no pude haberlo manejado sin recurrir a la violencia. Digamos, tú siempre podrías agarrar una pistola y matar a alguien, pero podrías no siempre hacerlo. Algo menor, podrías agarrarte a golpes, ¿cierto?, pero eso no es bueno. Algo menor, podrías discutir. Algo menor, podrías conversar pacíficamente. Depende de qué capacidad de manejo tenga una persona, ¿no?

Se dice que los hombres se agreden verbalmente entre ellos, naturalmente. ¿Qué piensas de esto?

Yo creo que sí. Mientras más jóvenes sean, más probabilidades de violencia física. Mayores no.

Entonces, es como un desarrollo...

Yo creo que sí, yo creo que conforme las personas se desarrollen... en desarrollo interno, tú recurras más al intelecto.

Ya. ¿Qué piensas de la frase: “Los hombres no lloran”?

¡Mentira! (*Interrupción*)

“¡Mentira!”, me decías.

¿Sigue grabando?

Sí.

Sí. Mentira, los hombres sí lloran. Yo lloro.

Ya, y... ¿y alguna vez has pensado como cierto en algún momento?

No, nunca lo he pensado como cierto, pero algunas veces lo digo, pero como ejemplo... un ejemplo explicativo, ¿no? “Los hombres no lloran” o “Retroceder nunca, rendirse jamás” o “Esto es para machos”. Entonces, yo simplemente en un contexto gráfico en el cual no digo yo, sino gráfico.

¿Cómo así, a ver?

Gráfico “Los hombres no lloran” es “Los hombres son valientes, los hombres superan su situación”. Uno no excluye que las mujeres también lo sean, ¿no?, eh...

¿Qué piensas del siguiente escenario: se da una situación de emergencia –terremoto, incendio- en un lugar público, y un hombre empieza a gritar despavorido y le dicen: “No grites, que pareces una histérica, compórtate como un hombre”?

Ya. Hay un incendio y un hombre grita despavoridamente.

Mh-hm.

Es un incendio y a un hombre le gritan despavoridamente.

Le gritan esto.

Yo creo que no, yo creo que está mal, y la persona que le grita o que le dice este comentario está completamente fuera de lugar, es una persona que no sabe lo que dice, que lo dice porque le nació o porque la sociedad le hace pensar de esta manera, o porque es un machista o... tonto, inclusive. Fuera de lugar. Yo creo que cualquier persona, sea hombre, mujer, niño, anciano, gay, maricón o lo que fuere, maestro, profesor, alumno, estudiante o lo que fuere reacciona de la misma manera ante circunstancias extremas. Hay un incendio, gritas, lloras, te orinas, lo que fuere. Hombre o mujer, no me interesa el género, la edad, la situación económica, la clase social. Ante situaciones extremas, el ser humano viene a ser una sola unidad que comparte de la misma manera, creo. Un incendio está poniendo en riesgo su vida, así que creo que sí.

Y aquellos que no reaccionan, ¿cómo... qué piensas de aquellos que no reaccionan, digamos, o que no muestran temor ante una situación como esta?

Un comportamiento natural, dices. ¿O sea, “Soy macho y no grito en el incendio”?

Tú me dices que es normal, que es natural que el ser humano tenga miedo a un incendio o terremoto. ¿Qué pasa con la gente que no muestra temor o que aparentemente no tiene miedo a este incendio?

Bueno, lo que dices es contradictorio. Viene un terremoto, un incendio y tú no muestras miedo, eres un insensible, eres un idiota. ¿Quién no muestra miedo? Si viene un ladrón con una pistola y te apunta en la cabeza y tú no muestras miedo eres un (ininteligible: 14'11'), ¿manyas? ¿qué te pasa? Todo el mundo tiene miedo a esas cosas, a menos que seas Superman y digas “La bala no me hace daño a mí”. Pero las personas a los que te refieres quizás son personas que sí tienen miedo, al igual que cualquier otro ser humano que no lo muestran. Es un imbécil. Realmente, porque estás negando tu propio comportamiento. O es como un amanerado que trata de ser macho-macho pero es amaneradazo, se nota. Inclusive, yo odio más a los maricones... que se... que en contra de su, entre comillas, “naturaleza”, porque no es naturaleza... aunque no es naturaleza... intentan comportarse normal viéndose recontra anormales, es anormalidad, cuando su normalidad quizá sea caminar un poco chueco, ¿entiendes?, o girando las caderas. Creo que esa persona tendrá más respeto que una persona que trate de ser... normal.

Mh-hm. ¿Llorarías en público?

Sí, claro. Con mis trabajadores he llorado. Y con mis enamoradas también. No creo que sea algún distintivo de masculinidad.

¿Qué significa para ti decir un: “Yo te estimo” entre varones?

Un “Yo te estimo” es un equivalente a decir “Yo te quiero”. Pero un “Yo te estimo” es de... trata de darle una connotación menos femenina de querer, de “cariño”, “amor” y “besitos”, como dicen las chicas, y “Un abrazo” dicen los hombres. “Un abrazo”, ¿no?, nada más. Básicamente es eso por la connotación, pero el sentido, el contenido viene a ser lo mismo del mensaje. Muchas veces les digo a mis amigos, a mis socios “Oye, te quiero. Eres mi pata y te quiero, ¿manyas?, es por eso”. Por es por un tema de la sociedad. Pero, yo no, yo no digo eso. “Te estimo” lo considero un poco menos jerárquico, un poco de menor importancia de contenido que un “Te quiero”. “Te estimo” es “Yo te estimo a ti”; “Te quiero” es “Yo te quiero mucho”, a mis socio, que lo conozco hace un montón de tiempo y me cuida, yo lo cuido, ¿manyas?, me preocupo por él, ¿manyas?, te estimo es un poco más frío. Pero yo a un hombre nunca le diría “Te quiero, te quiero”. No, nunca lo haría por el tema de la masculinidad. Varón conceptual, digamos.

Ya. OK. Muy interesante.

¡Qué rápido!

Sí, sí. Ha sido rápido. Ahora sí...

FIN DE LA ENTREVISTA

MV 6

Ya, a ver, bueno, primero te voy hacer unas preguntas acerca de unos datos más que nada biográficos. ¿Cuántos años tienes?

28.

¿Hace cuánto terminaste la universidad?

Diciembre 2005.

¿En qué carrera exactamente?

Literatura.

¿En la Católica estudiaste?

Católica.

Y cuando terminaste la carrera, ¿has venido trabajando mayormente en qué tipo de...?

Yo he trabajado desde los 18 años en una academia que se llama Pamer hasta diciembre del 2005, justamente, y... venía trabajando desde el 2004 en la PUCP como jefe de práctica.

¿Y sigues en eso?

Dicto.

¿Qué dictas?

Teatro, y en CEPREPUC que en verdad ha sido mi principal trabajo.

¿Estás de profesor?

Sí.

Eh, bueno, vives solo, ¿no?

Comparto el departamento con una amiga.

¿Y desde hace cuánto tiempo?

Desde febrero de este año.

¿Antes vivías solo también?

No, con papás.

OK. ¿Tienes hermanos?

Sí. (¿Una hermana mayor? 01'37'') de 37 años (*bostezo*), una hermana de 36 y otra hermana de 30.

OK. ¿Tienes pareja?

Ahorita no.

¿Hijos?

No (*risas*).

¿En qué colegio estudiaste?

Claretiano.

¿En qué nivel socioeconómico te considerarías?

Clase media.

Ya, entonces, este... eso sería básicamente. Bueno, empecemos con la preguntas en sí mismas. Son alrededor de 23 preguntas, son abiertas, lo que yo espero básicamente es que tú respondas con lo que piensas tú básicamente, con la mayor sinceridad posible acerca de los temas que vamos a ir hablando. ¿A qué crees que se refiere la expresión (¿“El ya es todo un hombre”? ¿“El ya es todo un hombre”? 02'48'')?

Bueno, pues, depende del contexto de enunciación. Si estamos hablando de una amiga que es gay, por ejemplo, y alguien hace un comentario dentro de la conversación: “Ella es todo un hombre”, puede sonar los comportamientos porque es gay, o si no es un contexto de conversación sobre una persona así, sino de una persona heterosexual, puede referirse a su visión del mundo, a que... bajo esa idea de que el hombre es práctico y ella es práctica y por lo tanto es todo un hombre en eso. Creo que está bien asociado a una característica del hombre que yo estaría conversando con alguien, sobre un tercero, que sería la mujer. Creo que sería asociado a eso.

La característica no la pude escuchar...

O sea, estoy conversando con alguien sobre una chica, ¿no?, o estoy conversando con una chica o con una mujer, pero estamos hablando de una mujer, eh... y puede ser que por sus características globales, generales, o por una característica en particular que estamos hablando sobre esta tercera persona, ella o yo diga “Ella es todo un hombre”.

¿Una característica en especial me podrías mencionar?

Te mencioné una, por ejemplo... el hecho de que pueda ser más práctica de lo que normalmente es una mujer sobre ciertos temas. No en general, pero ciertos temas.

¿Como cuáles?

¿Como cuáles? Desde algo tan sencillo como ir a comprar ropa, hasta algo más complejo sobre decidir qué hacer en una relación de pareja en un contexto complicado.

¿La expresión que tú escuchaste es “Ella es todo un hombre”?

“Ella es todo un hombre”.

Ah, no... ha habido un...

Un problema de sonido.

Es: “El ya es todo un hombre”.

¡Ah!, ¡“El ya es todo un hombre”! (*risas*)

Pero interesante igual lo que me has resopndido, no se me había ocurrido preguntar eso.

Ah, bueno, mostro. “El ya es todo un hombre”.

Mh-hm.

Eh... “El ya es todo un hombre”, bueno, quizá lo mismo, ¿no? Si estoy conversando con alguien sobre un tercero, pero un hombre, eh... sobre alguna característica en particular y sobre ese punto “El ya es todo un hombre”, o de forma global, “El ya es todo un hombre”. ¿Qué cosa? Eh... no sé, pues, puede ser... es que depende del contexto de la conversación, puede ser una conversa de lo más machista con un amigo, eh... y nos enteramos que tal ha hecho algo con una chica y... en forma de broma alguien dice “El ya es todo un hombre”, ¿no? ¿Cuándo podría ser en serio? O sea, no en serio propiamente, pero con un tono más serio que decir de broma “El ya es todo un hombre”. ¿En qué circunstancias podría ser? Me suena, a ver... mh... por ejemplo, esta semana vino a mi casa un amigo del colegio al que yo he estado siempre acostumbrado a ver como mi pata del cole con el que yo hago tontería y media, ¿no? y hablamos de tontería y media, y a pesar de que eso se dio, hablamos de tontería y media, su aspecto es distinto, porque era la primera vez que yo lo veía desde hace muchos años trabajando, y llegó en su auto, llegó en su carro, llegó pelado, y... no es que yo pensé “El ya es todo un hombre”, ¿no?, no lo pensé, no creo que hubiera usado esa frase, pero... quizá podría en ese momento asociarse, en el sentido de “Caramba, ya no estamos chibolos”. Es otro aspecto en el que viene, otra la forma en la que me saluda, eh... otras las responsabilidades que implica el hecho de que esté enternado. Algo así.

¿Qué tan importante es para un hombre, varón, el éxito profesional?

Sí, yo creo que... si tu meta es una meta profesional, sí es algo importante en ese caso. Eh... bueno, sí, siempre, ¿no? Siempre, siempre, tan importante como creo que lo sería para cualquier persona. Sí, no sé cómo responder a tu pregunta. Eh... (*silencio prolongado*) sí, es que no sé qué más decirte, simplemente es súper importante. A ver, estoy pensando en algo más que pueda ayudarte.

¿Por qué sería tan importante, en tal caso?

Se vuelve importante cuando te lo planteas importante. Quiero hacer bien esto, que esté relacionado con lo que yo hago profesionalmente y quiero que me salga bien, ¿no? Por ejemplo, yo ahorita le estoy dando... haciendo la versión final, re-corrección final, final, final de la tesis, ¿no? Entonces, eso es un trabajo profesional. No va a ser publicado, desde un punto de vista es una... es simplemente el trámite para hacer la licenciatura, desde otro punto de vista es algo que yo quiero hacer de forma personal. Eh... podría al parecer no ser tan profesional en la medida en que no es un trabajo que se va a publicar ni va a ser la investigación para un centro ni nada, pero bueno, es un trabajo profesional, porque es parte de mi carrera. Y sí, quiero hacerlo bien, espero que salga bien, pero no me lo planteo en función de que es para mí importante como un hombre, sino importante como... no sé, para mí, simplemente, para mí.

Pero...

Pero sí quisiera agregarte algo, eh... que sí... conversaciones que tengo con muchas otras personas sobre diferencias hombres y mujeres, sobre este tema de género, eh... creo que tu frase apunta a... “¿Hasta qué punto...?”, por ejemplo, un tema recurrente, que en una relación de pareja se pueda soportar el no éxito profesional de uno de los dos, ¿no? Siempre existe ese prejuicio de que es menos soportable para una mujer ver que el hombre no es profesionalmente alguien a diferencia del hombre respecto de la mujer. Entonces, sí tengo amigos, por ejemplo, para los que la falta de éxito profesional los disminuye en función de su hombría, ¿no?, pero no porque ellos mismos... o bueno, porque lo sienten ellos mismos, pero porque tienen más o menos metido en ellos que la mujer valora mucho eso, ¿no?

¿Qué hace que un hombre pueda ser considerado un fracaso, algo así como se llama “un Don Nadie”?

Un fracaso... bueno, puede ser el... “Un Don Nadie”... bueno... creo que se convierte en un Don Nadie alguien cuando... cuando consigue un éxito falaz. O sea, si una persona emprende un tipo de negocio, sea el que sea, hasta tratar de entrar en la academia en su tema, sea antropólogo, sociólogo, psicólogo, sea el que sea, y no le va bien, no sé si le llamaría a eso fracaso yo. Es decir, prácticamente lo es, es un fracaso tener un proyecto que no le salió, pero no le llamaría un Don Nadie si es que yo sé que se ha esforzado y simplemente había otros mejores que él. Lo llamaría un... ¿sabes a quién llamaría un Don Nadie? A aquel que consigue algo desde el punto de vista formal, pero que en realidad el producto que tiene, en su trabajo como administrador, antropólogo, abogado, sea lo que sea, eh... no justifica la apariencia que tiene para los demás. Eh... un sociólogo joven que está rodeado de un aura atractiva pero cuando uno lo lee siente un análisis muy superficial. Ahí usaría yo el término Don Nadie. No usaría fracasado quizá, en una

conversación con alguien, porque técnicamente no lo es, pero sí usaría yo el término Don Nadie en ese caso.

¿Algo más?

Eh... no.

Se dice que los hombres son más independientes que las mujeres. ¿Por qué crees que se dice esto?

Eh... sí, creo que quizá en líneas generales sí se podría afirmar y creo que sí, yo lo creo, eh... ¿y por qué?, ¿qué podría estar detrás de eso? No sé, algo tan general y a veces un poco inasible como idiosincrasia de país, si quieres, una sociedad un poco más tradicional con respecto a la educación de las mujeres. Digamos, por ejemplo, yo estudié en un colegio religioso, y la par femenina, colegios religiosos sólo de mujeres que por suerte cada vez hay menos, eh... había un poco más de represión, mucho más claro. Nosotros también teníamos en el colegio una formación de ese tipo, con conversaciones sobre el aborto, sobre relaciones sexuales, sobre qué tiene que ser un hombre, sobre cómo tiene que ser nuestra concepción de vida, pero sabíamos al mismo tiempo que teníamos permiso para hacer muchas cosas como hombres. Supongo que en un colegio sólo de mujeres y religioso no puede ser así. El colegio de mis hermanas no era así. Y... por ahí puede haber una explicación, de por qué las mujeres terminan siendo un poco más independientes. Sí, por ahí, entendiendo independencia como... entendiendo independencia como cómo poder desligarse de la familia un poco más, espacialmente, como los requerimientos que te plantea la familia de cómo debería ser. Sí... por ahí. Justo acabo de hacer un viaje, por ejemplo, a Ecuador, y me he encontrado con mucha gente de muchos lados, y me evidentemente siempre te encuentras con europeos y gente de Estados Unidos y muchas chicas solas, pero sudamericanas me encontré solamente a dos chicas chilenas que viajaban solas, eran de Santiago, y pensé: “¿Por qué cuando viajo no me encuentro chicas peruanas viajando de esta forma?”. Sé que sí hay, ¿ah?, porque conozco, me han contado que tales chicas peruanas han ido a tales lados, Sudamérica, Europa, ¿no?, eh... pero no en la onda tan mochilera y abierta como estaban estas chicas, por ejemplo. Luego, en la playa en la que estaba en Ecuador me encontré con unas chicas peruanas en el hospedaje, pero era una chica de mi edad, un año mayor, incluso, pero que trabajaba aquí en Lima, era de Huacho, y su hermanita, que también era de Huacho, y estaban viajando porque la estaba llevando a la hermanita a la playa pa’ que la conozca y en realidad al día siguiente a un lugar fuimos a ver ballenas. Pero estaba viajando con su hermanita llevándola, ¿no? Y yo le pregunté a la chica mayor si viajaba sola también, y me dijo que viajaba con grupos de amigos y amigas. Igual es un acto de independencia irte con tus amigos a viajar, pero quizás podías ver ahí... no más independencia, pero sí otras formas de independencia de esas dos chicas chilenas que se iban sola mochileando, tomando bus de un punto a otro y haciendo lo que querían, que era irse por las playas hasta Colombia, y quizá eso no lo siento tanto aquí. O sea, mi rollo creo que es que... que... que las chicas de clase media no son... quizá ese sector en el que pienso, no son tan aguerridas como sí lo son los sectores medios de los países desarrollados. Por ejemplo, todas las chicas que me crucé, las europeas, de todos los países que sea, no son chicas que pertenezcan a la clase alta europea, porque si no

estarían probablemente en la costa sur francesa, sino son población del Primer Mundo que son población de clase media, o sea, un nivel de gasto mucho más grande que el de nosotros, pero que pertenecen a la clase media europea, y es en esa idiosincrasia, en ese sector social, con ese estilo de vida, en países del Primer Mundo que les da a una chica, a las chicas, una mayor libertad, y no sólo el hecho de poder salir, no hablo de una libertad solamente así, sino de libertad mental. El hecho de tomar la decisión, de saber que puedo tomar la decisión sin ningún problema de irme a un país como... bueno, o irme a un continente como Sudamérica dando vueltas. Yo también he mochileado en Europa y me he encontrado con muchas chicas europeas que están dando vueltas solas o de dos. Y creo que por ahí va, que nuestra clase media en realidad no es tan aguerrida en las chicas. Eh... mis amigas, que podría decir que pertenecen a la clase alta peruana, ellas, por ejemplo, sí han viajado, y han viajado en grupos de amigas, dos, tres amigas, a Europa, Argentina, Chile, Brasil, etcétera. Eh... pero generalmente había un amigo con el que viajaban o dos, y cuando viajaban solas se iban en avión y se hospedaban en un hotel más o menos, pero no cogían una mochila a dar vueltas y ver qué se encontraban. Por ahí que se explicaba en el hecho de la capacidad de gasto, o sea “Puedo gastar en un avión, entonces, ¿para qué me voy a ir en bus?”, “Puedo pagar un hotel, más tranquilo, ¿para qué me voy a ir a un *hostel*?”, pero pudiendo hacerlo, no lo hacen de la forma en que lo hacen las chicas de clase media europea pero que pueden hacer ese viaje tanto como las chicas de clase alta peruana, ¿no? Pero pienso, como te digo, sobre todo en los sectores de la clase media peruana. Y a esas chicas sí las veo menos independientes en ese aspecto, ¿no?, poniéndote por ejemplo el viaje. Tomando en cuenta otra situación, que no sea el viaje... ¿más, menos independientes en qué?, que no sea... no, luego, yo creo que en otros aspectos, más bien, nos estamos igualando en... eh... en independencia todos, más allá del género. Es absolutamente normal, por lo menos, ¿cuánto será?, varias décadas, cuatro décadas, que será absolutamente normal y sin ningún prejuicio, que mujeres vayan a la universidad, ¿no?, eso es absolutamente normal, ahí no hay ningún gato encerrado. Y el hecho de ser profesional te otorga otro grado de independencia, que en principio es una independencia económica pero que luego puedes trasladarlo tú a otras formas de independencia. Eh... sí, nada, creo que en el campo profesional, en el trabajo, por ese aspecto todo se está igualando. Pero en decisiones juveniles, un poco más aguerridas, un poco más independientes, o sea, que... “Viajo yo con una amiga”, creo yo que ahí sí estamos un poco más rezagados.

¿Consideras que hay trabajos más masculinos que otros?

Trabajos... bueno, creo que el de obrero es un trabajo mucho más masculino por una cuestión simplemente genética, que los hombres tienen mucha más fuerza que las mujeres, normalmente. Eh... se me ocurre cuál, el de obrero de construcción, y... y algunos deportes en los que hay mujeres que lo hacen, pero siempre el de los hombres termina siendo mucho más fuerte. Un tablista hombre corre mucho mejor que una tablista mujer por una cuestión de fuerza, y un atleta hombre corre más rápido que una mujer por una cuestión de fuerza, y salta más alto y más largo, etcétera. ¿Qué otra cosa se me puede ocurrir? Trabajos más... ¿más masculinos, dices?

Sí, si consideras que hay trabajos más masculinos que otros.

(Silencio prolongado) No, se me ocurre el obrero nada más, pero era cuestión de fuerza. Física. Eh... pero en lo profesional puede ser que yo tenga el prejuicio, a ver... ya, por ejemplo, no me imagino... te respondo al revés, no me imagino a un hombre de profesor de primaria, o de nido, ¿no? No.

¿Cómo así?

Por el hecho de que yo tuve puras profesoras mujeres, quizá, y mis amigos también en otros colegios. Sí, por eso.

¿Y qué crees que haya detrás de esa situación de que haya sólo mujeres?

El carácter maternal, por la edad de los alumnos. Por eso, la edad de los alumnos. O sea, esa es la explicación.

OK. ¿Qué pasaría si volvieras a depender de tus padres? ¿Cómo te sentirías, qué pasaría si tus amigos se enteraran?

Ya, el punto en mi caso es que yo no dependo de ellos desde hace muchos años, porque cuando yo entré a la universidad pasó la desgracia de que me pusieron en la escala 5, y no podía pagarla, evidentemente. Me matriculé, pagué una boleta más, la segunda, y después mi papá nunca más volvió a pagar una. Entonces, yo tuve que dejar la universidad un año y medio, y en ese lapso yo comencé a trabajar dictando, y ahorré, ahorré, gané cierta disciplina y junté la plata y regresé a la universidad, y desde el día que regresé a la universidad, yo me pagué la universidad. Entonces, digamos que la gran dependencia que uno tiene desde que sale del colegio hasta que termina la universidad es la boleta, y esa dependencia no la he tenido. Eh... rápidamente también dejé la dependencia alimenticia, desde el punto de vista de que yo con mis hermanos pagábamos cada uno una semana de comida en la casa, y tampoco dependía entonces alimenticiamente, porque había una cuestión de proporción que nos daba a todos por igual, ¿no?, por ejemplo, que nunca había problemas, pero me refiero a que la estructura era una semana cada uno y no hay problema. Entonces, tampoco hay una dependencia ahí. Eh... los gastos de servicios de la casa igual, compartidos. Todo era compartido. Más o menos desde el segundo año que yo estuve trabajando. Entonces, varios aspectos de dependencia yo no los tuve desde hace varios años, y el principal, que era la universidad, no. El alquiler de la casa, evidentemente de mi casa yo no pagaba absolutamente nada, eh... y esa sería la única dependencia que tendría si es que regresara a mi casa. ¿Cómo me sentiría? Eh... si no pudiera seguir pagando un departamento me sentiría mal, porque hay muchas cosas implícitas en el hecho de que yo esté viviendo solo, proyectos personales que necesito de un espacio solo fuera de la casa. Con menos bulla, claro, pero (*Se percibe tráfico automovilístico en exteriores*). Y... de ese punto de vista, me frustraría. ¿Qué pensaría la gente?, ¿esa es la pregunta?

¿Qué pensarían tus amigos si se enteraran? Esa es la pregunta.

¿Qué pasaría? Si yo diera la explicación que ya no tengo dinero para vivir solo, creo que no habría ningún comentario. Habría un "Putá, ¡qué pena, qué mala suerte!". Si aún tuviera el dinero pero decidiera ahorrar

más plata para hacer otra cosa, un viaje, etcétera, y regresar a la casa, eh... creo que algunos amigos tendrían un comentario negativo porque ellos saben, mis buenos amigos, mis cercanos amigos, saben las razones profundas por las cuales me es mejor vivir fuera de mi casa que dentro. Entonces, por ejemplo, un amigo, mi mejor amigo, siempre me decía "Vete de tu casa, vete de tu casa, por más que te vayas a cualquier lugar". Y yo siempre le decía "Lo que pasa es que como a mí me gusta viajar, la plata que ahorro la uso para viajar", y él me decía "Está bien pero un viaje te dura dos semana, te puede durar un mes, a veces dos meses, pero lo otro te dura el resto del año, las 24 horas del día, estás más tranquilo". Y siempre me trataba de convencer de que me fuera de una vez, y yo lo aplazaba porque viajaba constantemente, eh... y... ese comentario es el que podría volver a tener si es que regresara a mi casa teniendo un dinero para vivir solo. Eh... "¿Por qué no lo haces? Eres un cobarde, deberías salir de una vez, ¿por qué no haces esto? Bla, bla, bla", o si regresas "¿Por qué regresas? Siempre la misma excusa" Ese es el comentario que podría tener.

¿Qué tan importante es el poder mostrar tus logros en términos materiales?

Ni mierda de importancia. Así, te lo digo así. ¿Términos materiales como cuáles piensas? Un televisor, un plasma, ¿cosas así?

Lo que se te ocurra. Si vas por ahí... perfecto.

Nada, nada. Ese televisor es marca Reco, que no es mío, es de mi compañera. Este... no sé, por ejemplo, ayer he traído el Play, que es de mi hermana, que no tiene sentido que sea de mi hermana, y lo he traído para jugar, y... podría ser, ante los ojos de alguien, una marca de posesión material, pero mira, uno, para mis amigos no lo es, a pesar de que juegan Play, no sé, por el tipo de amigos que tengo, que comparten la misma idea que yo, de que no... nada con lo material. Material tipo estas cosas, ¿no? Otro objeto material, mis libros. Ese es el 10 por ciento de lo que tengo, menos. El 5 por ciento, el 1 por ciento. Todos mis libros están en la casa de un amigo. Justo cuando me mudé fui primero a su casa a vivir, estuve viviendo un mes, y me llevé todo, incluyendo mis libros, están allí hasta ahora, los voy a traer. Pero tengo que hacerme un librero, pero no tengo un librero decente. Eh... ya lo mando a hacer, es un librero bonito, ya lo vi, todo, y lo voy a colocar acá, por ejemplo. Y quizá el librero, que me va a costar un poco caro, la cantidad de libros, porque no va a ser uno, van a ser varios, la cantidad de libros, la forma del librero, el tipo de libro que tengo, es una posesión material que sí me gusta. Ah... quizá por ahí me pueda sentir bien de ponerlos en la sala y no en mi cuarto. Luego... otra forma material de mostrar tu... ¿cómo era, tu éxito, así era la pregunta?

Eh... tus logros en términos materiales.

Mis logros en términos materiales. Eh... ¿qué estaba pensando? Me olvidé. Ah, por ejemplo, otro elemento material muy común para mostrar el logro, ¿no? Lo que tienes encima de tu cuerpo cuando sales a la calle. No le tengo mayor estima a la ropa, en realidad. Mi estilo vendría a ser un poco... no sé, un poco zarrapastroso para algunos o muy relajado para otros. Muy zarrapastroso para mi vieja, no me

compro cosas nuevas, no tengo un gusto a la ropa, que sería un elemento normal. Es la primera vez que tengo un celular, nunca había tenido en mi vida, lo tengo hace... cuando me he mudado me he mudado en enero, lo tengo desde marzo. Pero en marzo mi mamá me dio el suyo para ubicarme, y nadie tenía mi número más que mi mamá y... una chica con la que salía en ese tiempo. Y luego me lo quitó y mi papá me dio el suyo, que es este. Y lo tengo ahora 'porque bueno', para que mi mamá no me diga "No tengo dónde llamarte". Y ya. Por eso. Pero nunca había tenido un celular, no me interesaba, menos aun me interesaría un celular de ponérmelo en la correa... no sé, por ejemplo, ahí hay otro elemento. La ropa. ¿Qué otro elemento material? Ya, por ejemplo, yo viajo porque me gusta viajar, pero imagino que mucha gente lo lee como un signo de capacidad material, ¿no?, de "Te está yendo bien, Miguel, y tienes plata para irte de viaje". Pero... no sé, no... cuelgo las fotos en el Facebook y... no lo hago con la intención o nunca había pensado en que se lea como un logro material de tipo éxito... ni siquiera éxito, de cierta tranquilidad económica. Cuelgo las fotos porque es una red social para compartir fotos, y eso, ¿no?, pero no me es importante.

¿Qué consideras que es ser sexualmente activo?

¿Sexualmente activo? Bueno, tener una vida sexual activa, ¿no? O sea, si tienes una pareja eres sexualmente activo, estás sexualmente activo; si no tienes una pareja y tienes sexo con alguien, más allá del periodo o lo seguido con lo que se haga, estás sexualmente activo. Nada, ¿qué considero que es ser sexualmente activo? Tener sexo con alguien. Tener una mujer con la que te acuestas y tienes sexo, sea cual sea la circunstancia. O sea... yo diría que es igual de sexualmente activo aquel que tiene pareja y tiene cierta regularidad con ella acostándose como aquel que no tiene pareja y tiene sexo con alguien durante una temporada y luego no, luego otra persona o la misma, etcétera. Más allá del periodo exacto en el que repitas la relación sexual, el hecho de que no abandones tu dimensión sexual, más allá de cuántas veces lo hagas a la semana o al mes. Eso. El hecho de que no abandones tu dimensión sexual.

¿Qué piensas de la frase: "El hombre es infiel por naturaleza"?

¿Sabes que algún tiempo me dije "No es un prejuicio", que esto, que el otro, que aquí y allá? Pero siento que nos queda algo, al ser humano le quedan muchas cosas primitivas, así, literalmente primitivas, del periodo primitivo del ser humano, y una de ellas es cierta tendencia a evitar la monogamia. Eh... creo que sí. La verdad es un prejuicio medio machista, ¿no?, desde cierto punto de vista, pero creo que los hombres tendemos un poco más a la poligamia.

¿'Hombres' como 'varones'?

Varones, sí. Tendemos un poco más a la poligamia. Eh... sin embargo... sin embargo... desde otro punto de vista me digo "No, pues, o sea... en realidad yo conozco mucha gente infiel de ambos bandos, ¿ah?". Entonces podría decir "No, no es infiel por naturaleza, sino que los seres humanos podemos ser infieles pro naturaleza, en general". Conozco muchas amigas que han sido infiel. Muchas. Y a veces de forma bien alevosa, ¿no? Simplemente creo que en el hombre hay cierta necesidad de contarle, a sus amigos

sobre todo, ¿no?, por una cuestión de cultura machista y de “¡Qué paja que soy porque me estoy tirando a alguien o a alguien más!”, y quizá por ahí es que mucho más fácil enterarse de la infidelidad de un hombre que de la infidelidad de una mujer, que son bastante más astutas para hacerlo, ¿no?

¿Crees que los homosexuales deberían frecuentar lugares diferentes a la población heterosexual?

¿Por qué?

En principio creo que no, pero si es que sienten que los lugares heterosexuales son agresivos con ellos, bacán. Bacán.

¿Qué cosa es bacán?

O sea bacán que estén solos. O sea, no solos, pero... que un lugar, una discoteca, un bar, lo que sea, se construya como un lugar no hostil para los homosexuales, hospitalario. ¿Qué referencias tengo de lugares homosexuales? Discotecas, bares y... se dice “Es un bar gay” desde el punto de vista que el gay puede ir y sentirse cómodo, no sentir ninguna hostilidad, pero también va mucha gente heterosexual, ‘amigos de’, y desde ese punto de vista no son lugares solamente para homosexuales. Simplemente son lugares donde ellos no sienten ninguna hostilidad, ¿no? Y es muy hospitalario dentro de sus normas y preferencias sexuales. Y como te digo, si es que van a sentir que están en un lugar mucho más hospitalario estoy de acuerdo con que haya, pero si... eh... si los lugares heterosexuales ellos los sienten tan hospitalarios como lo es un lugar propio de homosexuales, o que es un bar gay o una discoteca gay o algo así, siento que no habría necesidad, ¿no? No habría necesidad. Eh... supongo que también es una cuestión práctica. Sabes que es un bar gay, sabes que es una discoteca gay, entonces no estás, no vas a tener la constante de que invites a tomar... un chico a un chico y te dice que no porque es heterosexual. Supongo que es también por una cuestión práctica.

Tú dices algo así como... es una pregunta aparte que se me acaba de ocurrir “Bar gay”.

Sí.

Algo así como un rótulo. ¿Existe tal cosa como un bar gay, o sea... un bar macho, por decirlo de otra forma, un bar heterosexual... eminentemente heterosexual?

Bueno, todos los bares que no son gays son heterosexuales. Pero machos, masculinos...

O sea, así como hay...

Sabes... yo nunca he ido a los bares estos para ver partidos. Hay uno que se llama, creo Barra Brava, eso. Supongo que esos bares tienen un aura de ser “un bar macho”, porque “el peloteo es de hombres”. O sea... es eso, bajo esa idea. Supongo que esos lugares.

Claro, tal cosa como el bar heterosexual es aquel que no sea...

Claro, es que todos los bares son heterosexuales. Lo único que hay es algo que se diferencia, que sería un bar homosexual. Un bar gay. Me imagino que el bar de un sauna también es un bar macho.

¿Qué representa para un hombre perder la virginidad?

Socialmente, uno nunca crece con la idea de que sea tan importante. Pero puedes, por diversas razones, tu propia sensibilidad, tu formación religiosa, tu carácter enamorado, darle importancia. Por ejemplo, yo cuando era chiquillo le di importancia. No quería que mi primera relación sexual fuera con una tipa X del barrio que tiraba con todos, o una chica del barrio a la que podíamos denominar que fuera una perra, una cosa así, sino que quería que fuera con mi enamorada, a la que yo quería con la forma del amor de 15 años. Y así fue. Y lo sentí bonito por eso, en el momento, porque yo soy un poco enamorado. Entonces, creo que eso me inclinó a esa edad darle esa importancia a la primera relación sexual. Evidentemente, hoy día lo pienso y digo “No había pensado así”, pero el momento se dio y yo estaba convencido de lo que era y me gustó así. Y así fue. Eh... creo que... como te digo, te repito, por una formación religiosa en la que tú llegas a creer y a convencerte, por tu propia sensibilidad, por tu propio carácter, que tiende a ser enamorado, que tiende a ser... mucha más ilusión, creo que hay veces que un hombre le puede dar importancia a la primera relación sexual, como fue mi caso, como te digo. Eh... pero... desde el punto de vista cultural, social, aquí en el Perú, en Lima, uno crece con muchos prejuicios con respecto a eso, de que no es. Yo siempre tuve esa impresión.

¿Qué tan importante es para un hombre el llamado “Salir de cacería”?

Hoy día voy a salir de cacería, supuestamente (*risas*). ¿Qué tan importante es? Mira, la verdad, yo soy súper liberal con todo lo que tiene que ver con el tema del sexo y las relaciones de pareja. En realidad soy súper liberal con respecto de las relaciones entre hombres y mujeres, y uno de sus aspectos es el sexo. Creo que debería ser tan importante como lo es para una mujer. Eso. Creo que debería ser tan importante como debería ser para una mujer, y de hecho sí lo es. Creo que no usan el término “Salir de cacería” porque los términos lingüísticos de las mujeres son un poco más delicados, porque los evitan por lo menos en conversaciones abiertas con hombres –sé que en conversaciones sólo de mujeres las cosas cambian bastante, sobre todo los temas-, eh... y qué tan importante es. No sé, tan importante como lo es para el ser humano el hecho de tener relaciones sexuales, una necesidad lógica, un momento de placer, eh... sales con un amigo a ver qué sale, a ver qué pasa. Estás libre, tienes en ese momento dinero para salir, tienes ganas de salir y vas a ver qué sale. Es lo que voy a hacer exactamente hoy día. Va a haber una reunión en mi casa, voy a salir con mis amigos y amigas y... con un amigo que es divorciado... tiene mi edad, pero es divorciado, y... nada, vamos a salir. Y claro, por ejemplo, lo planteamos en términos machistas, porque las conversaciones con él y con otros amigos más siempre son en términos bien machistas, ¿no?, a pesar de que somos conscientes de los términos machistas, eh... somos conscientes de los términos machistas pero no necesariamente pensamos que lo hablamos en broma, sino que en parte sí creemos en ellos, ¿no? Eh... y la frase que decimos siempre es “Vamos de putas”. Pero no es ir a contratar una puta, sino ir a un bar o un lugar y, bueno, ver si es que hay un par de chicas solas y ver si es

que pasa algo. Lo malo es que sigue siendo un problema porque seguimos siendo muy cucufatos y siento que en Lima muchas chicas no salen solas, y menos aún con la onda de conocer patas en un bar. Y bueno... eso debería cambiar. Y... nada, era qué tan importante... ¿es la pregunta?

Sí.

¿Qué tan importante? Súper importante, y tan importante como para una mujer salir, ya sea sólo con amigas o con amigos, a ver si conoce un chico. Y eso hay siempre, eso hay siempre.

Tú lo pones con respecto a la mujer como... debería ser.

Exacto, porque pienso que no funciona así generalmente. Las chicas salen en grupo y a ver si conocen al amigo de un amigo en la reunión o en la fiesta o en la discoteca porque un amigo va a llevar a un amigo más, y eso, ¿no? Pero no creo que en Lima funcionen las cosas así. Y te digo porque he viajado y he visto en otras ciudades otras cosas. He ido a bares, sobre todo a bares, y chicas solas que salen de dos... y quizá no necesariamente salen con la idea de "A ver, voy a salir a levantarme a alguien". Muchas veces sí, ¿ah? Pero salen con la idea de "Vamos al bar, con una amiga, a conversar y si se acercan un par de chicos, mostro, conversamos hasta que nos aburramos de ellos". Y eso es más paja porque es más libre. Más libre no por el hecho de que vaya a terminar en sexo, sino porque estás dispuesto a hablar con alguien que está en la misma onda que tú, ir a una discoteca, a un *pub* donde se va a conocer gente.

Tú estimas bastante el carácter no grupal, este... dual, casi.

Sí, dual, exacto. Dual, trial, etcétera, pero no la mancha, porque cuando sales en mancha se vuelve todo un poco más cerrado, hombres-mujeres. Y eso también es mostro, yo también salgo con mis amigos y amigas y no conversamos con nadie más. O se une alguien que conocemos o que la mayoría conoce, pero todo se filtra a través del grupo. Y eso también es paja y también lo hago. Eh... pero...

Pero hoy día vas a salir de dos.

Sí, de dos. Y... creo que debería haber más de eso, ¿no? Creo que debería haber más de eso. Por eso, por ejemplo, a mí, para ampliarte un poco más la respuesta, para que tengas un mejor perfil de cómo veo yo las cosas, eh... a mí me gusta salir entre semana. No, bueno, ayer ha sido miércoles. Y bueno, estoy de vaca, etcétera... bueno, mis amigos no, porque también tienen la onda de que vernos entre semana y tomarnos unos vinos es bacán, y nos gusta, y a mí me gusta salir entre semana... eh... con mi amigo que fácil has visto en la televisión, es el antropólogo de moda, Jaris Mujica. Eh... con él salimos martes y lunes. Con mi mejor amigo que está en Argentina igual, salíamos de lunes a jueves, algún día de la semana a un bar en Barranco, Miraflores. Y nos gustaba más, porque es el punto que quería comentarte, porque sentíamos que las chicas que también salen entre semana tienen mucho más esta idea de libertad e independencia que las que salen en mancha el fin de semana, ¿no? El fin de semana te encuentras con todo tipo de chica, pero sobre todo con la chica que sale el fin de semana y sale con los amigos a tonear. Eh... y está totalmente dispuesta a conocer a alguien que le hable en una discoteca, siempre hay esa

predisposición. Estás con tu grupo de amigos y se acerca un pata que te estuvo mirando y te saca a bailar, y se conversan y de repente pasa algo y lo que sea ese día o cuando sea. Eh... pero estaba el grupo de amigos, estaba el grupo de amigos y el grupo de amigas, y fue alguien que la sacó de ese grupo y se la llevó y salió todo muy bien, se hicieron amigos o lo que sea. Pero no tanto esa onda de sales a un bar a conocer a alguien. Entre semana funciona bien eso.

¿Qué piensas de la frase: “Hombre que tiene relaciones con varias chicas, es un campeón. Mujer que la hace con varios hombres, es una zorra”?

Putita, es súper prejuicio. Súper prejuicio. Mira, te digo, no creo para nada en la frase a pesar de que alguna vez pude pensar que en una chica es un poco pendejo que tire con varios. Te lo confieso, alguna vez lo puedo pensar. Pero es lo menos de las veces. A mis amigas, por ejemplo, cada vez que salían con un pata les decíamos “¿Pero el huevón te gusta?”, “Sí, me gusta”, “¿Te atrae sexualmente?”, “Sí, me atrae sexualmente”. “Bueno, tíratelo pues, prueba, tira con él”. Y muchas lo hacían, otras no lo hacían, dependiendo de su personalidad, de su sensibilidad, de lo que querían con ese chico, y ahí es donde yo me daba cuenta que... yo me había dado cuenta hace tiempo... que con mi grupo de amigos funciona así, es súper abierto en ese aspecto. Eh... por ejemplo, una chica del grupo, desde que terminó con su enamorado de 11 años, eh... tenía toda la cosa esta de “No, ¿cómo voy a acostarme con uno que no es...?”, hasta que lo hizo un vez y se volvió como cualquier chica normal que, eh... salía con chicos, y si le gustaba y si le atraía sexualmente, podía acostarse con él. Esta también terminó acostándose con dos del grupo de nosotros, en noche extrañas que pasó y salió. Y normal, y nadie piensa que es una puta. Por ejemplo, yo acabo de estar en Ecuador y me iba a encontrar en Quito, este último lunes, con una amiga. Con una amiga... que había tirado con el pata con el que voy a salir hoy día, mi amigo. Sólo habían tirado por un tiempo, un par de meses y chau, y también con mi mejor amigo, que era el que la había conocido. Había tirado con los dos. Entonces, mi amigo me dijo: “Está en Quito, te doy su correo, ella es súper buena onda, es súper abierta, no tiene ningún problema con el tema del sexo. Eh... a ver si te liga, ¿no?”. Claro, que yo fui, al final llegué al bar gay donde nos encontramos (risas), me acuerdo, fue en un bar gay, o bueno, luego me enteré que era gay, y estaba con su novio, un pata de Lima, que yo conozco también. Bruno. Buena onda. Pero estaba con su novio, y yo dije “Bah, no hay forma”, ¿no?, no me va a ligar. Pero lo que digo es que, la manera con la que yo conversaba con mi amigo, que estaba en Argentina y que me pasó el mail y que me dijo “Contáctala”, eh... era, es bien... es “re-pendeja”. Esa es la palabra. No usábamos el término “Putita”, porque con él, con Mario y con Jaris está claro que no es así. No lo vemos así, lo vemos como algo bien... que viva su vida sexual. Usamos el término “re-pendeja”. Qué quizás puede tener en el fondo muchos puntos en común con la idea de alguien “putita”, ¿no? No lo vemos así. Ayer también estaba conversando con una amiga que estaba acá, y me contó que se había ido a Chile hace poco y que había conocido a un ecuatoriano de 50 años que le pareció atractivo y tiró con él, y cuando me lo contaba yo decía “Paja”, o sea, qué bacán, ¿no?, qué bacán. Mi ex enamorada, por ejemplo, igual. Tenía toda esta idea con el tema del sexo... y desde que terminamos luego tuvo un tiempo en el que no estaba con nadie, no tuvo nada con nadie, y luego tomó la decisión... que le costaba un montón, por su sensibilidad, por sus propias ideas, etcétera, también cosas personales en su historia familiar que han

influido en sus sensibilidades, en su psicología, etcétera... tomó la decisión de probar sexualmente. Y me ha contado que ha tenido relaciones con... eh... ciertos patas, y que, bueno, a veces se sintió mal, pero no se arrepiente para nada de la decisión de tener sexo con alguien X que conoció así nomás o bueno, más o menos, no importa eso. Y bien, ¿no?, me parece bien, me alegro por ella, porque yo sé cuál era la relación con el sexo que tenía ella, más bien. O sea, no tengo ese perjuicio.

¿Qué piensas de la siguiente frase: “Los hombres siempre fanfarronean acerca de sus conquistas”?

Creo que sí es cierto. Por completo. Como ese chiste... hay un chiste que lo pone así, clarísimo. Hay dos patas que están en una isla, ha naufragado el barco, y solamente han sobrevivido dos personas: él y Jennifer López. Entonces ya pasa el tiempo y se la tira. Y se tira, se tira, se tira a Jennifer López, y luego encuentran un... una maleta, eh... del barco, del naufragio, lo abren y hay ropa de hombre. Entonces, el huevón le dice a Jennifer López: “Este... Jennifer, este... vamos a tirar”. Bueno, Jennifer López ahora es quien le pide tirar, ya no él quien se caga de ganas de tirársela, ella le pide tirar, y él se la tira, y todo bacán, pero en un momento le dice: “Ya, está bien, pero ponte esa camisa, ponte el pantalón, ponte la correa, ponte los zapatos, ponte ese saco, amárrate el pelo, ponte el sombrero. Ahora hay que simular que estuviéramos en la barra de un bar”. Y al costado, él acá, la mano acodada sobre la barra, dice: “Oye, Pepe, ¿no sabes!”, y mira al costado, “Me estoy tirando a Jennifer López”. Es un chiste... bueno, por un lado buenazo, y por otro lado, muy claro de esa necesidad masculina de tener que decirlo, porque no te puedes estar tirando a Jennifer López y no contárselo a tus patas, no te puedes estar tirando a una tipa muy buena y no contárselo a tus patas. Eh... yo se lo cuento a mis amigos, a mis amigos cercanos y a mis grandes amigos. Por un lado, lo cuento como algo normal, porque es parte de la vida del ser humano la vida sexual. Eh... pero por otro lado, sí, también lo cuentas con esa vaina de “Me estoy tirando a esta”. Si es una tipa fea, probablemente lo cuentas con poco *glamour*, pero si es alguien que varios se querían tirar, sí. Eh... te sientes... bueno, puede sonar un tema bien cojudo y bien adolescente, pero que funciona: te sientes bacán, ¿no? Sí, creo que sí es importante, y creo que también con las mujeres, sobre todo entre mujeres y cada vez más, de manera más abierta. Casos que recuerdo, a ver, de chicas... (*silencio*) Bueno, sí, ¿no? Una amiga, que... había un pata que les gustaba a todas, a ella también, eh... y ella... se lo tiró, ¿no? No es que tiró con él, ‘se lo tiró’. Y lo contó y bacán, ¿no?, que se sentía bien. Este... y frente a las amigas. También, la envidia entre mujeres es mucho más fuerte, desde ese punto de vista. Y lo contaba, yo estoy seguro, también con la intención. Contarlo uno porque sí, porque normal, y también para sus amigas.

¿Has sentido la necesidad de pelearte alguna vez y lo hiciste?

No, nunca he sentido la necesidad de pelearme, soy bien pacífico, la verdad, y un poco miedoso, también, para eso, siempre lo he sido. Nunca la necesidad, en ese término, pero sí me peleé una vez en el colegio, por una situación absolutamente estúpida con alguien que era un amigo mío, y después de pelearnos seguimos siendo amigos. Es la única vez. Pero... no. Siempre he tenido mucho rechazo a la violencia, eh... y aparte yo, para eso, soy cobarde, entonces no, no me veo.

¿Qué piensas de la frase: “Hay cosas que sólo se resuelven a golpes”?

Supongo que mi respuesta va por lo mismo que te digo hace un momento, ¿no?, que siempre le he tenido rechazo a la violencia, a la cuestión física entre hombres, siempre la tenía, y por el hecho que yo soy cobarde para eso. Entonces, me formé la idea de que no. Te lo explico más o menos así. Yo era el menor del barrio, el más chiquito de todos, y habían dos personas más que tenían mi edad, pero yo siempre he sido flaco, muy flaco, y por lo tanto, con menos fuerza. Y de hecho, en toda esta mecánica del barrio, de todas las etapas por las que uno pasa, la primera siempre es el fútbol y eso continúa para siempre, pero viene un momento en el cual “¿Tú a quién le pegas en el barrio?”, ¿no? Y yo no le pegaba a nadie, a nadie en el barrio, todos me pegaban a mí, y creo que ahí se apuntaló, se hizo más fuerte y rochoso la violencia física y la idea de “Yo soy más macho porque le pego al otro”. Creo que desde chiquito, chiquito... desde el nido había gente que salía al barrio y ya tenía esta disposición a la pelea. Y luego, con toda esta experiencia del barrio se hizo más fuerte y por eso es que jamás, creo que eso explica por qué yo nunca he considerado la frase, y por mi natural cobardía también para eso, ¿no?

¿Crees que cuando le pegan a un amigo tuyo tendrías que intervenir en tal pelea?

Ah, eso sí, eso sí lo creo. Yo una vez lo he hecho. O sea, si le pegan en circunstancias desventajosas o... o... por usar el término, “mariconas”. Es decir que... eh... lo agarran desprevenido, ¿no?, o es una respuesta desmedida del otro meterle un combo. Sí, sí lo haría. Y si te das cuenta que es necesario, ¿no? Porque si te das cuenta que la circunstancia es... eh... injusta o maricona en el sentido de que lo agarra desprevenido y no debe ser así... sales, pues, ¿no?, por una cuestión de justicia si quiera, y vas a defender a tu pata. Sí, creo que sí lo consideraría necesario, y lo haría, y de hecho lo he hecho una vez. Al final no hubo pelea, por eso nunca lo conté como pelea. No hubo pelea pero saltamos, ¿no?, saltamos. Pero a pesar de que salte, y éramos varios esa vez, yo me cagaba de miedo porque soy cobarde para esas cosas, ¿no?

Se piensa muchas veces que las peleas son rituales de iniciación para los hombres. ¿Qué piensas de esto?

Bueno, lo fue en el barrio, como te digo. Lo fue. Era parte del ritual en el barrio, de tú a quien le pegas. Sí, era parte, era parte. Y luego vienen cosas a veces como que los escamotean, como que los ocultan. Por ejemplo, siempre, en todos los barrios, alguien consigue un guante de box, un par de guantes. Entonces, te vas a un jardín que lo coges como ring, y empiezan las peleas con guantes, ¿no? Me acuerdo que una vez gané una. Me sentí el hombre más feliz del mundo, el niño más feliz del mundo. Le pegué a Marlon, un pata del barrio. O sea, le gané la pelea.

Le pegaste.

Le pegué, le gané la pelea, me sentí feliz. Y nada, creo que sí, que es parte, ¿no?, no puedes huir, en ese momento eres un niño o un púber o un adolescente tempranísimo y no te lo puedes plantear de manera tan crítica, de decir que esto sí, que esto no. Estás en medio de la huevada y tienes que ser tan bacán como tus

patas. Luego, con el tiempo, si sigues con la idea estúpida de la bacanería estás frito, terminas siendo un atorrante. Pero en el momento no, ¿no? O sea, yo detesto la bacanería cuando la he visto en mis alumnos de 17 años. Yo a los 15 ya había abortado esa estupidez, ¿no?, bueno, el lado estúpido de la bacanería. Y lo detesto cuando lo veo, me parece totalmente idiota que a tus 17 no puedas quitarte el lado tonto del bacán. Pero cuando tienes 13, 14 y empiezan muchos rituales nuevos, este... nada, quieres ser tan bacán como el otro y sentirte bacán, y luego puedes darte cuenta que era una estupidez, ¿no?, pero en el momento es tu escala de valores, ¿no?, es tu escala de valores. Por ejemplo, te pongo un caso. Yo ahora, en Quito estaba con un amigo de acá en su casa, y él es hincha de Alianza como yo, y él también iba al estadio... bueno, él va todavía al estadio, es hincha acérrimo, y yo iba cuando era... a los 13 hasta los 15, y conversábamos sobre eso, y llegamos a una conclusión igual, de que te sientes a esa edad bacán por la cosa más estúpida del mundo. Por el hecho de ir al estadio y cuando Waldir metió gol se fue corriendo hasta el lado donde tú estabas en la barra y te miró, y se lo cuentas a tus patas en el salón y te sientes bacán. O puedes contar que te fuiste con tu grupo a guerrear, a este encuentro con botellas y bombas molotov y toda esa estupidez, eh, y lo cuentas en el colegio el lunes y te sientes el más bacán, por una cosa totalmente estúpida, pero te sientes bacán. Y él, en su grupo de Jesús María, era igual que yo. Yo era el más cabro de todos, yo estaba siempre atrás, pidiéndole a mi amigo Fernando que me protegiera si pasaba cualquier cosa, y a Manuel, en su grupo de Jesús María, su chapa era “El Reportero”, porque era alguien que nunca estaba guerreando, sino que estaba como que atrás grabando todo, ¿no? Entonces, su chapa en el grupo era “El Reportero”, aparte que era un huevón... bueno, en la barra era una huevada bien pendeja, siempre un sector más popular normalmente, y este huevón era también rubio, y entonces siempre lo jodían por eso, de cabro porque era rubio. Entonces, siempre trataba de ser más bacán cada vez para evitar ser rubio a la barra, y... ¿cuál es la pregunta inicial, por qué estábamos hablando de eso? Quería conectarlo.

Eh... se piensa muchas veces que las peleas son ritos de iniciación para los hombres....

Ah, eso es, eso es. Entonces el punto común era, te decía... son rituales púberes, adolescentes, en la escala de “Yo soy bacán porque te pego”. Y luego viene la escala, en ciertos barrios, de “Yo soy bacán porque guerreo y en la barra guerreo”. Eso, ¿no?, la escala de valores adolescente de “¡Qué bacán que soy, y qué pendejo y qué hombre y qué macho!”.

Se dice que es natural que los hombres se agredan verbalmente entre ellos. ¿Qué piensas, qué opinas de eso?

No natural, pero sí es súper común. Normal, diría yo. O sea, que... el código lingüístico lleno de lisuras entre hombres, es normal. Mi *room mate*, por ejemplo, ayer estaba acá con nosotros un toque, y... en un momento, bueno, ella trata de corregirme todo el tiempo porque yo soy recontra lisuriento, ¿no?, y... tarde en corregirme, “Ay, no digas así, que esto es feo, que el esto, que el otro”, y ayer, cuando estuvimos todos juntos, se dio cuenta de por qué era: porque todos hablamos demasiadas lisuras, somos demasiado obscenos, demasiado vulgares, demasiado... soeces al culo, para decírtelo así, y... y es normal, sí,

natural, pero dependiendo de que veas natural como común, como normal, que nos hablemos con muchas lisuras y que nos agredamos cuando nos hablamos, ¿no? Desde el típico conchatumadre hasta... no sé, pues, “basura de mierda”, una cosa así. Y no sé, pues, al menos en mi grupo de amigos es una cosa común basurearnos por completo. Entonces, ayer es la despedida de un amigo que se regresa al tercer año de doctorado en Estados Unidos, y... basureando su doctorado, basureando su vida, basureando su futuro. Es cuestión de que todo él, y su vida, y sus hijos futuros son una mierda. Una cosa así. En ese punto, ¿no?, somos muy agresivos, en mi grupo de amigos somos muy agresivos, pero a nadie le ofende porque es absolutamente normal. Y sí me ha pasado que en otro grupo, cuando me ha salido esa onda tan joda, tan agresiva, alguien me ha hecho un comentario como: “Oye, no seas pendejo, ¿no?, no digas eso o no lo digas así”, y yo me he dado cuenta, de verdad, y “Ya, está bien”. Me he dado cuenta, pero a la vez me he dicho “¿Por qué?”, y alguna vez he pensado: “Putá, pero estamos entre hombres, ¿cuál es el problema que te diga así o te trate así?”, alguna vez lo he pensado, sí. Porque digamos que en la mecánica de mi grupo de amigos, de mi grupo de hombres, se ha vuelto algo así. Sí, somos súper agresivos.

¿Qué piensas de la frase: “Los hombres no lloran”?

Puf, es una estupidez, es una mierda esa frase. Yo lloro un culo, soy recontra sensible. Mis amigos son unos llorones. Ayer estaba un amigo acá que acababa de componer su disco, lo trajo, lo escuchamos para regalárselo a este pata que se iba, y... nada, me estuvo explicando su... su, este... su disco, la canción depresiva que tenía, que había llorado cuando la compuso, y... no, no. Por supuesto.

¿Qué piensas del siguiente escenario: Se da una situación de emergencia, terremoto, incendio, en un lugar público. Un hombre empieza a gritar despavorido, y le dicen: “No grites, que pareces una histérica, compórtate como un hombre”?

Mira, por ejemplo, yo tengo mucho miedo a los temblores. Me cago de miedo, me muero de miedo. Me tiemblan las piernas, es horrible, me late el corazón acelerado, salgo corriendo, es horrible. Todo por culpa de mi mamá, que es así. Y... y una vez me agarró un temblor con mis amigos en mi casa en San Miguel. Y yo me puse así, como siempre. Mi hermano estaba en el cuarto cercano y salió y dijo: “Miguel, ¿cómo estás? ¿Está todo tranquilo?”. Y de ahí mis patas estaban que me jodían, ¿no? Y sabe, saben que soy súper miedoso para los temblores. Y algo análogo al incendio. Y mi amigo, para fregar, usa la frase: “No seas cabro, qué cabro que eres, qué poco hombre que eres, ¿por qué te pones así en el temblor?”. Pero... porque yo soy miedoso en un temblor, por ejemplo... yo soy miedoso en general para las cosas desprevenidas que pueden afectarte físicamente y eso... y... no creo en la frase, ¿no?, porque yo mismo la padezco, digamos. Me pongo nervioso y me da miedo. No la diría, ¿no?, porque yo estaría muriéndome de miedo también. Estaría muy perdido en el control del incendio, como estaría en un temblor.

¿Y si te pusieras en el lugar de aquel que la dice?

¿Cómo es? “No seas...”

Un hombre empieza a gritar despavorido y le gritan: “No grites, que pareces una histérica. Comportate como un hombre”. Ponerse en el lugar de quien dice eso último.

No creo que diría la frase yo, porque probablemente yo estaría con tanto miedo, no gritaría, nunca grito para eso, para nada, eh... pero creo que no la diría, la comprendería, eh... no la diría yo, porque yo estaría con tanto miedo. No la expresaría quizá así, con gritos. Mis piernas temblarían, este... me nublaría unos segundos, no sabría qué hacer... pero no creo que la diría, de verdad.

¿Llorarías en público?

Sí. Tipo que... ¿público qué?, ¿amigos?

Como tú lo pienses.

Amigos, sí.

¿Y en un lugar más amplio, digamos?

Si es una situación que me conmueve, sí. Lo he hecho, sí. En el colegio, dando un discurso por el Día de la Madre. Eran 3000 personas. Pero no lloré así de “¡Ah...!” , pero se notó que me trabé. Amigos, ahí me pasó, pero como que el contexto también era, o sea... era un discurso por el Día de la Madre, o sea, estaban todos: papás, mamás, amigos, perritos, en el coliseo del colegio, mi mamá no estaba porque estaba de viaje, no estaba en Perú, y yo lo comenté para hacer una reflexión final sobre el significado de la madre, ¿no?, y me daba pena que mi mamá no estuviera, y la extrañaba porque ese viaje iba a durar un montón, supuestamente. Al final regresó mi mamá al mes. Pero supuestamente iba a demorar mucho, y era la primera vez que mi mamá se iba, eh... y yo estaba yo así moqueando como en el aeropuerto. Luego, cuando me senté, sí empecé a llorar un montón, y estaba en público, o sea... en la primera fila, sentado, llorando un montón, y las primeras personas, cercanas, que estaban detrás de mí, se dieron cuenta. Cuando estuve adelante me trabé, ¿no?, la clase que estás hablando y el llanto. Y bueno, todos se dieron cuenta, y fue un buen efecto del discurso (*risas*). Y... ¿qué más, qué más, qué más, qué más, qué más, qué más? Amigos, absolutamente normal he llorado. (*silencio*) una vez, no por una cuestión de género, no por el hecho de que porque soy hombre no voy a llorar, sino por el hecho de que me daba roche llorar frente a ese público porque iba a parecer un poco tonto, la verdad, fue la última clase que dicté en Pamer. Les dije a los alumnos: “Bueno, esta es la última clase que voy a dictar aquí”. Y les hablé un poco sobre mi vida en Pamer, una cosa muy chiquita, pero les hablé, sobre todo, sobre la universidad, porque ellos iban a postular, etcétera. Sabes que es Pamer, ¿no es cierto?

Sí, sí, sí.

No has estado ahí.

No.

Porque si te he enseñado, ni te acuerdas, ¿no? Y... y... les hablé sobre eso y luego hice un comentario sobre Pamer para mí, ¿no? Y yo les decía que este lugar en realidad ya no me gusta, me siento muy mal porque desde el punto de vista laboral no nos tratan bien y se ha vuelto un lugar hostil, ya no están mis amigos dictando conmigo, etcétera, eh... pero no puedo negar que es un lugar importante en mi vida, porque me ha acompañado desde el día que salí del colegio como alumno para postular a la universidad, hasta el día de hoy como profesor y... desde el punto de vista económico me he pagado la universidad; desde el punto de vista emocional, mis amigos, los que han estado aquí ayer, mis mejores amigos del alma, todos nos conocimos ahí dictando, todos éramos de la Católica... eh... y ha sido una etapa importantísima, ¿no?, el lugar, el espacio, no la institución laboral, sino el espacio. Y con esto he hecho muchas cosas: me he enamorado acá, he tenido amigos, muchos vínculos ahí, demasiados recuerdos muy intensos. Y cuando estaba diciendo eso, el lado personal de mi vida y mi relación con Pamer, comencé a lagrimear y me di cuenta, y entonces lo paré. “Bueno, bien, pueden salir al recreo, chau”. No quise llorar frente a ese público porque me daba roche. Me daba roche. Igual ahora, en mi última clase de teatro en Letras, la terminé, les agradecí, les hablé del curso, qué expectativas tenía yo, sobre si ellos sabían de los conocimientos que ya habíamos visto, etcétera. Cosas del curso en sí mismo. Y... luego, este... iba a agregar que los apreciaba, que los iba a recordar bien porque era la primera vez que dictaba como profesor en Letras, y que me parecía súper bacán y que los iba a recordar, pero me dije: “No digas eso, porque de repente te salen las lágrimas”. Soy medio sentimental en ese punto, entonces, no, lo evité. Me daba roche frente a ese público, ¿no? Como que no... no imaginas a tu profe de Letras diciéndote “chau” y con una lágrima, ni cagando, pues, ¿no?

Por último, ¿qué significa para ti decir “Yo te estimo”, entre varones?

No, yo les digo a mis amigos “Yo te quiero, te adoro, te amo”. Yo doy beso en el cachete en circunstancias así, bien personales, íntimas, ¿no? No, no, no. No diría “Yo te estimo”. Diría “Te quiero, te adoro”. Y los amigos que tengo también dicen lo mismo, ¿no? Para nada. Eh... mi mejor amigo está en Argentina y chateo con él a veces. Y... nada, siempre, ahorita que sale de un problema muy fregado con la novia, y etcétera... y nada... siempre tenemos conversaciones bien *feeling*, por decirte así. Y nos despedimos con un abrazo muy fuerte, una y otra vez, un abrazo, un “Te quiero un montón, te extraño”. Normal, ¿no? Cuando yo fui el año pasado a visitarlo nos despedimos de un abrazo y beso en el cachete, y eso, ¿no?, normal. Normalazo. No hay ningún problema con eso.

Bueno, eso sería todo. Todas las preguntas. Gracias, Miguel. Muy interesante esta entrevista.

¿Cuántas personas tienes que entrevistar?

En principio, 10. Diez personas tengo que entrevistar.

FIN DE LA ENTREVISTA.



LF 7

¿Puedo mover esto para allá?

Sí, dale.

Ya, a ver, cuéntame Luis Felipe, ¿Cuántos años tienes?

Tengo 28.

¿Y cuando los cumpliste?

El 14 de abril.

¿En serio?

Sí. ¿Tú también?

Sí. Soy exactamente un año menor que tú. Bueno... parece que es una coincidencia muy grande.

He tenido esas coincidencias bastantes, ¿ah? Un practicante mío el año pasado era del mismo día.

OK. ¿Dónde estudiaste?

En el Markham.

OK. ¿Qué estudiaste después del colegio?

Después del colegio estudié Economía en la Pacífico.

¿Y a qué te dedicas actualmente?

Actualmente trabajo en tesorería en Pluspetrol, empresa de hidrocarburos, y ahí estoy.

(Refiriéndose al micrófono) Puedes ponerlo ahí... como quieras, en realidad.

(Refiriéndose al micrófono) Ahí está, no me molesta.

Ya. Eh... bueno, te estaba preguntando a qué te dedicabas, me dices que estás en tesorería en Pluspetrol.

Mh-hm.

¿Y desde cuándo estás ahí?

En verdad recién... hace unos dos meses que me he pasado. Antes trabajaba en bancos, en el Interbank, en el área de riesgos para empresas, o sea, evaluando líneas de crédito para las empresas, y luego en Scotiabank como funcionario de negocios, o sea, del otro lado, ¿no?, o sea, buscando clientes, proponiendo líneas, haciendo negocios, ¿no? Prestando plata, básicamente.

Ajá. Y, digamos, esa ha sido tu línea de carrera hasta ahora.

Claro.

¿Antes has trabajado, cuando estudiabas?

Bueno... también he trabajado en Telefónica un año y medio más o menos, pero un área también más operativa. De hecho no, o sea, no lo considero como mi línea de carrera porque ha habido un giro ahí. Y antes he practicado en bancos y en Apoyo, cosultoría.

¿Y estás en Pluspetrol desde cuándo, me dijiste?

Desde hace 3 meses.

Recién, entonces. ¿Estudiaste Administración siempre?

No, Economía.

Ah, disculpa, disculpa. Economía en la Pacífico, siempre me voy directo a Administración. Eh...

¿Economía de frente estudiaste eso?

Sí.

OK. Cuéntame, ¿actualmente vives con...?

Vivo con mis papás.

Ajá.

Porque... mi hermano estudia afuera, mi hermana ya se casó.

OK. Tienes dos hermanos, tú eres el del medio. ¿Quién es el mayor?

Mi hermano Jorge que estudia Relaciones internacionales en Estados Unidos, y mi hermana Úrsula, que está casada, que su esposo es militar y vive con él en Talara.

En Talara.

Mh-hm.

¿Tienes pareja actualmente?

Sí.

¿Hace cuánto tiempo?

Hace 5 años.

Y, digamos, ¿siempre han estado juntos desde hace 5 años?

Sí, sí. Ininterrumpido, sin baches.

OK. ¿Y antes, digamos, estuviste soltero?

Bueno, sí, saliendo con gente, pero formal, formal, una relación, recién con mi actual pareja.

¿No tienes hijos?

No, no.

Bueno, eso era básicamente. ¿(¿Vas a hacer fogata? 04'04'')?

Acá, y en la casa del costado. Bueno, no sé si... si te puede ayudar. Yo vivía solo desde los 25 años hasta hace un poco menos de un año, que mi *room mate*, que mi compañero del depa se casó y me abandonó, entonces ya pues, me tuve que volver acá mientras conseguía, porque es un poco difícil conseguir un *partner* que se acomode al estilo de vida y estoy acá por mientas.

Estás en transición, entonces.

Sí, porque el próximo año ya me pienso ir, ¿no?, comprarme un depa, o ya salir, porque no me acomodo mucho.

Ya. OK, con eso terminamos las preguntas iniciales. ¡Ah! No, ya me dijiste eso. ¿Siempre estudiaste en la Pacifico?

Sí.

¿Y estuviste en el Markham siempre?

Estuve... mi papá es militar, y estuve hasta el 5° grado en el colegio la FAP, el Quiñones, y de ahí me pasé al Markham.

OK. Ahora, empecemos, pues. ¿A qué crees que se refiere la expresión, entre comillas, “El ya es todo un hombre”?

Bueno, para mí ya es cuando toma sus propias decisiones, se vale por sí mismo, tiene total independencia de sus padres, eh... digamos... toma riesgos, eh... toma decisiones importantes que determinan su futuro por ellos mismos, sin inferencia de terceros.

Me dices, haces bastante hincapié en que toma decisiones.

Ajá.

Y dices “decisiones importantes”. ¿Qué tipo de decisiones?

Bueno, eh... quizá... desde ver que... qué vas a estudiar. Más que todo, yo siento que eso, personalmente me ha pasado, una vez que sales de la universidad, y ahí tienes que decidir qué vas a hacer con tu vida, ese tipo de decisión, o me voy a quedar en el Perú, me voy a afuera, voy a hacer una maestría. Otro tipo de decisiones podría ser, este... no sé, quedarte a vivir acá con tus padres o independizarte o casarte, cosas así.

¿Qué tan importante es para un hombre el éxito profesional?

A mí me parece que es súper importante, más que todo por un tema personal. Sí tú has querido iniciar una carrera, que tengas éxito es un motivante para la persona, ¿no?, como que te refuerza el hecho de querer levantarte todos los días, ir, progresar, simplemente es como el motor de todos los días, seguir lo que estás haciendo. Si no, tal vez es mejor buscar otra cosa que te llene profesionalmente. Personalmente a mí me ha pasado eso cuando trabajaba en Telefónica, sentí que no iba a nada, pero de ah ya me pasé a la línea bancaria y ah sí me motivé, me metí más en el mismo trabajo, me involucré, me sentí contento, me fue mejor, ascendí, ascendí, ascendí, entonces... era mejor.

¿Cómo así ves tanta diferencia, más allá del rubro, que es distinto, definitivamente? ¿Cuál era la diferencia mayor entre esos dos trabajos?

Bueno, básicamente que el primero había algo que no era un tema muy relacionado a mi carrera. Inicialmente me lo pintaron como que sí, era otra cosa, un tema más operativo. La gente con la que trabajaba era mayor que yo, no tenían una carrera profesional, necesariamente, eh... y era un... digamos, un nivel en el que yo no estaba muy relacionado, y no había una persona a la que yo pudiera admirar y decir “Yo voy a aprender de esta persona para mi propio desarrollo”. En cambio, cuando me pasé al otro lado, la gente tenía mi mismo status, o sea, analista, digamos, eran casi todos parecidos a mí, habían estudiado similares carreras, mis jefes tenían maestría en algo que me gustaba, yo aprendía bastante de ellos. Esa era la diferencia, básicamente.

En el Scotia.

En el Interbank y en el Scotia.

Entiendo. ¿Qué hace que un hombre pueda ser considerado un fracaso, algo así como se llama “un Don Nadie”?

Depende. ¿Profesionalmente o en general?

Como quieras.

A mí me parece que... es un fracaso si es que el mismo no ha logrado las metas que se ha planteado. O sea, desde un principio, si no se ha planteado metas, para mí es un fracaso. O sea, para mí, tienes que plantearte un objetivo, tener un horizonte y llegar a él ya sea despacio o rápido, pero ir en línea. Si es que no lo logras o si es que te desvías, para mí es un fracaso, ya sea en el ámbito profesional, amoroso, eh... anímico. Cualquiera. Familiar, inclusive.

Mh-hm. Se dice que los hombres son más independientes que las mujeres. ¿Por qué crees que se dice esto?

Bueno, en nuestra cultura peruana, más que nada es por un tema coyuntural. O sea, en la sociedad peruana más que nada estamos acostumbrados a pensar que el hombre va a cuidar, va a trabajar, que la mujer se va a quedar en la casa. Para mí no es así, en general. Yo trabajo con un montón de mujeres. Mis jefas, en casi todas mis chambas, han sido mujeres, tienen las mismas oportunidades, tienen todo, pero también por un tema de... quizá una mujer no se va a meter a arreglar el auto o a hacer cosas de gasfitería o cosas así, puedes considerar que no son tan independientes porque no pueden hacer todas las cosas que un hombre puede hacer. Por otro lado, también, uno no se va a poner a coser... yo no sé coser mi camisa, ni siquiera sé planchar bien, así, ¿no?, cosas que una mujer no podría hacer. Para mí es un balance.

Lo ves desde el punto de vista de habilidades, de capacidades.

De capacidades, más que todo.

OK. ¿Y en otros aspectos de la vida, digamos?

Mira, en el tema amoroso, se dice que muchas más mujeres no pueden vivir si no tienen un hombre o hacer una familia. Yo, en verdad, nací en esa generación pero no lo veo así. Me parece que los dos son iguales.

Dices “en otra generación”.

Claro, es que antes... quizá la generación de mi hermana, que tiene 33, este... era más de ay, la mujer, casarse y que se quede con su esposo, que lo acompañe y todo. Quizá que estudie una carrera más corta o algo que no sea tanta inversión, tanto de tiempo como de dinero, y más que todo, que se dediquen a formar una familia. Ahora yo veo a mis amigas de la universidad que salen y que buscan, primero, satisfacer su meta profesional y luego ya buscar el tema de casarse y todo eso.

¿Consideras que hay trabajos más masculinos que otros?

Mira, como te digo, yo trabajo con un montón de mujeres. En el Interbank y en el Scotia he estado rodeado de mujeres igual, digamos, pero soy consciente que, en general, en otro tipo de trabajos, albañiles, eso, puede haber mayor preferencia por los hombres por un tema de que las mujeres, si salen embarazadas tienes que darles permiso, quizá no tengan la misma fuerza para trabajar en algo más

mecánico u operativo, eh... o si ya tienen familia van a estar más pendientes de los hijos que un hombre, ¿no? Siento que eso pasa, no estoy completamente seguro, pero siento que es así.

Entonces, tú dirías que... con respecto...

No, si hay más oportunidad para los hombres al buscar trabajo.

Ya, OK. ¿Y lo contrario? ¿Trabajos más femeninos?

¿Trabajos más femeninos? Bueno, los de siempre, los que generalmente uno piensa. En una fábrica de textiles puede haber una cuadrilla con 300 tejedoras, así, tejiendo. O... también he visto, por ejemplo, en una enlatadora de atún, que es más artesanal, todas las seleccionadoras de la carne, eso, todas son mujeres. Y en seleccionadoras de café, también todas son mujeres.

¿Y le das una razón, digamos, a eso? Por ejemplo, lo del albañil, pones un párrafo que es sobre la fuerza y el tema de la posibilidad de la maternidad. ¿Y en este caso, digamos?

Mira, por ejemplo, en el tema de los textiles, es por mayor habilidad manual de la mujer. Hay más preferencia por mujeres que por hombres. Bueno, luego en el caso de promotoras de venta. Casi todas son mujeres por un tema de atraer al sexo opuesto y todo, ¿no? Este, depende. Tiene ahí muchos “dependes”.

OK. ¿Qué pasaría si volvieras a depender de tus padres?

¿Qué pasaría?

¿Cómo te sentirías? ¿Qué pasaría si tus amigos se enteraran?

Pucha, sería... me sentiría mal, o sea, internamente, o sea... me sentiría que he fracasado, pero haría todo lo posible por hacer algo para volver a obtener mi independencia.

¿Y con respecto a los amigos?

También, estoy seguro que mi ego estaría completamente golpeado.

Mh-hm ¿Qué tan importante es el poder mostrar tus logros en términos materiales?

No lo considero tan importante, en realidad. Para mí, más es... el tema de cómo te sientes tú, de lo que estás haciendo, de lo que estás logrando. Hay gente que tiene más suerte que otra, gente que se puede dedicar a hacer empresa y le va bien, y de repente ¡bum!, ves que están a otro nivel, ya. Pero si tú estás contento con lo tuyo, tranquilo.

OK. Quisiera volver a la pregunta anterior. Tú me respondes que te sentirías mal internamente.

Mh-hm.

Que harías todo lo posible por salir de esa situación.

Mh-hm.

¿Qué es lo que te haría sentir mal, específicamente? Aparte de la situación en sí misma, ¿no?

No poder yo mismo hacer lo que quiero. O sea, depender de mis padres sería pedirles plata para hacer algo, cambiaría todos mis planes, ¿no?, o sea, definitivamente yo estoy ahorrando para comprarme algo, para invertir en un negocio, pero ya no podría hacerlo, estaría atado. O sea... la verdad que no... no me he puesto a pensar en eso, pero sí sería difícil.

¿Y con respecto al ego golpeado, con respecto a tus amigos?

Bueno, sí, o sea, de hecho uno diría “Yo he estudiado con él, hemos seguido lo mismo, somos de la misma edad, y sin embargo, yo soy el único que no tiene chamba o soy el único que todavía depende de sus padres, que todavía no...”. Es un tema que te puedes sentir hasta bruto, ¿no?

OK. A ver, pasemos a la siguiente pregunta. Gracias. ¿Qué consideras que es ser sexualmente activo?

Tener relaciones regularmente.

¿Regularmente?

Regularmente, o sea... no sé, pues, semanalmente.

Ajá. O sea, un tema de frecuencia.

Sí, o... no, pues, no es que si no lo haces semanal es que no lo eres. Es que ya hacerlo, y si es que lo haces, normal, no “¡Oh!, muchas, primera vez”.

OK. ¿Qué piensas de la frase: “El hombre es infiel por naturaleza”?

Mh... la puedo entender.

¿Cómo así?

Tengo la teoría de que el hombre se ha creado con una naturaleza reproductora. Que siempre va, le llama la atención a las mujeres, por más de que por acá tú pienses que no, que te hagas todas las trabas, el cuerpo te puede pedir otra cosa. Entonces, para mí sí es natural. Que sea infiel. Una cosa es que haga algún acto, otra cosa es que lo piense. Por eso es que sí consideraría infidelidad. Si es que te ponen una modelo así, bonita, no dices “¡Qué asco, yo no tengo ojos ni nada!”. Para mí es natural.

Ya, OK. ¿Pero tú lo ves eso como infidelidad?

No, no.

Mh-hm. ¿Y con respecto a la infidelidad en sí misma?

¿Con respecto a qué?

¿Es por naturaleza?

No, no es tanto por naturaleza, porque ahí ya tú tienes el poder de pensar, ¿no? O sea, la diferencia de nosotros son los animales es que tomamos decisiones. Entonces, si tú... si tú eres infiel es porque has tomado la decisión de serlo, y allí ya no es natural. O sea, la atracción puede ser natural pero la infidelidad no.

OK. ¿Crees que los homosexuales deberían frecuentar lugares diferentes al de la población heterosexual?

Por ellos, sí, ¿no?, que se agrupen, yo no tengo ningún problema que compartan los mismos lugares, pero quizá sea más armonioso... bueno, como lo hay, ¿no?... que haya discotecas gay y discotecas de gente normal.

¿Por qué?

Porque... es como rodearse de gente... que tiene tus mismos gustos. Así como vas al gimnasio y te rodeas de gente saludable que le gusta hacer deporte, o vas al club de cine y vas con gente que le gusta ver películas, discutir. Es lo mismo, cuestión de agrupación.

Ahora, tú me dices “por su propio bien”.

Bueno, no “por su propio bien” porque si no les vaya a ir mal, sino que yo pienso que se sentirían más cómodos de estar con gente igual. Siempre uno se siente más cómodo cuando está con gente igual a uno mismo. Por eso mismo. No por nada discriminativo.

¿Qué representa para un hombre perder la virginidad?

Yo creo que en su momento es algo así como súper importante, algo así como una realización, algo así. Mirándolo así, de retrospectiva, algo natural también, si lo puedes poner así.

Mh-hm. ¿Cómo así natural?

O sea, en algún momento, por la misma naturaleza reproductora, te vas a enamorar, te va a atraer una chica, vas a querer, vas a sentir, digamos... ganas internas, un cambio que te va a llevar a hacerlo, ¿no?

OK. ¿Ibas a decir algo más?

No, no.

¿Qué tan importante es para un hombre el llamado “Salir de cacería”?

“El llamado...”, bueno, si estás soltero sí es importante, ¿no?, a menos que tengas algún problema homosexual, que no te gusten las mujeres, o no sé, te dé pánico escénico, así, es normal, ¿no?, es hasta divertido.

Tú estás un poco fuera de ese...

Es que la verdad yo no... yo sí estoy bien contento con mi relación, y... no tengo amigos que me digan “Oye, vamos a salir”. De hecho sí hay un grupo que me dice, pero no, no me interesa. Me excluyo.

Mh-hm. ¿Y antes?

Antes sí, obviamente. Cuando era soltero, siempre que podía salía.

Y tú me decías que es importantísimo cuando estás soltero. Haciendo, digamos, la conexión. ¿Pero por qué... por qué es importantísimo?

Porque es para llenar esa... digamos, ese equilibrio... sexual o de relación...

Señora: ¡Hola!

***(Dirigiéndose a una señora)* ¡Hola!**

Señora: Ya nos vamos, ¿ya, Felipito?

***(Dirigiéndose a una señora)* Ya, mamá.**

Señora: Saco tu carro.

***(Dirigiéndose a una señora)* Ya. *(Volviendo a la entrevista)* Sí, o sea... Mira, como yo lo veo, tú tienes diferentes puntos que llenar, ¿no? Puede haber un punto familiar, un punto sexual, un punto profesional, un punto espiritual, y un punto amical, ¿no? Tienes que mantener un equilibrio en todo. No puede un pie quedarse por fuera. Si es que tienes todo pero te falta lo sexual no funciona. Al menos para mí es así. Es más, si tienes es vas a tener un llamado fuerte para salir y buscar, relacionarte con mujeres, gente del sexo opuesto.**

OK. ¿Qué piensas de la frase: “Hombre que tiene relaciones con varias chicas es un campeón; mujer que la hace con varios hombres, es una zorra”?

Bueno, es una frase bien machista, ¿no? Se escucha bastante también. Puede hasta llegar a ser verdad en un punto social. La sociedad lo piensa así. Yo como soy bastante pegado a la igualdad de género. Yo pienso que la mujer también se puede calificar como una zorra pero es también una campeona, si lo pones así, ¿manyas?, y el hombre también es un zorro, en todo caso. No la discrimino. Me parece que es una frase que se usa, que todo el mundo la usa, es más, pero no necesariamente es verdad.

Ahora, eres consciente que la connotación de “hombre zorro” y “zorra” es bastante diferente.

Claro, o sea, que va más allá.

Es bastante diferente. Un hombre zorro es... “soy zorro”...

Sí, es que es...

Y una mujer zorra es...

Claro, es que se ve mal porque nosotros tenemos esa cosa así metida. “Ah, zorro, este mi ídolo”. Pero a mujer, o sea, depende, ¿ah? Depende, hay varios *dependes*. Porque hay mujeres que dicen “Ah, me lo hice y ya lo dejé”.

¿Y para ti, digamos?

Yo también lo veo así, o sea, el hombre que se mete con un montón, “Manya, ¡qué chévere!”. La mujer... no sé, si es una amiga mía, ya, manya, chévere. Pero no me gustaría que mi flaca me diga “Ah, sí, yo también hice esa vaina”, ¿manyas?

OK. ¿Has sentido la necesidad de pelearte alguna vez y lo hiciste?

¿De pelearme a golpes?

Sí.

Sí... sí lo hice. De hecho... sí. Alguna vez. No me he peleado muchas veces, pero varias veces he tratado de empezar una pelea, también.

¿Cómo así?

O sea, ¿tú dices la necesidad con fundamento o sin fundamento?

Como tú lo... como a ti se te ocurra, te lo dejo...

Mira, sin fundamento... bueno, digamos con fundamento. Siempre que salgo manejando mi carro y un pata me quiere cerrar o algo así, o me cierra, me dan ganas de bajarme y patearle la cara. Pero eso es un tema del tráfico que a mí me pone mal. Con fundamento, ponte, el fin de semana que estoy con mis amigos, mi flaca, y viene un pata y como que se pone atrás, así, de una amiga, y voy y lo miro feo. Si se vuelve a poner así, voy y le quiero pegar. Pero no soy una persona violenta. Soy, digamos, impulsivo en el tema de manejar, que yo sé que es un tema propio y bien particular mío, pero lo otro no tanto.

¿Qué piensas de la frase: “Hay cosas que sólo se resuelven a golpes”?

No es necesariamente cierto. Todo se puede conversar. Pero sí, hay veces que la única manera de desahogarte es agarrarte a golpes.

¿Si pensaras en alguna de esas ocasiones?

Pucha, no sé pues. Me imagino que si veo a un ratero que está tratando de robar a mi mamá y le mete mano, que la golpea, todo, yo no voy y le converso, voy de frente y le saco golpe. O sea, ahí no hay otra cosa que hacer, ¿no?

Y aparte de esa situación que es extrema, digamos.

¿Algo más leve, lo mínimo que llegaría?

Si lo ponemos de esa forma, ¿cuál es el problema o la circunstancia menor, o sea, menos grave, la cual se puede solucionar a golpes?

Te diría que si alguien le falta el respeto a mi enamorada o algo así. Pero yo sé que... no necesariamente ella llegaría hasta los golpes, pero yo sí llegaría hasta los golpes, por un tema ya no sé, pues, de machismo o algo así.

¿Cómo así?

Es un tema de defender a mi enamorada. Más que defender, también es un tema de que me han faltado al respeto a mí, entonces, ahí ya llego hasta los golpes.

¿Cómo así te han faltado el respeto a ti?

Por haberle faltado al respeto a mi enamorada estando yo presente... o no. Ahí sí llegaría a los golpes.

Tú sientes que hay algo que han...

Que han transgredido, una barrera que han pasado, que ya es una ofensa.

¿Esa barrera cuál sería, si la pones en palabras?

Mira... ya, un ejemplo que se me pone así. Ponte, si un pata va y se le insinúa a mi flaca, probablemente piense en ir a pegarle. Pero... más iría y le diría verbalmente “¿Qué te pasa, muchas? A la próxima te saco la mierda”. Pero si alguien va y le mete la mano, ahí no voy a decirle nada, de frente voy y le meto golpe. Esa sería la barrera, ¿no? Lo que logren hacer.

Ya, OK. ¿Crees que cuando le pegan a un amigo tuyo tendrías que intervenir en la pelea?

Mira, normalmente lo haría, pero hay circunstancias que yo podría entender. Ponte, si un amigo mío le falta el respeto a la enamorada de un pata, los dejaría que se peleen entre ellos. Simplemente porque yo pienso que sería así. Y me ha pasado y simplemente le he dicho “Ahora arreglas tú, ¿muchas?”, y ya si se meten dos o tres yo ahí sí me meto, pero es una cosa que se resuelve entre los dos.

Ya, OK. Y... cuando... aparte de esas situaciones en que se meten dos, ¿cuándo sí te meterías de todas maneras, digamos? Porque tú pones la situación en que dices “No, esto que lo arreglen ellos”.

¿Cuándo sí? Cuando es un tema entre patas, o sea, no hay, por ejemplo, que están bailando. La típica que están bailando y uno lo empuja y el otro “Oye, ¿qué te pasa?” comienzan a... en verdad, siempre y cuando ya salte más de uno, porque pegarle varios a uno tampoco no es la voz, pero si ya se arma una cosa así y van otros patas, uno tiene que poner la cara, ¿no?, y si ya salta uno, tú también saltas, ¿no?

Se piensa que muchas veces las peleas son rituales de iniciación para los hombres. ¿Qué piensas tú de esto?

Ah, nunca había escuchado eso. De hecho, de chibolo hartas veces habré peleado, pero no era una pelea en serio, era algo que... te peleas así y ya, ¿no?, un par de puñetes y ya, no es una pelea... si ahorita me peleo sería algo serio. De chibolo te peleas a cada rato y te amistas ese mismo momento, por un partido de futbol, por un *foul* que te metieron, pero nunca es nada tan grave y nunca lo he visto como una iniciación a algo.

Ya, OK. ¿Y si fuera una iniciación, digamos, pensando que fuera una iniciación?

Ya.

¿Tú entenderías que es una iniciación?

No tanto, en realidad. No lo vería así como que “Ya, te toca tu pelea”. Eso lo vería así como que... medio retrógrada.

Ya, OK. ¿Eso quiere decir que quizá en algún momento quizás te habría parecido que sí, en otro momento?

No, no... o sea... nunca lo he pensado así, en verdad.

Se dice que es natural que los hombres se agredan verbalmente entre ellos. ¿Qué opinas de esto?

Ah, eso sí. O sea, siempre, con tus patas, así... al menos, yo soy de siempre decir “Oe, imbécil” y siempre como que maletearlos, así, verbalmente, pero siempre de broma. O si alguien te cierra el carro, tu reacción es “¡Oe, conchatumadre!” si es un hombre, si es una mujer tampoco vas a ser tan faltoso. Pero sí, eso sí, estoy totalmente de acuerdo.

Mh-hm. OK. ¿Qué piensas de la frase: “Los hombres no lloran”?

No estoy de acuerdo, porque siempre los hombres lloran en algún momento. De chico, quizá sí, “Los hombres no lloran”, pero de grande quizá te encuentras en situaciones en que sí tienes que llorar.

¿Cómo es esto “de chico”?

De chico, cuando eres... no sé, pues, 10 años, entre los 10 y los 15, que te haces el rudo, que si lloras eres maricón y cosas así. Pero de grande sí hay cosas que te pueden llevar más a llorar.

¿Cómo cuáles?

Una decepción amorosa, una pelea familiar, un... no sé, la muerte de alguien querido, algo así.

¿Qué piensas del siguiente escenario: se da una situación de emergencia, terremoto, incendio, en un lugar público; un hombre empieza a gritar despavorido y le dicen: “No grites, que pareces una histérica, ¡compórtate como un hombre!”?

(Risa) Bueno, me parece medio gracioso. A mí me pasó que cuando llegó el terremoto que hubo en agosto yo estaba trabajando en Interbank, estaba en el piso 16, más o menos, y, pucha, que fue bien fuerte, ahí se sintió. Y supuestamente ahí, todo el mundo se va a la columna y evacúan por una escalera de metal que está a la derecha del edificio, pero lentamente y ordenado para que no causes ningún accidente, y hubo un pata que se olvidó y salió corriendo y le decían, todo el mundo le gritaba “¡Espacio, espacio!”, porque empujaba a las mujeres, y él gritaba “¡Prefiero maricón que muerto!”. Y... fue cómico para mí, pero, o sea... hay gente que es así, o sea...

¿Y tú qué opinas al respecto?

Pucha, si tiene miedo, ¿qué le va a hacer? O sea, qué pena, porque sí pienso que debería hacer... o sea, en este caso, por lo menos, pienso que debería no empujar a las mujeres, ayudar a las mujeres, sobre todo a las mujeres que tenían bastante miedo, sobre todo las mujeres que estaban con bastante miedo. Hombres también, ¿no?, pero ya lo otro es exagerado, ¿no?, nunca tanto.

¿Y su frase?

Su frase me pareció comiquísima a mí, y quedó en el recuerdo y quedó grabado para todo el mundo que lo escuchó.

¿Y qué crees que podía significar esta frase, digamos, o sea?

Ah, que a él no le importaba nada. Que prefería que piensen que es maricón a que le pasara algo.

O sea, ¿su reacción podía ser vista, digamos, de esa manera?

¿Como qué, como si fuera maricón?

Mh-hm.

Sí, mucha gente debe haber pensado “Pucha, este es un rosquete, un miedoso”, algo, ¿no? Como evidentemente era, o sea, él mismo lo decía, ¿no?

¿Llorarías en público?

Sí. Sí, en verdad sí lo haría. Porque, de hecho, con el tiempo he aprendido que hay cosas que no te hacen mal, más bien... llorar en público puede ser que tienes la valentía de hacerlo. Para mí no es un símbolo de

que “No, eres un maricón”. Es la expresión de un sentimiento que puede ser llorar de felicidad, llorar de dolor. Para mí es la expresión de un sentimiento fuerte.

Mh-hm. Ahora, tú me dices que lo has aprendido.

Sí.

Me dices que lo has aprendido con el tiempo, además.

Sí.

Eso quiere decir que has seguido un proceso.

Claro.

Que viene de... ¿de qué? ¿De qué viene?

De aprender a expresar los sentimientos, también. O sea, de chibolo, uno como que se cierra de estos... de estas barreras que te ponen, de que si lloras vas a quedar como un maricón, un llorón, ¿no? Pero finalmente a veces es bueno, te desahoga, te hace sentir bien. Te das cuenta a veces hasta de que es importante, ¿no?, expresarte así, de esa manera.

OK. ¿Qué significa para ti decir “Yo te estimo” entre varones?

Ah, que es tu amigo del alma, que en verdad consideras bastante su amistad, todo eso.

Mh-hm. Y... y, digamos, ¿hay una diferencia con otras frases, digamos, de aprecio?

Mh... ¿qué otra frase de aprecio podría ser?

“Te quiero”, o...

Bueno, “Te quiero” es un poco más... más, este... más, supuestamente, se le dice más a las chicas, pero yo a mis amigos, yo les digo más indistintamente “Yo te estimo” o “Te quiero un montón”, no me cierro con eso. Sí hay una diferencia, ahora que lo pienso. “Te quiero” es más... ¡ah!, es más intenso el sentimiento. Pero “Yo te estimo” es un poco más formal.

Bueno, hemos terminado.

¿Sí?

Sí.

Ha estado interesante tu... ¿y para qué la necesitas, ah?

Para mí ha sido interesante también...

FIN DE LA ENTREVISTA.

RS 8

Estás estudiando ahorita.

Ajá.

Y... ¿cuándo terminaste la universidad?

El pregrado lo terminé en el 2003 y de ahí he seguido estudiando el posgrado.

¿Qué estudiaste?

Historia. Pero hice un diploma en Sociología y... eh... diplomado en sociología, diplomatura le dicen ahora, y ahorita estoy haciendo la maestría en estudios culturales.

¿Y cuántos años tienes?

28.

¿Vives con...?

Con amigos. Con tres amigos, pero van a ser dos. Eran tres, pero van a ser dos. Normalmente vivimos tres en la casa, pero uno necesitaba mudarse, entonces tenemos un cuartito y se mudó ocasionalmente y otra vez vamos a volver a ser tres, que es el número ideal para nosotros.

Y en tu familia, ¿qué posición ocupas, en tu familia nuclear? ¿Tienes hermanos?

Tengo hermanos, sí. Tengo cinco hermanos, somos seis en total. Tres de un primer matrimonio de mi mamá, dos del segundo, del que sí soy yo parte, y... soy el último hijo de los seis.

El menor.

Sí.

Y cuando vivías en casa estabas con tu mamá...

Y mi hermana, sí. Luego mi hermana se mudó, estuve viviendo con mi mamá y luego me mudé yo. Porque mi mamá y mi papá son separados desde el '91. Entonces me mudé yo.

OK. Eh... ¿eres soltero?

Sí.

¿Tienes hijos?

No... no, creo. *(Risas)*

De ahí, ¿qué más? Como sabes, todo esto es confidencial...

Sí.

Empecemos.

Dale, dale.

¿A qué crees que se refiere la expresión, entre comillas: “El ya es todo un hombre”?

Eh... creo que tiene que ver con el momento en que una persona, eh... alcanza... no sé, pues, tiene que ver con la edad, obviamente. También creo que tiene que ver con una serie de expectativas sociales sobre lo que debe ser una personas, lo que debe ser un hombres, pues. Entonces, “El ya es todo un hombre” es como decir “El ya se ha incorporado más o menos al modelo social”, que es más o menos compartido por... por las personas de la sociedad en la que vivimos.

¿Y a qué te refieres con eso, más o menos?

¿Con qué?

Con esa idea compartida...

O sea, o sea... hay esa idea de... de ideales que, digamos, se van reproduciendo en la sociedad alguna vez muy tradicional. Creo que eso de “El ya es todo un hombre” tiene que ver con toda una forma de pensar tradicional, bastante tradicional. Entonces, “El ya es todo un hombre” es decir, como te decía, que él ya se ha insertado en este modelo, eh... no sé pues, si el modelo tradicional de masculinidad tiene que ver con, eh... no sé, pues, ser... los valores a lo masculino, ser capaz de abastecer una familia o de proveer, no sé... ser profesional y todas estas cosas, si dices “El ya es todo un hombre” es que él ya ha logrado todos esos requisitos básicos para ser considerado como parte de este grupo, que en realidad no es existente pero existe en el imaginario de lo que debe ser. Entonces, él ya ha pasado de todos estos requisitos para ser un hombre, que es esta...

Ya, OK. Y esta pregunta, a ti, ¿cómo te resuena?

¿En qué sentido?

O sea, tú me estás hablando más o menos una perspectiva como que desde afuera.

Ajá.

¿Cómo lo sientes tú, cómo lo has vivido tú?

Ya, ya. Eh... bueno, yo siento que yo soy todo un hombre. Entonces, yo sí siento que, digamos, he logrado muchos de esos requisitos que hacen de una persona “un hombre”, entre comillas, pues, ¿no? Porque, digamos, yo sí creo que hay distintas formas de masculinidad, eh... no creo que haya una que sea la que debe ser, ni nada, pero en ese sentido yo sí me siento bastante tradicional, y creo que sí encajo dentro de los moldes, eh... esperados de lo que un hombre heterosexual debe ser, ¿no?

OK. ¿Qué tan importante es para un hombre el éxito profesional?

Ah... yo creo que es importante, pero no más de lo que es ahora... o en todo caso, cada vez menos la distinción entre la importancia de ser profesional para un hombre y para una mujer creo que cada vez es menor. Hay remanentes, todavía, eh... de estas estructuras tradicionales de las que estaba hablando, que hacen que, bueno, que una mujer no se espere tanto que sea exitosa profesionalmente, que creo que sobre el hombre hay un poco más de exigencias en todos esos sentidos. Y en el... en... en el profesional también, por esto de que la socialización del hombre es una socialización que lo hace competitivo, que lo hace... que le hace tener que demostrar muchas cosas. La mujer no. Como te digo, siento que eso está cambiando, pero todavía hay esos remanentes. Entonces, eh... creo que es importante para que uno se sienta bien, eh... pero creo que la diferencia entre qué tan importante es ser profesional para una mujer o para un hombre cada vez es menor.

¿Qué hace que un hombre pueda ser considerado un fracaso? Algo así como se llama un “Don Nadie”.

Mh... a ver, es que esa pregunta te... te... está configurada un poco para ir a la generalización. Pero, a ver, ¿qué hace...? Mira, te voy a decir lo primero que se me viene a la cabeza, que eso es lo mejor. Eh... que es un mantenido, que sea, eh... que no le vaya bien en el trabajo, que... lo que asa es que hay varias... me dijiste “fracasado”, me dijiste “Don Nadie”.

Que sea considerado un fracaso, algo así, como se llama, “un Don Nadie”.

Ya, lo que pasa es que... creo que un Don Nadie y un fracasado no son lo mismo.

A ver, ¿cómo lo distingues tú?

Mh... no sé, pues, ser un Don Nadie creo que tiene que ver con haber pasado la vida, la experiencia de la vida, sin haber, eh... trascendido en nada, sin haber... sin haber... eh... logrado nada, ¿no? Y ser un fracasado puede que ser con tener un momento de la vida, de la existencia. Entonces, puedes haber pasado cosas muy interesantes, puedes haberte... eh... haber tenido mala suerte o haber tomado malas

decisiones y como que la vida se te desestructura y emocionalmente te sientes mal y todo lo haces mal y como que tienes un momento de fracaso, digamos, ¿no? Digamos, yo haría esa diferenciación. Pero la pregunta es qué es lo que te puede hacer un fracasado...

¿Qué hace que un hombre pueda ser considerado un fracaso? Algo así como se llama un “Don Nadie”.

Yo creo que... eso tiene que ver con la incapacidad de... de... de mantenerse uno mismo. Si eres el mantenido, eso en nuestra sociedad es bien marcado. Eh... no sé, si bien yo creo que hay cosas que serían aun peores como no ser feliz, creo que eso no es lo que necesariamente hace que uno sea considerado un fracasado socialmente. Creo que uno puede ser muy feliz, pero igual si no... si los demás no lo consideran... la felicidad como que no interviene tanto en la determinación de si eres o no un fracasado o no, creo que va por otras cosas que van más bien por el lado económico, me parece.

Se dice que los hombres son más independientes que las mujeres. ¿Por qué crees que se dice esto?

Eh... porque creo que... eh, la sociedad ha estado por siglos configurada para que los hombres tengan más autonomía frente a sus familias, frente a su entorno en general, y que pueda tomar decisiones de una manera más independiente, pues, ¿no? Creo que las mujeres, por una serie de instituciones sociales y de prácticas han estado siempre, digamos... han tenido siempre muchas limitaciones para poder tomar esas decisiones, y a mí me parece que... digamos, la forma en que la sociedad ha funcionado por mucho tiempo hace que los hombres tengan más tendencia... y la socialización, también, tienen más posibilidades de ser independientes que las mujeres. También creo que es algo que está cambiando, creo que es algo socialmente construido y que también está cambiando. No creo que es algo inherente al ser del hombre.

Del hombre como qué... estamos hablando... ¿Cómo “ser humano”?

O sea, del hombre distinto a mujer, hombre con pene, no creo que tenga su ser esencialmente una vocación de independencia distinta a las mujeres. Yo creo que estas son construcciones sociales, como te decía, que refuerzan en las personas del género masculino ciertas prácticas y otras en las mujeres que por mucho tiempo han sido características opuestas, pero que cada vez, como te decía, están siendo relativizadas.

¿Consideras que hay trabajos más masculinos que otros?

Eh... sí, sí. Eh... sí, claro, pero es por lo mismo, que te digo cómo están configuradas las cosas. Hay tareas que han sido tradicionalmente practicadas más por hombres que por mujeres, pero que, te repito, no creo que tenga que ver con una cuestión esencial del ser. Porque, incluso, uno puede decir, pues... claro, los hombres tienen que hacer el trabajo pesado porque son más grandes, porque son más cuerpo... Pero esas son cosas... el que sea más grande o que tenga más habilidad psicomotriz, o cosas de ese tipo, son cosas que tienen que ver con su habilidad psicomotriz o con cómo se han socializado las personas, de

cómo desde niños los hombres salen a jugar al patio y las mujeres son, digamos, eh... son más bien conducidas a jugar en la casa con las muñecas o en el salón, mientras los hombres... o sea, son un montón de cosas en la socialización que hacen que los hombres, que... los hombres tengan ciertas características que no tienen las mujeres y que, por tanto, sean más hábiles para algunas funciones que otras. Pero, digamos... te repito eso de lo no esencial del asunto.

Ya, OK. ¿Qué pasaría si volvieras a depender de tus padres? ¿Cómo te sentirías, qué pasaría si tus amigos se enteran?

Ah... primero, sería terrible para mí volver a depender de mi madre, porque eso... implicaría que... volver a someterme a sus normas, ¿no?, eh... y bueno, sería, como te decía, una... una... un signo de fracaso, pues, ¿no? Como te decía, frente a mis amigos me sentiría un fracasado, porque volvería a la casa de mi mamá, porque, como te decía, esto del fracaso tiene que ver mucho con las cuestiones económicas. Entonces, tener que regresar con mi vieja sería tener que... o sea, reconocer que no he podido valerme por mí mismo, y sería un roche con mis amigos. Pero además de ser un roche hacia afuera, sería muy incómodo internamente por... porque seguramente yo me sentiría también fracasado, yo me sentiría también, eh... incapaz... y... porque, además de cómo me siento, tendría unos efectos prácticos terribles. Mi mamá es bastante posesiva, entonces, sería como tenerla... tenerla otra vez decidiendo por mí, limitándome.

¿Qué tan importante es el poder mostrar tus logros en términos materiales?

He pensado en eso, y creo que en mi caso no es tan importante. Si bien... si bien me gusta, este... no sé, pues, cuando me va bien en algo o me compré la computadora nueva... creo que soy menos ostentoso que mucha gente que conozco. Me parece que me importa menos qué tanto se vea de lo que hago, que muchas otras personas. Pero sí, igual me importa, sí me... digamos, ese reconocimiento social que se produce a través de las cosas que uno va adquiriendo, creo que me hace sentir bien. Pero... a veces lucho contra eso, también.

¿Cómo así?

Porque no sé... me parece... no sé cómo decirlo, me parece “nada que ver” estar ostentando cosas, tengo cierta resistencia a hacerlo y cuando veo que lo estoy haciendo trato de controlarlo, porque por algún motivo que no he explorado todavía no me siento muy cómodo con eso.

¿Qué consideras que es ser sexualmente activo?

Ah... varias cosas, ahí, ¿no? Digamos, no... o sea, por un lado, tener la iniciativa en el momento del acto sexual, pero no sólo eso, también ser el penetrador en la relación. Digamos, eso es lo asociado tradicionalmente con lo activo y lo pasivo. Pero no creo que se limite a eso, porque creo que una mujer en una relación heterosexual puede ser también activa, digamos, participando, tomando iniciativas dentro de

la... y bueno, soy concreto en el acto sexual, tú me has dicho “sexualmente”, que puede ser más amplio, pero no sé, me he fijado en eso.

**¿Crees que los homosexuales deberían frecuentar lugares diferentes a la población heterosexual?
¿Por qué?**

No, no creo. Pero por alguna razón, la... no me... a mí no me interesa ir a discotecas de homosexuales. Un dato... yo tenía un amigo cuya enamorada puso una discoteca, y este amigo... mi pata, pues, ¿no?... digamos, la discoteca se fue convirtiendo muy rápidamente en una discoteca gay, y a mí ya no me interesó para nada ir a ese lugar. Entonces, digamos, claro, no creo que deba ser que uno solo pueda ir a un sitio y otros a otros, no creo que deba ser algo normado, pero sí me parece que esta separación espontánea de espacios es cómoda, es... es... por algo se produce, ¿no? Yo creo que los homosexuales también se sienten cómodos y las lesbianas... no sólo los gays, sino las lesbianas también, hay espacios, incluso... discotecas de lesbianas, discotecas de homosexuales, sitios incluso que no... que no... son particularmente ninguno, sino son... digamos, lo que conocemos más comúnmente, pero repito, no creo que deba ser que sólo puedan ir a un sitio y otros puedan ir a otro, pero creo que, quizás, esta separación espontánea resulta práctica, pues...

¿Qué representa para un hombre perder la virginidad?

Un logro. Creo que uno está esperando pro mucho tiempo la primera vez, o de repente no esperando. Yo debuté bien joven y yo me sentía muy bien con eso. Y es más, hace poco, hace como un mes, estaba con unos amigos después del almuerzo, estábamos con un cafecito, unas chelas, y estábamos hablando del tema y yo me sentía orgulloso de contarles que yo había tenido mi primera relación bien joven. Y todo normal, todo bien, ninguno... no era que... aunque no, sí, porque luego hablamos de un pata que había empezado tarde, o sea, no sé si tarde, pero sí mucho después de nosotros...

¿Qué significa “tarde”?

Mucho después que nosotros... él tenía 18... 18, 19 creo. Y recién... y recién había tirado. Entonces, él no estaba ahí y nos burlamos de eso. Entonces, sí, yo creo que antes es mejor. Pucha, era como que una cosa de sentirse orgulloso.

OK. ¿Qué tan importante es para un hombre el llamado “Salir de cacería”?

Bien importante. O sea... sales, pues, a... no sé, es parte de tu... te da, eh... te da un placer que, que... que no sé, que no es comparable con otras cosas. Salir una noche a gilear chicas y encontrarte una y al final chapártela y al final llevártela, y no sé... irte con ella, este... te hace sentir bien, o sea, que es... no sé, pues, estar con mujeres es bien rico, una sensación bien agradable. Y además, volvemos a lo social, es algo que te da cierto prestigio, ¿no?

¿De qué manera?

Porque... es... creo que la figura del Don Juan es bien valorada en nuestra sociedad. Entonces... nos movemos, creo, dentro de estas coordenadas tradicionales de las que hemos hablado, por más que, como te digo, siento que los cambios se están produciendo, eh... todavía hay cosas que se mantienen, pues, y esa es una de ellas. El hombre es el cazador, es uno de los prejuicios, entonces, te hace sentir bien, bueno, por un lado porque has internalizado tú ese ideal, y por otro, porque los demás también, entonces reconocen que seas... eso que es deseado.

¿Qué piensas de la siguiente frase: “Hombre que tiene relaciones con varias chicas, es un campeón; mujer que la hace con varios hombres, es una zorra”?

Hm... yo no estoy de acuerdo con esa frase, pero no sé si inconscientemente o de qué manera estoy totalmente de acuerdo. Digamos, en lo formal, en la... en la teoría, estoy totalmente en desacuerdo con eso, porque yo creo que todas las personas tienen el mismo derecho de vivir su sexualidad de la manera que más placer les dé. Obviamente sin hacer daño. Pero... en el fondo... yo soy una persona... como te decía al comienzo, yo soy una persona medio tradicional, entonces... tengo... (*Interrupción: de 24'53" a 25'07"*) entonces tengo eso como que ya metido en mi forma de pensar, pes, ¿no? Yo, en una clase en la que hablamos de género en la maestría, una vez presenté un poco esta contradicción que me habita, pues, ¿no? Yo tengo esta cosa de... yo, este... creo en la igualdad de los sexos, creo que, como te decía, yo creo que todos pueden hacer con su vida sexual lo que mejor les parezca, las mujeres pueden tirar con cuantos hombres quieran, los hombres también, pero dentro de mí tengo esta forma de pensar tradicional. Entonces, yo no voy a sentir del todo tranquilo... creo que “tranquilidad” es la palabra, con una mujer que ha tirado con muchas personas. Va a ser siempre como una cosa incómoda para mí, y creo que sería más incómoda si es que los demás, mis amigos, se enteran también de eso. Entonces, hay esta tensión entre las cosas que yo he asimilado, que he aprendido desde que soy chico y las cosas que creo que deben ser.

¿Qué piensas de esta frase: “Los hombres siempre fanfarronean acerca de sus conquistas”?

Que es cierto, ¿no? Y me hace recordar otra que es esta de... ¿cómo era?, no me acuerdo cómo era la frasecita esta que sonaba bien, pero es como que los hombres siempre inventan más conquistas de las que realmente han tenido y las mujeres siempre se las reducen, ¿no? Eh... yo creo que es cierto, creo que los hombres tienden a hablar más de eso públicamente. Aunque creo que las mujeres también tienden a hablar entre ellas de estas cosas, pero creo que lo hacen en un ámbito más reservado, con sus amigas más cercanas, con... en un tono más íntimo. En cambio, creo que los hombres lo hacen en una manera más de alarde, de exposición al público. Creo que es cierto. Los hombres tradicionales, también, te digo, ¿no?, como yo.

OK. ¿Has sentido la necesidad de pelearte alguna vez y lo hiciste?

Sí. Sí, este... el colegio... en... en... en Barranco una vez, que salimos con unos amigos, nos mechamos contra otra mancha de amigos. Claro, o sea... me he peleado tres, cuatro veces... no, tres veces,

seguramente... como que a golpes. Y la boquilla sí, un montón de veces, incontables. Pero a golpes, tres veces habrán sido.

Ya. ¿Y esta situación se dio... cómo fue, cómo se presentó la necesidad de pasar de la boquilla a los golpes, esta última?

Claro, fue... en realidad fue una vez jugando fútbol, que me agarraron. En verdad fue... me metieron un golpe que me dejó... empezamos a pelearnos, y yo pensé que iba a terminar la pelea y me volteo y este pata me metió este golpe que en realidad me dejó sin aire y empecé a llorar. Tenía 9 años, creo. La segunda, eh... se produjo en un contexto más agresivo, creo, 4° de secundaria, 5° de secundaria, 3° creo que fue... que había que demostrar que uno... como que todos... muchos de los temas de discusión eran... tenían que ver con quién le pega a quién y todo eso, entonces... eh... busque un pretexto para pelearme con este pata. La pelea fue un desastre, nunca nos llegamos a golpear del todo, como que nos pegábamos y nos alejábamos, entonces nunca fue un peleón de esos, de esos épicos, pues, ¿no?, pero hubo. Y bueno, la otra en Barranco fue más que un amigo se estuvo peleando y nosotros nos metimos a ayudarlo, etcétera, entonces fue más una pelea de manchas contra manchas. Y la otra... ¿cómo fue la otra? ¡ah!, la otra yo recuerdo que yo busqué una pelea y al final no nos peleamos. Porque también parecía esta escena anterior del colegio, en la que había un ámbito, un entorno muy violeto y había que demostrar, alardear también de que uno le podía pegar a los otros o que uno tenía los huevos suficientes para mecharse con cualquiera, ¿no? Entonces, no sé qué pasó con este... con este pata durante un partido, algo así, que terminamos peleándonos y empezamos a insultarnos y que al final fue como que fui a buscarlo para pelear y no nos peleamos, fue como que él arrugó esa vez, entonces, más beneficioso para mí todavía, porque él arrugó sin necesidad de que... de golpearnos.

¿Qué piensas de la frase: “Hay cosas que sólo se resuelven a golpes”?

No, estoy totalmente... esa frase sí estoy en desacuerdo. Creo que no, que es una... creo que no hay nada que tenga que resolverse sólo a golpes, ¿no?, creo que las cosas pueden solucionarse de otra manera, conversando.

¿Crees que cuando le pegan a un amigo tuyo tendrías que intervenir en la pelea?

Sí. A separar o a pelear. Creo que lo que he hecho es mayormente separar. Pero sí, creo que uno tiene que intervenir.

OK. Se piensa muchas veces que las peleas son rituales de iniciación para los hombres. ¿Qué piensas de esto?

No sé si iniciación, pero sí son demostraciones de poder, creo. Del poder que uno puede tener, de colocarse en una jerarquía. Recuerdo que esta pelea del colegio, que uno de los... o varios de los que incitaban que nos peleemos... era gente con la que yo nunca me iba a pelear porque eran mayores que yo, eran más grandes, y si me peleaba con ellos me sacaban la mugre, ¿no? Ah, no, una vez me peleé con mi

mejor amigo, ahora te voy a contar eso. Y... entonces, como que dentro de esta jerarquía del más fuerte, no es que tú vas a ser el más fuerte, sino que te colocas en una posición de la jerarquía, como que te peleas de acá p' acá, de acá p' arriba te pegan. Ese es, este... ahora, creo que hacía esfuerzos para que nunca fuera evidente, si no lo era... para que no fuera tan evidente quiénes me podían pegar. O sea, hay estrategias para no chocar con tal huevón, cosas que te evitas. Con mi mejor amigo, me acuerdo... era mayor que yo también y era más fuerte que yo, y nos agarrábamos a golpes a veces como que en juego, y una vez nos empezamos como que a pelear un poco más fuerte, y... yo terminé casi pegándole, empezamos a jugar tumbaditas, estas cosas que jugábamos casi siempre, pero yo como que lo golpeé y lo tumbé en el piso, y él se levantó y estaba azadazo y también me empezó a meter golpes, no en la cara, pero me acuerdo esa escena porque fue bien... a mí me chocó bastante, porque estaba mi mejor amigo cuando le estaba peleando... es más, incluso que yo le estaba pegando en un momento. Entonces, cuando ya terminó la pelea él se desesperó porque le estaba pegando, y vino, se volteó y me empezó a pegar. Bueno, en fin, esa es otra pelea que tengo en mente.

Se dice que es natural que los hombres se agredan verbalmente entre ellos. ¿Qué opinas de eso?

Sí... sí, pero hay matices, creo. Agresiones que son casi... inocuas, que no... que no hacen nada, o sea... eh... “conchatumadre” o “feo” o “gordo” o “mostro”, este... “cabezón”, todas esas cosas son formas de agresión pero no llegan a ser tan fuertes. Creo que agresiones que podrían ser sí, mucho más contundentes no son tan frecuentes, ¿no? No sé, pues. Hay una serie de cosas privadas que uno podría decirle al otro, que podrían agarrarlo frío y hacerle mucho daño, y creo que ese tipo de agresiones no son comunes, ¿no? O en todo caso no son algo característico de los hombres. Creo que la agresión, más bien, como te decía, inocua, es lo más común, ¿no?

¿Qué piensas de la frase: “Los hombres no lloran”?

Eh... no, no estoy de acuerdo. Creo que nunca... creo que nunca fue muy feliz ni que tuvo mucha vigencia. Eh... mi mamá me decía “Llora todo lo que quieras” y yo lloraba. Mucha de la gente que conozco también, o sea, no tenía mayor problema con llorar, aunque siempre llorar en público es una vergüenza, o en el colegio... como esa primera pelea que te conté, que me metieron un puñete y me fui llorando, esta avergonzadísimo, avergonzadísimo, porque además me fui asustado y luego vino la vergüenza, porque me metió este golpe, yo no podía respirar, yo no podía moverme, y luego me di cuenta que ya pues, no tenía nada que hacer, estaba asustado por lo que había pasado y me fue dando vergüenza ver que la gente venía. Por más que muchos se solidarizaron conmigo me daba vergüenza porque no había podido con este otro, con este agresor.

¿Qué piensas del siguiente escenario: se da una situación de emergencia, terremoto, incendio, en un lugar público; un hombre empieza a gritar despavorido y le dicen: “No grites, que pareces una histérica, compórtate como un hombre”?

Opino que está mal que se lo digan, ¿no?, porque finalmente uno puede hacer lo que le dé la gana como le dé la gana, pero... yo trataría en todos los casos de controlarme y no actuar como un histérico. Recuerdo incluso que de chibolo a mí me daban mucho miedo los temblores, salía gritando donde estuviera. A mi hermana... a mí me abrazaba ella. Y a mí me decían eso, “Contrólate, no seas así”, y poco a poco lo he ido logrando, hace tiempo ya que no salgo... cuando hay temblores no salgo gritando, trato de controlarlo. Pero sí me parece mal que alguien le diga a otro cómo actuar, ¿no? Pero, digamos, para mí sí es casi como un mandato no hacerlo. Pero yo no le diría a otro “Oye, no estés gritando, no salgas corriendo”, si quieres salir corriendo, sal corriendo, pues, ¿qué vas a hacer? Aunque probablemente... no sé, me estoy acordando del terremoto este que hubo el...

El 2007.

El 2007, sí. Y probablemente sí mostraba ciertas actitudes o conductas que indirectamente, eh... cuestionaban o censuraban este tipo de actitudes. O sea, como que los que habían salido corriendo como que eran un poco como que de burla, entonces, indirectamente, sí me parece que... que... censuraba esto, pues, ¿no?

Mh. OK. ¿Llorarías en público?

Trataría de no hacerlo. Trataría de no llorar en público. Trato de no llorar en público, pero... hm... pero, ¿qué se hace, pues, no? Yo recuerdo cuando tenía una novia que vivía fuera del país, entonces, nos veíamos cada tres meses, cada dos meses, y cada vez que se iba era... o que yo me venía para Lima era una lloradera en el aeropuerto pero tremenda... o sea, trataba de que nadie me viera, pero no me daba tanta vergüenza. Creo que depende del contexto en el que estás llorando o de las razones por las que estás llorando. En este caso no me molestaba tanto y era bien público el llanto. En la sala de entrada de migraciones, del aeropuerto. Entonces, sí creo que sí lloraría en público, pero creo que es ahí... que que tan mal te sientas por llorar en público tiene que ver más por las razones por las que estás llorando. En este caso recuerdo que a mí no me importaba.

Ya. Y... otra como una pelea sí te...

¿Cómo como una pelea?

Que te pegan...

Que me peguen sí sería vergonzoso.

OK.

Pero te digo, por más que sé que es una cojudez, por más que sé que no tendría por qué, como que igual... pucha... en ese momento lo sientes, pues, ¿no?

¿Qué significa para ti decir: “Yo te estimo” entre varones?

Eh... me parece bonito. Yo tengo varios amigos, muy amigos míos, patazas, y les muestro mi cariño no solamente a través de "Te estimo", sino a través de otras... de otras manifestaciones, pues, ¿no? Un pata de mi casa se enferma, entonces lo llamo y le digo "Oye, ¿quieres algo?", y le llevo un Gatorade, una sopa, algo. Esas también son demostraciones de afecto, de cariño, ¿no? Y... bueno, depende del contexto, ¿no?, borracho también manifiestas cariño con más facilidad.

OK. Bueno, eso sería todo.

Muy bien, espero que te haya servido lo que te he dicho, aunque por ratos me sentía bastante enredado, pero...

No, no...

FIN DE LA ENTREVISTA.

BF 9

Mira, bueno. Primero que nada, tengo que... esta es una investigación para mi tesis de licenciatura. Yo estuve haciendo un estudio acerca de lo que sienten, piensan los hombres acerca de ser hombre en Lima en un rango de edad en el cual tú estás, ¿OK? Yo necesitaría saber primeramente algunos datos y los voy a grabar. ¿Cuántos años tienes?

30.

OK. ¿Tú has estudiado dónde?

Bueno, básicamente en Lima. Estuve un periodo de tres años fuera, pero básicamente en Lima.

OK, en una universidad...

En al UPC. Yo estudié arquitectura.

Ya. Eh... bueno, ¿hace cuánto tiempo trabajas, dónde trabajas y hace cuánto tiempo?

Trabajo en el XXX, un estudio de arquitectos. Un estudio de arquitectura propio con 4 patas que estudiamos todos juntos... 2005, hago esto 2005.

Ah, OK. Y desde esa época estas trabajando acá.

Sí.

¿Eres soltero?

Sí.

¿Tienes hijos?

No, no.

¿Tú vives con...?

Mis padres.

Sí. Y, digamos, ¿tú eres independiente económicamente?

Sí, o sea... independiente en el sentido en que el alquiler lo pago, pero fuera de eso, sí.

Ya, OK. Ya... eh... alguna otra... ¿tienes alguna pregunta con respecto a la investigación?

Sí, me llamó la atención cuando dijiste “Ser hombre”, es bastante amplio.

Sí, este... de hecho es una pregunta amplia, pero justamente para eso tengo las preguntas más específicas. Bueno, si no tienes más preguntas podemos continuar con las preguntas en sí mismas.

Sí.

¿A qué crees que se refiere la expresión “Él ya es todo un hombre”?

De nuevo, depende de quién viene, porque generalmente te van a responder de forma general. Es cuando ya creció alguien, cuando un niño ya lo consideran que ya dejó de ser niño y pasó a ser adulto. Tiene mucho que ver con la cuestión cultural. Yo soy judío. Imagino que para alguien católico la primera comunión puede simbolizar un cambio entre lo que es un niño y lo que es un adulto, quizás. En el caso mío, en la religión judía el *bar mitzvah*, que es a los 13 años, que supuestamente es el ingreso del joven judío a la vida comunitaria. Entonces, “Ya eres todo un hombre”, te pueden decir. Pero no es lo más común, yo creo que lo más común es el hecho de ya ser un macho, pues, ¿no?, ya ser un machito.

¿A qué te refieres tú con eso?

Que ya sale con chicas, que...este... eh... no sé, pues... empieza a tener logros independientes, independizarse un poco, las primeras cosas que entran, ¿no?, difícil de definir las así.

Con independizarse... (Celular) Espérame un ratito...

¿Qué es eso?

(Interrupción por llamada de celular)

.....
.....

Bueno, eh... con independizarse, te preguntaba... ¿a qué te referías?

Bueno, con independizarse... lo que pasa con esa expresión... a mí no me imagino esa expresión, o sea, a mí no me van a decir esa expresión, no me imagino en contexto un familiar, un amigo o una persona, "Eres todo un hombre", cuando tienes 30. Te lo pueden decir justamente en una época límite, cuando tienes 20, "Ya eres todo un hombre", ¿por qué?, porque estás en la universidad, ciertos logros... en general, no creo que sea muy profunda la frase, viene acompañada siempre por una situación... yo creo, ¿no?, de risas, este... informal, cuando alguien suelta el comentario inoportunamente. Por eso te digo... ingresó a la universidad, "Ya es todo un hombre", o se metió su primera borrachera "Ya es todo un hombre", o ya está con enamorada, "Ya eres todo un hombre". No sé, pues, ¿no? No le doy mucha importancia a la cosa porque generalmente es bien tonta cuando la dicen, la dicen sin realmente un sentido del contenido de la frase, ¿no? Entonces, cuando uno dice "Independizarse", me refería de repente a eso, al contenido de la opinión, cualquier cosa.

¿Qué tan importante es para un hombre el éxito profesional? Para un hombre varón.

Hoy en día, como dices, "hombre" tengo que contestarlo con el tema "mujer", sino no usaríamos la palabra "hombre", pero eso creo que hoy día menos que antes en comparación con la mujer, por cómo ha cambiado la sociedad, pero es importante porque sigue siendo de alguna forma la figura que sostiene la familia, en el cual, digamos, soporta las cargas de la vida en pareja y de una futura, como dije en antes, familia. Entonces, de hecho, el éxito profesional es lo que, en muchos casos, salvando excepciones, te da esa estabilidad, ese sustento, y uno espera que le vaya bien a nivel profesional para poder continuar con los supuestos pasos que implica, ¿no?

¿Qué hace que un hombre pueda ser considerado un fracaso? Algo así como se llama un "Don nadie".

Bueno, yo te estoy dando respuestas quizás, equivocadamente, en el sentido que te estoy diciendo, que estoy tratando de interpretar a la gente, no a mí, porque yo no le he dicho a nadie "Eres todo un hombre", y tampoco necesariamente creo que el éxito profesional sea vital en la vida de nadie. Este... y tampoco creo que a un fracasado le vaya a preguntar ahora. Estoy tratando de responder en la forma en como la sociedad lo ve, como yo creo que la sociedad lo ve, no como yo lo veo. No sé si es el enfoque que tú quieres.

Eh... puede sonar a los dos, si quieres.

Ya, ¿pero cuál es el enfoque, cuál es la idea que tú diste? Que yo de mi punto de vista, o que hable como creo que...

Que des tu punto de vista, pero también si quieres hablar acerca de cómo los ves, también.

Eh...

Tu perspectiva, básicamente.

Entonces en la otra, te diría que igual que una mujer. Eso es importante. Te va a facilitar muchas cosas en la vida. ¿Y me dijiste qué otra pregunta?

¿Qué hace que un hombre pueda ser considerado un fracaso y cómo se llama un “Don nadie”?

Paso. Pucha, no... no, no. Es una palabra muy dura, porque en principio te diría “Aquel que ni siquiera intenta”, porque fracasar en un intento para mí ni siquiera es un fracaso, pero también, si me pongo en ese plan, no pes, hay gente que no, X, que por un motivo, no todos pueden ni intentarlo, aunque suene bonito “Por lo menos intenta”, hay gente que ni siquiera puede intentarlo y no me parece un fracasado necesariamente. Porque hay distintas circunstancias que entran en la vida de cada uno, uno no sabe...

¿A qué te refieres, específicamente?

Que no todos tienen la capacidad mental para poder intentar, empezar e intentar algo que después te puede llevar a un éxito o a un fracaso, desde el punto de vista de tu pregunta. Hay gente que no puede llegar ni a un éxito porque simplemente, ya sea de una enfermedad, ya sea de recursos a veces, intentar recursos económicos, y a veces intentar implica contactos sociales y hay veces hay gente que no los tiene. Digo... está claro que la vida es súper injusta... y no creo que gente que no pueda intentarlo yo las considere un fracaso tampoco, porque hay gente que ni puede eso, entonces... en ese sentido es una mierda, de hecho, pero no le llamaría nunca a nadie “fracasado”.

Se dice que los hombres son más independientes que las mujeres. ¿Por qué crees que se dice esto?

Ehm... una cuestión de imagen debe ser. Una cuestión de imagen de lo que hemos visto siempre, en las películas, lo que hemos escuchado, que antes creo que el hombre anteriormente era más independiente en el sentido que la sociedad era machista, podía hacer cosas que la mujer no podía, y el que le daba de alguna forma cierto grado de independencia hoy en día no creo, la cosa está igual de pareja. Hay hombres dependientes, hay mujeres independientes y viceversa. No sé si la independencia tiene que ver con el género o con la personalidad. De hecho creo que más con la personalidad que con ser mujer u hombre.

Y más allá de esto, ¿tú crees que esto se dice... que todavía se piensa?

Sí pero he escuchado que las mujeres ya no tanto, es independiente porque trabaja.

¿Pero crees que se mantiene todavía, algo?

Cada vez lo escucho menos, ¿ah? Ya no lo escucho tanto, en verdad.

¿Consideras que hay trabajos más masculinos que otros?

Sí, sí... yo creo que sí. Este... ponerte a cargar cajas en un puerto, me parece que es más para hombres que para mujeres por una cuestión más anatómica, porque el hombre sí... me parece que está más

preparado para hacer un ejercicio físico mayor que la mujer, entonces, ese tipo de trabajos sí creo que... es muy raro para una mujer estar cargando, o ayudando a levantar *containers*, este... construcción... o sea, obreros de construcción, no me imagino a una mujer, no porque no pueda, sino que físicamente es un trabajo que el hombre está mejor preparado para el cuerpo que tiene. Pero por eso, es un tema más físico. Si hablamos mentalmente no creo que haya ninguna diferencia.

¿Qué pasaría si volvieras a depender de tus padres? ¿Qué pasaría si tus amigos se enteran?

Si mis amigos se enteran absolutamente nada, pero sí me sentiría mal, en el sentido que... de por sí, seguir viviendo con ellos me parece una “frustración”, entre comillas, pero que se debe al trabajo que tengo y a la cantidad de ingresos que proporciona, que no me da para todavía irme de ahí y poder enfrentar ese gasto. Entonces, sí, de hecho me sentiría mal. Yo lo que quiero es darle una libertad a ellos para sentir que ya no tienen que encargarse de mí económicamente. Yo, entonces, no me sentiría mal, si lo comentaran mis amigos no tendría ningún problema.

¿Qué tan importante es el poder mostrar tus logros en términos materiales?

No, no lo es. No es importante. No.

¿Qué consideras que es ser sexualmente activo?

Creo que tener... bueno, tener relaciones sexuales en una periodicidad de cuánto que es relativo... a ver... no me atrevería a darte una cifra por mes, por semana. Eh... déjame ver.... Tendría que darte una cifra, porque si no es muy vago todo. Eh... o sea, si tienes una pareja que tengas relaciones dos veces a la semana creo que es una buena cantidad, pensando en el fin de semana, que tu semana sea difícil, que no puedas tener tiempo y el fin de semana puedes estar tranquilo con tu pareja y si no tienes pareja, igual pues estar sexualmente activo, y pensaría lo mismo, ¿no?, que un fin de semana sales y conoces a alguien y tienes relaciones en la noche o en el día o como quieras. Pero en sí pensaría en alguien que por lo menos una vez a la semana está teniendo relaciones.

OK. ¿Qué piensas de la frase “El hombre es infiel por naturaleza”?

Bueno, el hombre... infiel mental, sí; práctico, no necesariamente. Infiel mental en el hombre sí lo creo, en el sentido en que fantasean, hombres y mujeres. Pueden este... estar pensando en “qué pasaría si...” con tal persona que no es tu pareja en el momento, que podría ser una infidelidad virtual, pero ya en el hecho sí creo que hay valores que ya tienen que ver con cada uno, no tanto con el género, que son los que ponen esa barrera entre lo mental y el acto físico.

Entonces, ¿en lo mental tú dirías que sí es cierto?

Para el hombre y para la mujer, en el sentido en que el hombre, como la humanidad, ¿no?

No harías una especificidad entre hombres y mujeres.

No, no, no.

¿Crees que los homosexuales deberían frecuentar lugares diferentes a los del resto de la población?

¿Por qué?

No, no, de ninguna manera. O sea, son igual que... o sea...

Para ti no hay...

No, no.

Ni sí ni no.

¿Ni sí ni no qué cosa?

Si dices no, ¿por qué?

Porque, es como que me pregunten si los ciclistas deberían ir a un lugar distinto. ¿Por qué?, ¿por qué van a hacerlo?

Ya. ¿Qué representa para un hombre perder la virginidad?

De nuevo, como yo lo veo, no lo que creo de la sociedad. Es un momento... más que el momento, ese día, esos minutos en que la estás perdiendo, yo creo que... lo que es importante es hacerlo con alguien al cual sí le tienes alguna relación. Yo recuerdo, cuando yo tenía 13, 14 años era muy común perderla a esa edad, 13, 14, y era muy común hacerlo en prostíbulos, y tus amigos te pagaban a una chica y la te invitaban por tu cumpleaños, lo que fuese, y perdías la virginidad allí. Y era una tradición, una tradición por lo menos en otras generaciones. Y cuando llegó mi año, donde supuestamente íbamos todos a perder la virginidad, uno por uno, pasó que fuimos la primera generación que no... la primera generación, obviamente de mi colegio... fuimos al primera generación que no, que no siguió esa tradición. Me acuerdo en un día nos quedamos en una casa y nos pusimos a hablar del tema "Ya, este año tenemos que perder la virginidad", "¡Sí!". Y empezamos a decir: "Oye, ¿pero tú quieres perderla con una huevona así, que ni conoces, en un lugar horrible, sucio?", y empezamos a opinar y todos dijimos que no, que esperaríamos, y... sin ir mucho a las intimidades, yo te puedo decir que el promedio de edad en que la gente de mi generación perdió la virginidad es de 18, 19 años, que corresponde generalmente a cuando tuvieron una enamorada relativamente seria, que les duró un tiempo, y de esa edad. Entonces, bajo ese enfoque, y creo que es una vivencia persona, yo creo que eso es lo ideal en el tema de perder la virginidad. Debería ser con alguien a quien le tienes algún cariño, alguien con quien puedes hacer de ese momento no solamente un tema de "Entra, termina, pagar", si no "¿Cómo lo hacemos?", conversar, divertirse, reírte, no sé, hacer un momento más divertido.

¿Y por qué tú haces esa referencia, digamos?

¿Cuál?

Articular que sea un momento divertido, que sea un momento especial, que tenga la misma razón por lo cual tú lo ves así. ¿Tú en particular por qué lo ves así?

Porque... es mejor. Es mejor, o sea... el placer es mayor aún. Ehm... digamos... no es lo mismo, si nos podemos en términos brutos y animales, no es lo mismo terminar porque entraste y te demoraste un minuto y terminaste, que estar con la chica, desvestirla y reírse y tomarse un vino y empezar a jugar después ya... es mucho mejor. La experiencia posiblemente cuando termine va a ser mucho más rico el final que lo otro, entonces, por eso no me imagino con una prostituta dándote esas caricias y esas risas cómplices, porque ella finalmente está allí por tiempo y tienes que pagarle y la diferencia es rápida y no tan correspondida, no tan para los dos. Y lo otro por el tema que es llegar cuando ella también está llegando, cuando ella también está sintiendo algo parecido a lo tuyo, cuando esa experiencia es mutua que cuando la otra persona lo está fingiendo, puede no estar sintiendo absolutamente nada. En general, ¿no?, se pierde mucho de la experiencia real del sexo.

Y con respecto a la primera vez... si quieres...

Sí, paramos un rato. *(Interrumpe para hablar por celular)* ¿Qué me decías?

Con respecto a la primera vez, a perder la virginidad. ¿Cómo lo ves? Porque lo ves con respecto a las relaciones sexuales en particular de la primera vez...

En particular como lo he descrito. O sea, no hay mucha diferencia entre la primera y la segunda y la tercera y a la 124. O sea, si vas a tener 124... sí, quizá puede llegar un día en que quizás no jugueteas antes y no te demoras mucho y, o sea, a veces simplemente puedes tener ganas de terminar y le dices de hacerle el favor y no hay nada de cariño. Y si, también así no le dedicas mucho tiempo. Pero en general no creo que haya mucha diferencia entre la primera y la siguiente.

¿Qué tan importante es para un hombre el llamado “Salir de cacería”?

No, no... la verdad que... no me pareció... no me parece importante, en verdad. No tendría mucho que explayar en eso. No hay el por qué es importante salir de cacería.

¿Por qué tú en particular no lo haces?

No, o sea, digo, si lo haces, bien.

No es que lo estés juzgando...

Claro, lo que no entiendo es por qué elevarlo a importante, o darle un grado de importancia al hecho.

O sea, para ti no lo es.

Claro, para mí no. O sea, si un día un pata mío, y yo soy soltero, me dice “Oe, hazme la taba”, bacán, pero por eso te digo, elevarlo a la categoría de importante, de que uno debería ir de cacería, no.

OK. ¿Qué piensas de la siguiente frase, obviamente entre comillas: “Hombre que la hace con varias chicas es un campeón, mujer que la hace con varios chicos es una zorra”?

Eh... no, no. Igual, igual. Igual, mujer nada. Tú te quieres... si tienes ganas de acostarte con varias personas, asumo que la mujer lo mismo, está en todo su derecho.

¿Qué piensas de esta frase: “Los hombres siempre fanfarronean acerca de sus conquistas”?

No, no. Es que... la mayoría de esas frases, que son muy generales, la mayoría de veces voy a decirte que no las comparto.

¿Pero qué piensas de ellas? Eso me interesa.

¿Cuál es la frase?

La ultima es: “Los hombres siempre fanfarronean acerca de sus conquistas”.

Es que por eso, entre nosotros, entre mis amigos, yo nunca he fanfarroneado. Es más, muy pocos hablamos, o es... “Bueno, sí, estuve con ella ayer”. Punto. No entras en detalle. Si te preguntan puedes empezar a contar, pero no conozco en mi entorno gente que empieze... por eso te digo que no la siento cercana esa frase.

OK. Ya, a ver. ¿Has sentido la necesidad de pelearte alguna vez y lo hiciste?

¿En qué sentido?

Pelearte físicamente.

Sí, sí me he peleado. O sea, odio las peleas, definitivamente, pero sí lo he hecho. Sí.

¿Y cómo fue, digamos, cómo vino el...? Me dices que odias pelearte, pero sí pasó.

Sí, sí.

No me tienes que contar exactamente, pero en términos de sensaciones.

No, pero es malazo, es malazo. O sea, sabes que la pelea no termina ahí, después la persona, o “quien perdió” va a buscar al otro de nuevo, y por un tiempo tienes que excluirte de ir a ciertos lugares porque te puedes cruzar. Es una mierda, en general, por eso no pelearse y listo. Pero si ves un puño en tu cara vas a tener que hacer algo.

¿Qué piensas de la frase: “Hay cosas que sólo se resuelven a golpes”.

No, no existe. Es la tontería más grande del mundo.

Cuando le pegan a un amigo tuyo, ¿tendría que intervenir en la pelea?

Intervenir sí. Eso no implica intervenir físicamente. Pero justamente para separar y para tratar de poner un poco de orden, pero intervenir sí. No puede uno quedar pasivo frente a lo que ves.

Se piensa que muchas veces las peleas son rituales de iniciación para los hombres. ¿Qué piensas tú de esto?

¿Iniciación de qué?

En la vida.

No. Son tonterías.

Se dice que es natural que los hombres se agredan verbalmente entre ellos. ¿Qué opinas de esto?

Es que yo tengo un tema con eso de la agresión. Yo no considero que lo que se considera agredir es agredir. O sea, decirle a alguien una lisura o una mala palabra no es agredirlos verbalmente, es que estás diciendo: “Oe, ándate a la mierda” no sé si te estoy agrediendo, te estoy diciendo lo que en verdad siento y no puedo tolerar un sentimiento como una agresión necesariamente. Este... ¿por qué no decir malas palabras?, siempre me pregunto. Para empezar, están en el diccionario, así que no tienes por qué excluir un “mierda” de una conversación porque está mal visto, cuando quizás es la palabra que mejor expresa lo que uno quiere decir en ese momento. Este... y entonces, muchas gente en una comida formal, si hay un uso de un “mierda” o un “carajo” o un “putamadre” puede sentirse incluso agredido, agredida por el lenguaje, etcétera, pero es algo que me pasa de vueltas, si es la palabra que necesito para decir lo que estoy tratando de expresar. Entonces no sé si es una agresión, pero me parece que es importante en todo caso, si la gente lo considera, que la gente sí se agreda, como yo lo veo que no es agresión sino decir lo que uno piensa, sí es importantísimo, ¿no?, decirle a la persona lo que uno piensa y no guardarse nada. Si tienes que mandar a la mierda a alguien, mandarlo. No literalmente, ¿no?, pero sí me parece importante.

¿Qué piensas de la frase, entre comillas, nuevamente: “Los hombres no lloran”?

No, también, no. Mitos, mitos. Todos esos son mitos.

¿Y cómo es ese mito?

No, o sea, que supuestamente el hombre no llora, y yo toda mi vida he llorado y todos mis amigos lloran y todos los hombres que he visto lloran. O sea, digo, no... todavía no encuentro el sustento de ese mito.

¿Qué piensas del siguiente escenario? Se da una situación de emergencia, de espanto, en un lugar público. Un hombre empieza a gritar despavorido y le dicen: “No grites, que pareces una histérica, compórtate como un hombre”.

Lo de “No grites, pareces un histérico”... no lo pondría en femenino... me parece bien, razonable, porque no es la mejor conducta en ese momento. Si podemos hacer que esa persona se tranquilice, mejor, o que

se calle para que no expanda el pánico, pero no... puedes decirle a un hombre lo mismo. La mayoría de las frases lo mismo, la misma raíz.

¿Que sería...?

Vinculadas a esto... poner una imagen del “hombre”, entre comillas, que siempre está seguro de sí mismo y está tranquilo y puede transmitir seguridad y se vale de sí mismo, y...

¿Llorarías en público?

Claro, he llorado mil veces en público.

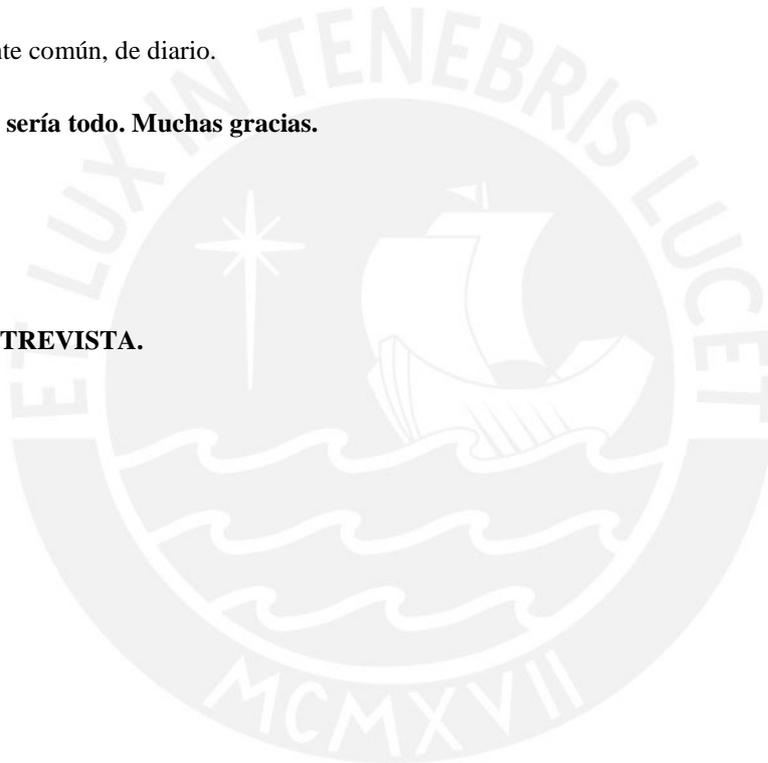
¿Y qué significa para ti decir: “Yo te estimo”, entre varones?

Algo... totalmente común, de diario.

OK. Bueno, eso sería todo. Muchas gracias.

Por nada.

FIN DE LA ENTREVISTA.



UV 10

Antes de que empecemos con las preguntas te quiero hacer unas preguntas, este... Bueno, me decías que eres periodista, ¿no?

Sí, he estudiado Comunicaciones acá, soy periodista licenciado también con maestría en el IPD.

Ajá, ¿cuándo te licenciaste?

Hace dos años, en el 2006.

O sea, te licenciaste, ¿hiciste tesis?

No, hice el curso de...

Ajá, el curso de licenciatura.

Ajá.

OK. Me dices que trabajas en...

En la dirección de comunicación...

De acá, de la Católica.

Ajá.

¿Desde hace cuánto tiempo?

En lo que es *web*, desde enero de este año.

Ya. ¿Y antes en qué trabajabas?

Estuve trabajando un tiempo en Clima de Cambios, de acá de la universidad. También estuve en una empresa antes de eso que veía publicaciones, diseño editorial, y bueno, empezando también colaboraba con un par de revistas, en entrevistas y estas cosas.

¿Qué tipo de revistas?

Somos e hice un par de cosas con Cosas, también.

Ya no haces eso.

No, ya no.

Estás full time acá en la web.

Sí.

OK. Me dices que estudiaste periodismo. Vives con...

Vivo en casa con mis papás.

OK. ¿Y siempre has vivido con ellos, digamos?

Sí.

¿Tienes hermanos?

Tengo un hermano menor, 5 años menor. Yo tengo 28, él tiene 23.

Tú tienes 28 años.

Sí.

¿Y alguien más que viva con tu...?

Bueno, con mi familia siempre hemos vivido los 4: mi papá, mi mamá, mi hermano y yo. Cuando era chico, además, vivíamos bastante cerca de mi abuelo, mi abuela, mis tías, hasta que tuve 20 años, que nos mudamos.

De ahí... ¿tienes pareja actualmente?

Estoy saliendo con alguien.

Desde hace un tiempo, digamos.

Sí.

¿Te consideras una persona independiente, digamos, a nivel económico, más allá de vivir con tus padres?

Dentro de todo sí, o sea, yo no... digamos, casa y comida, de alguna manera la tengo por mis papás pero también colaboro con la casa, como cualquier persona de mi edad que trabaja. O sea... fuera de eso, sí. Soy yo quien se preocupa por organizar la plata para mis gastos del mes.

Me dijiste terminaste en el 2006...

Terminé el 2005... ¿de qué, de estudiar?

Sí.

2004, 2005. 2004 habrá sido.

O sea, 2004-2.

Sí.

¿Y la licenciatura la acabaste el 2006?

Licenciatura 2006. Perdón, 2007, porque fue en el primer periodo del año.

Ya. Y trabajas desde hace un mes... desde que terminaste trabajas en la universidad, ¿no?

O sea, yo terminé de estudiar, entré a trabajar en la universidad, este... he estado haciendo prácticas en una ONG antes.

¿Sí?

Sí, de ahí estuve trabajando un par de años, de ahí estuve fuera casi un año, y... y nada, paralelamente paré haciendo *freelos*, ¿no?

Ya, OK. Eso básicamente son las preguntas sueltas.

Mh-hm.

Te quería decir que de todas maneras todo lo que hablemos en esta entrevista es confidencial. Todo lo que hablemos acá es entre nosotros, digamos, este... y que muchas gracias por participar en la investigación. Espero que podamos terminar lo antes posible. Cuéntame, ¿a qué crees que se refiere la expresión: “El ya es todo un hombre”?

No sé, quizás se refiere a una expresión... o sea, me la mencionas y me imagino a un papá hablando de su hijo, principalmente, repitiéndose, quizá, que ya es una persona independiente. Cargándose, quizá, de machismo.

Ajá. O sea, independientemente, ¿cómo independiente?

O sea, una persona que por lo menos ha cumplido los objetivos de lo que esperaban los padres de esa persona, ¿no?

Si tú pensaras en ese padre imaginario, digamos, ¿cuáles serían esos objetivos que tú...?

Por lo menos por la crianza que yo he tenido, digamos, un hijo debe terminar el colegio, debe terminar la universidad y valerse por sí mismo y hacerse responsable por sus cosas, por sus actos. Eso.

¿Qué tan importante es para un hombre el éxito profesional?

Bueno, en mi caso es bastante importante. Quizá hay demasiada presión sobre este tema con los hombres porque, digamos, el éxito de cierta manera se ve relacionado con tu nivel de consumo y cómo reflejas eso,

cómo proyectas ese éxito hacia otros campos. Tiene que ver, también, con la imagen que una persona maneja de sí misma, o la que quiere, por lo menos, proyectar.

¿Cómo así?

Por ejemplo, si no es en la cuestión de consumo económica material, es en la cuestión de... no sé, pues, conquistar mujeres o logros deportivos o habilidades generales, ¿no?

Claro, se hace énfasis en el demostrar.

Claro. En general, me parece que a los hombres nos gusta, les gusta bastante eso, demostrar que son algo, lo que ellos esperan ser o quieren ser o se espera que sean. Las más de las personas que yo sé.

Ya. ¿Qué hace que un hombre pueda ser considerado un fracaso, algo así como se llama “un Don Nadie”?

Ah... quizá... hay muchos factores. Yo a mi edad ya tengo muchos amigos que ya son casados, que tienen muchas cosas, entonces, lo que usualmente comento es que a veces voy a mi barrio, el barrio donde me crié, y las mujeres, las señoras usualmente me preguntan si estoy casado, si tengo hijos, igual cuando voy con mis papás, pero usualmente ellas tienen este tipo de consultas y para ellas el hecho de que mi hermano y yo a la edad que tenemos sigamos solteros es como que, pucha, es un problema, ¿no? Depende bastante del ámbito de referencia. Conozco gente en otro círculo donde eso no es un problema, donde el problema es si tienes trabajo, si acabaste la universidad, este... ¿qué se yo, no?, si tienes muchos amigos. Me parece que se ve eso en el Facebook, de la gente que trata de demostrar diferentes ámbitos, diferentes lugares donde se puede desenvolver. El fracaso, quizá, como yo lo veo, puede estar vinculado a los logros que no obtienes, ¿no?

Que no obtienes.

Claro, si no has logrado muchas cosas que son valoradas, de repente, por el entorno, es que quizá has fracasado.

Y en tu entorno, digamos, ¿tú lo ves desde el punto de vista de familia, entonces? Formar una familia...

No, porque digamos que no, este... no me interesa a mí tener familia, y tampoco es que mí... o sea, usualmente tengo amigos que sus papás les insisten: “Oye, ¿cuándo te casas?”, “Oye, ¿cuándo tienes hijos?”, y no es mi caso, ¿no? O sea, este... eh... y... como te digo, o sea, quizá va para mí la cuestión de pareja, quizá va más la cuestión laboral que otra cosa.

(Interrupción: 08'55'' a 09'10'') Me estabas diciendo...

O sea, que mi caso, por ejemplo, cuando yo veo una persona puedo decir que, principalmente, no es el único ámbito, puede ser en el plano profesional, laboral, de repente.

OK. Interesante. O sea, tú harías una diferencia entre... entre... dependiendo de dónde venga, entonces.

Claro, porque yo para... probablemente para las señoras de mi barrio yo no tenga éxito porque no esté casado, no tengo hijos o... o ese tipo de cosas, ¿no? Para mis patas de repente puede ser que yo no tenga éxito porque no tengo novia formalmente establecida, o yo qué sé. Y para otros, puede ser que yo soy una persona exitosa porque tengo trabajo, estoy trabajando, estoy estudiando, este...

Claro.

¿No? Y qué se yo. O sea... yo me evalúo en cierta forma, y una frustración es el no haberme mudado todavía, ¿no? Sólo que espero, no sé, en el próximo año poder solucionarlo y no sentirme tan fracasado, quizá.

OK. Se dice que los hombres son más independientes que las mujeres. ¿Por qué crees que se dice esto?

Es una cuestión de machismo también, ¿no? Este... esta cuestión de... o sea, siempre ha habido cierto patronalismo hacia las mujeres, y el hombre se supone que es un poco más fuerte, se sabe defender a sí mismo, que ya... no tiene mucha validez, porque una mujer también puede ser tanto o más independiente que un hombre en el sentido que trabaja o puede tomar sus propias decisiones. No hay tampoco tanta presión social por lo que hace o por lo que puede hacer una mujer, o qué límites puede haber hacia ellas.

Me dices que actualmente eso... tú sientes que...

O sea, yo dudo sobre la validez de esa afirmación, ¿no?

OK. ¿Consideras que hay trabajos más masculinos que otros?

Sí, ¿no? Pero puede ser más los que requieran de una cuestión física. O sea, de cierta manera es un hecho que muchas mujeres no tienen la misma capacidad física que un hombre. Aunque es probable que, para ciertas cosas, haya mujeres mucho más entrenadas que un hombre para ciertas cosas.

¿Y qué se te ocurrió, en qué has pensado...?

No sé, por ejemplo, un estibador. Es probable que un estibador tenga más, este... se pueda desempeñar mejor en ese tipo de funciones que una mujer.

¿Y del otro lado? ¿Has pensado seguramente en alguna...?

¿Una situación en que las mujeres sean más fuertes que los hombres?

Claro, que estén más... aptas, creo que es la palabra.

El resto (*risas*)

¿Sí? ¿Cómo así?

No sé, pues, dentro de qué pueda haber lo que te estoy diciendo, pero en cuanto a propiedades intelectuales, a cuestiones intelectuales las mujeres y los hombres son iguales, ¿no?, tienen la misma capacidad, eh... e inclusive, podría ser que los hombres seamos más limitados en habilidades sociales, de repente, ¿no?

Ya. OK. ¿Qué pasaría si volvieras a depender de tus padres? ¿Cómo te sentirías? ¿Qué dirían tus amigos?

Sería un problema, ¿no?, para mí volver a depender. Eso me causa bastante conflicto. Por ejemplo, tengo un amigo que renunció a su trabajo sin tener otro porque se cansó, simplemente. Y yo hablaba con él y le decía que era algo que yo no haría nunca porque, a mi manera, yo no le tengo que pedir plata a mis papás si quiero hacer algo, ¿no?, si quiero salir, si quiero comprarme algo. Quizá eso me sumiría en un estado de depresión, ¿no?, si tuviera que depender totalmente de ellos, total o parcialmente me sentiría bastante limitado.

¿Y con respecto a tus amigos?

¿Si tuviera que depender de mis amigos?

O sea, si tus amigos se enteraran de esta situación.

Este... bueno, con mis amigos hombres quizás no se harían tanto problema, ¿no?, porque los amigos que tengo, para bien o para mal, de alguna manera, dependen de su familia, están muy vinculados a ellas. Quizás con respecto a mis amigas mujeres sí sentiría algo de recelo, en cuanto a que... no sé, pues, ¿no?, lo que se espera de un hombre en la vida es que sea independiente económicamente, emocionalmente... aunque eso tenga más de mito, quizá... este... y pueda mantener a su familia, ¿no?, de ser el caso. Digamos que me parece que la valla para los hombres especialmente se ha puesto bastante arriba.

¿Qué tan importante es el poder mostrar tus logros en términos materiales?

En mi caso a mí no me importa mucho, en realidad. Suelo ser bastante práctico. Ahora estoy con camisa porque es una expresión de ropa limpia, pero... o sea, yo a veces salgo con amigos míos que aunque salgan un fin de semana tienen que demostrar algún tipo de... de alguna manera... cierta cuestión de hasta de cómo están vestidos, qué tipo de accesorios traen, el relojazo o el súper carro. Mi hermano, por ejemplo, es menor que yo. Si bien no tiene, como te digo, esta cuestión de los accesorios y las otras cosas...

¿En cuanto a qué, perdón?

En cuanto a prendas de vestir, accesorios, ropa fina. Este, siempre tenemos la discusión. Los dos tenemos carro. Yo tenía un carro que era un carro chico y me he comprado un carro que es aun más chico que el

anterior. Y le decía a mi hermano: “¿Por qué no vendes el tuyo, que es más grande, y te vendo el mío, que consume menos gasolina, es más ahorrador?”, y me dice “No”. Y para muchos es eso, ¿no?, la cuestión de mostrar ese tipo de cosas en cuanto a lo que hablaba hace un rato, proyectar sus pertenencias en su nivel de consumo, las cosas en que... los lugares a donde van, este... qué tantas cosas han logrado, digamos, mantener una imagen un tanto coherente con lo que se supone que son, ¿no? A mí me es un tanto indiferente, no me importa mucho. De hecho que sí me gusta que la gente sepa que he logrado una cosa, pero tampoco creo haber logrado tanto en la vida, como quisiera.

OK. ¿No quieres algo, por casualidad?

No, estoy aquí con mi membrillo.

El clásico membrillo. No cambian algunas cosas. (Risas) No, pero el mismo refresco de toda la vida. ¿Qué consideras que es ser sexualmente activo?

No estoy muy seguro sobre la definición, pero creo que la definición de diccionario es cuando ya has iniciado una vida sexual. Este... ahora, hay gente que te das cuenta que tiene una vida sexual más activa que otra.

¿Cómo es eso?

Digamos, que tiene pareja con más frecuencia.

OK. Ahora, tú me dices que el diccionario te dice que es una vez que ya te iniciaste.

Mh-hm.

Y... ¿tú tenderías a pensar, o por lo menos eso es lo que ves, que hay gente que estaría dependiendo de la frecuencia?

No, explícate, no te entendí.

O sea, el diccionario dice que ya una vez que te iniciaste es ser sexualmente activo. Pero tú me hablas de la frecuencia. ¿Cómo haces la diferencia tú?

Digamos, si no te acuestas con nadie por un tiempo, eres menos sexualmente activo que una persona que se acuesta con más frecuencia. Por ahí era lo que te decía.

OK. ¿Qué piensas de la frase: “El hombre es infiel por naturaleza”?

Creo que es más una cuestión de formación, una cuestión más social que animal, ¿no? Tengo un amigo que justo hace tiempo teníamos una discusión por ese tema, porque él decía que el hombre era infiel por naturaleza porque primitivamente la función de un hombre era reproducirse con todas las hembras posibles, mientras que la mujer... la función de la hembra era cuidar a la cría. Y a mí me parece que es como que reducir la naturaleza del hombre a una cuestión netamente animal. No sé qué tan cierto sea lo

que él me decía. Yo creo que no. Yo nunca he sido infiel, y no por falta de ganas, sino por respeto a la otra persona, este... y... no, no creo que sea así.

¿Crees que los homosexuales deberían frecuentar lugares diferentes a los de la población heterosexual? ¿Por qué?

No. No, no, no, porque al final todos son personas, tienen la misma libertad de los heterosexuales de poder manifestarse, ¿no? Lamentablemente, pasaba algo con el caso de las discotecas, ¿no?, que usualmente, este... funcionan como sitios cerrados donde los homosexuales van y se divierten, pero ellos también aceptan a otras personas. No hay que ir con un cartel de “Soy homosexual” para entrar a una discoteca de ambiente, por ejemplo. Eh... en cambio, cuando vea a una pareja de homosexuales caminar por la calle es como que todas las miradas voltean. Quizá, por lo que se da ahora, es una cuestión de prejuicio, pero... tienen toda la libertad del mundo a hacer lo que quieran hacer donde quieran, ¿no?

Y este prejuicio estaría basado, digamos... mejor dicho, ¿cómo estaría basado el prejuicio? Me hablas de la mirada, me hablas que llama la atención aparentemente, pero...

Me parece que se va porque ha estado mucho tiempo como que muy cerrado, ha sido un tema tabú, también por la Iglesia y toda la cuestión que va vinculada a la cuestión de religiosa hacia lo social. Igual, todavía hay mucho miedo. O sea, no es necesario que una persona salga y le diga a todo el mundo “Soy gay”, pero hay gente que todavía lo mantiene oculto y probablemente hasta se casan, tienen hijos, aparentando ser heterosexuales, ¿no?, lo cual no es coherente, una cosa con otra.

Ya, OK. ¿Qué representa para un hombre perder la virginidad?

Es un tema complicado. Es una decisión personal pero también ahí hay bastante presión social. Este... eh... y quizás también es más la presión social la que manda sobre las decisiones propias, y para un hombre usualmente es todo un logro el haber perdido la virginidad, caso contrario a las mujeres, donde a veces es un estigma, ¿no? Y claro, si no eres... si tienes cierta edad y no has estado con una mujer, como que eres mal visto, ¿no?

Cierta edad, dices. Digamos, este... si tú pusieras una edad en la que esta cuestión social se vuelve más activa, más fuerte, más impresionante...

¿Más crítica?

Más crítica. ¿Qué edad sería?

No sé, pues, que digas 30 años. Complicado que un hombre de 30 años diga públicamente que sigue siendo casto, ¿no? Y entre jóvenes, a más chico eres, a veces es más complicado. A mí me puede parecer que a un chico a los 20 años siga siendo casto, pero probablemente entre ellos, al ver que uno ya no lo es, recién se sienta una especie de recelo, de cuestión, de estigma hacia el que sigue... el que no ha perdido la virginidad.

¿Qué tan importante es para un hombre el llamado “Salir de cacería”?

No sé, yo nunca lo he hecho, así que no estoy muy familiarizado con eso, ¿no? Este... no. No podría responderte.

Y pensando, digamos, en... es que me has traído muchas imágenes de amigos. Por ejemplo, si tú te pusieras a pensar en amigos que salen de cacería, si es que tienes.

Es que tampoco lo he vivido cerca. Cuando me dices esta frase pienso más en series de televisión, ¿no?, una cosa más, este...

A ver, pensando en eso, ¿cómo lo ves tú? Más allá que no sea algo que hagas tú directamente.

Digamos, la importancia...

Con respecto a la importancia de este llamado “Salir de cacería”.

Me imagino que es una cosa como... no sé, más de diversión. A lo mejor, como lo implica el término cacería, el hombre primitivo es una especie de buscar lograr algo, y más allá que pensando en la otra persona, pensando en tu propio ego. Lo enfocaría por ahí, a lo mejor.

¿Y cómo así no es algo... o sea... en lo cual no estés familiarizado? Digamos, o sea... es, digamos, algo que está socialmente alrededor. Socialmente, digamos. Pero tú no has funcionado de esa manera en ningún momento. ¿Tú tendrías alguna razón por la cual no? Quizás has estado con pareja.

Bueno, lo que pasa es que yo te cuento, yo no tengo muchos amigos, y tampoco es que... y como te digo, los amigos que tengo, por lo general muy pocos son hombres y son bastante dependientes económicamente del resto, o sea, económicamente limitados en cuanto a recursos. Entonces, eh... no sé, quizá la cuestión de la socialización, el contacto con chicas sea más que todo gente que conoce, ¿no?, gente que está cerca por proximidad, gente de la universidad, gente del trabajo. Más bien por ahí.

¿Qué piensas de esta frase: “Hombre que tiene relaciones con varias chicas es un campeón; mujer que la hace con varios hombres, es una zorra”?

Va por el asunto que te contaba hace un rato, de lo que hablábamos hace un rato sobre la cuestión de la virginidad, de la castidad.

¿Cómo así?

O sea, un hombre es más o menos aceptado o aceptado totalmente, eh... que esté con más de una chica, en cambio a la mujer, en el caso de las mujeres, no. Por la proximidad que he tenido con algunas amigas, algunas veces hasta que ellas mismas esta lógica, estas frases como que ya no tienen tanto sentido tampoco. Se celebra... al igual que los hombres, ¿no?, que te hayas tirado a más de uno, que hayas tirado

con Fulanito de Tal que te gustaba pero que no te hacía caso hasta que cayó, eh... y es probable que eso, con el tiempo, también comience a perder vigencia. No se en cuánto tiempo pero creo que hay una tendencia ahí.

¿Y qué piensas de esta frase: “Los hombres siempre fanfarronean acerca de sus conquistas”?

Sí (*risas*).

¿Cómo así “sí”?

Cuando hablas con otros patas es como que... este... hay todo ese rollo de la novia trofeo, la chica guapa que te hace caso inclusive cuando hace poco he salido con una gente que no veía hace tiempo, y lo primero era ver a las novias: si eran bonitas, si no eran bonitas, si estaban producidas, si no; y eso, de alguna manera, te genera una especie de construcción propia sobre cómo andas en relación al resto, y esto, entre hombres, me parece que ayuda a la construcción de jerarquías, a cómo te ubicas tú frente al otro, ¿no?, y también mucho ayuda a la autoestima. Que estés con una chica guapa supongo que te hace sentir mucho mejor que tu pata que está con una chica no tan guapa.

¿Has sentido la necesidad de pelearte alguna vez físicamente y lo hiciste?

Pearme... que lo haya hecho, no, que haya tenido las ganas, probablemente. Pero por lo general uno trata de evitar ese tipo de cosas, ¿no?

Pero digamos que generalmente lo has tenido...

No me he peleado con nadie desde la primaria, ¿no?

Ya, OK. ¿Y recuerdas, digamos, más estas situaciones en que has sentido las ganas?

Sí, o sea...

¿Recuerdas algo de esa situación?

Sí, pues, estando con una amiga, que a veces no falta el malcriado que dice algo, ¿no?

Ajá....

O sea, pelearme físicamente, te refieres, ¿no?

Sí.

Sí, de hecho que sí. Pero más que nada, por eso. Por lo general yo creo que soy una persona bastante... bastante calmada y bastante pacífica, ¿no?

Ahora, tú me dices, físicamente, me haces la salvedad. ¿Y el otro tipo de pelea?

¿Verbalmente? Sí, también. Y cuando alguien te dice algo que va contra tus ideas, ¿no?, que puedes tomar la opción de decir lo que piensas... o pensar que vas a gastar mucha energía en algo que no vale la pena finalmente.

OK. ¿Qué piensas de la frase: “Hay cosas que sólo se resuelven a golpes”?

Habría que ver qué casos, ¿no? No creo que hayan cosas que solamente se resuelven a golpes, a menos que la causa sea un golpe previo, porque si ves que alguien te agrede ya tienes que responderle, ¿no? Pocas veces, salvo, no sé, pues, cuando ves un chofer de combi con otro que se van a pelear... no, no creo que tenga mucho sentido.

¿Crees que cuando le pegan a un amigo tuyo tendrías que intervenir en la pelea?

Sí, de hecho que sí, ¿no? Por una cuestión de solidaridad, de... de solidaridad, de lealtad, amistad, ¿no? O sea, si es culpa de tu pata, separarlo, y si no es culpa de él, apoyarlo, ¿no?

O sea, agarrarte a golpes.

Sí.

Se piensa que muchas veces las peleas son rituales de iniciación para los hombres. ¿Qué piensas de esto?

¿En qué sentido?

En que son, digamos, un ritual de paso. Digamos que un hombre, cuando se pelea, se ha iniciado dentro de una esfera de la...

Lo que pasa es que las peleas en hombres a veces es como conquistar una chica, pues, ¿no? O sea, te peleas con alguien a golpes y eso es lo que cuentas a la siguiente borrachera. Son una de esas cosas que van formando tu... tu... tu identidad, ¿no?, la identidad que tú quieres proyectar hacia el resto porque eres más masculino, porque te has peleado con alguien, porque no has tenido miedo, ¿no? Y, digamos, te genera cierta validación del entorno.

Se dice que es natural que los hombres se agredan verbalmente entre ellos. ¿Qué opinas de eso?

Eh, habría que ver el contexto de la agresión. Yo con mis patas nos agredimos bastante, pero más bien en un ámbito jovial, en un ámbito divertido, ¿no?, el clásico mariconeo entre patas. Si yo a un amigo le digo “Oe, conchatumadre”, no se lo va a tomar en serio, ¿no?, no me va a dar un golpe. Pero también pasa en el otro sentido, ¿no?, todo el tiempo. A veces yo estoy manejando y me distraigo en una luz verde y el de atrás ya me está gritando, o pasa por mi costado y me hace una seña, buscando ciertos tipos de provocación. Igual, te doy otro ejemplo entre conductores, por ejemplo, cambia una luz y el de atrás ya está provocando al otro porque no ha pasado, cuando todavía hay un tiempo de reacción. Y también es

cuestión de gente que se siente un poco más varonil, más, este... o que puede ser más respetada cuando lo hace, ¿no?

OK. ¿Qué piensas de la frase: “Los hombres no lloran”?

Siempre la he escuchado, pero nunca me la han dicho. Quizá me la han dicho más mujeres que hombres, porque yo siempre he llorado con mis tías. Y una vez a mi hermano una tía le decía: “No llores. Lloran los maricones”, ¿no?, pero por el resto... no tiene sentido, los hombres... si tienen la capacidad de llorar es porque pueden hacerlo, ¿no?, eh... y eso es lo que mi círculo, en mi familia nuclear nunca ha estado prohibido o vetado. Cuando tienes que llorar, lloras. Tampoco es que vas a llorar todo el tiempo por cada cosa, pero... o sea, no tiene una carga negativa.

¿Qué piensas del siguiente escenario: Se da una situación de emergencia - terremoto, incendio-, en un lugar público; un hombre empieza a gritar despavorido, y le dicen: “No grites, que pareces una histérica, compórtate como un hombre”?

Es nuevamente la imagen del hombre y el machismo contra las mujeres. Se ve que las mujeres pueden ser cobardes, por ejemplo, y por eso la identificación del... del mariconeo, que eres un maricón porque eres cobarde, cuando eso no es necesariamente. Vamos, un homosexual no necesariamente es cobarde, a veces hasta puede tomar decisiones más rápidamente que un hombre heterosexual, y todos los prejuicios que hay en torno a la femineidad, ¿no? Digamos que hay ciertas licencias que uno toma con mujeres, como, no sé, pues, si hay una situación de emergencia y alguien dice: “Las mujeres y los niños primero”, nadie va a decir lo contrario, ¿no? Y algo parecido pasa cuando un amigo se demora y le dices: “Oye, ¿qué tanto te demoras?, pareces mujer”, ¿no? Eh... es una... creo que delata mucho el machismo que hay, que aún tenemos interiorizado, ¿no?

Hace un rato tú dijiste que a veces, incluso, los homosexuales toman decisiones más rápido. Esta no es la primera vez que lo escucho. ¿Qué piensas de eso? Esta frase la he escuchado antes.

No sé si rápido, sino que toman decisiones más valientes, quizá, de las que...

Sí, esas características.

Es como cuando, no sé, a veces estás por la calle y comienzan a fastidiar a un travesti, y el travesti va y le mete un golpe al otro, y dices: “Ah, se le salió el macho”, ¿no?, es eso, ¿no? Por ejemplo, dicen que el ejercito de Carlomagno o de no sé quién estaba compuesto por homosexuales, ¿no?, lo cual te dice... te da noción de todo ese prejuicio que hay cuando te hablan del caso de los homosexuales en el Ejército, por ejemplo. Te dicen que, bueno, que hay una serie de prejuicios contra cierto grupo de gente, ya sean heterosexuales, gays o lesbianas, ¿no?, eh... que no tienen nada que ver con la realidad.

¿Pero tú dirías que hay una característica en la homosexualidad que va hacia la toma de decisiones, por lo menos?

No sé, no conozco tantos homosexuales para poder afirmarlo tajantemente.

Tajantemente... pero si lo proyectaras como hipótesis, como una hipótesis así, blanca...

No, diría que el grado de cobardía, de valor, no está vinculado con la cuestión de género o de orientación sexual.

OK, OK. ¿Llorarías en público?

Sí, este... yo especialmente considero que no tengo mucha capacidad de llanto, aunque a veces he querido hacerlo. Me cuesta mucho. Y eso que nunca me han dicho "Los hombres no lloran" o "Tienes que llorar" o ese tipo de cosas. Eh... y yo creo que sí. Yo puedo llorar por cosas idiotas. Idiotas para el común de la gente. Un día mi perro tuvo un accidente y yo me puse a llorar en la escalera de mi edificio, ¿no? No tengo problemas con eso.

Ahora, tú me dices que tienes... ¿qué palabra usaste?, ¿"Dificultad para el llanto"?

(Risas) Sí, no tengo mucha predisposición.

¿Y tendrías alguna, digamos...? Porque tú dices: "La razón que podría ser es esto de 'Los hombres no lloran', pero yo no he recibido esto". ¿Tú encontrarías alguna razón por la cual se te haría difícil o no estarías predispuesto?

A lo mejor es por ahorrarle malos... aunque no, no creo que sea eso, porque... es un poco más racional. Es ahorrarle el mal rato a una persona que esté contigo... es un poco más racional por eso.

¿Por qué podría ser un mal rato?

No sé, incomodas a alguien, estás... no sé, estoy acá contigo, me pongo a llorar... no sé, hay gente... ¿no?

Claro, claro.

Ese tipo de cosas. O sea, yo no lo encuentro una razón. Hace años, hace bastantes años murió mi abuela, con quien te he contado...

Que había cercanía.

Claro, que me he criado con ella, y... yo no pude llorar hasta el último día, el día en que cerraban el ataúd, por ejemplo. Yo... a lo mejor puedo atribuirlo a una desconexión con mi lado emocional, ¿no?, por una cuestión de... a veces como que evitas que las cosas te afecten y llega un momento en el que ya... como piloto automático, no tienes que pensarlo mucho, simplemente pasa, ¿no? Ves un chiquito en la calle, te da pena, pero al décimo que ves ya te da lo mismo, ¿no?

Claro, claro. ¿Qué significa para ti decir "Yo te estimo" entre varones?

Es la frase típica de cuando estás en tragos, ¿no?, porque estás menos inhibido, entonces no hay tanto temor a que el otro va a pensar... el otro sabe que también estás en tragos y no te va a mariconear, ¿no? Y es bastante raro, como te decía, yo sé... el fin de semana pasado me encontré con gente de mi promoción de mi colegio a la que no veía desde hace más de 10 años, y era una cosa así como que los veías y a veces como que te emocionabas, y en mi caso yo los abrazaba y era como que no sabía hasta qué punto abrazarlos, hasta qué punto hacerles un abrazo más diplomático, y a veces yo sentía como que ellos venían y, este... me abrazaban con fuerza, ¿no? Eh... y entonces hay este temor, de esta especie de masculinidad, que es lo que un hombre, una persona masculina debe de ser... o sea, ya no un hombre, una persona masculina debe ser, y debe evitarse, ¿no?, y hay muchas de esas cosas, ¿no?

OK. Eso sería todo.

Ya.

Interesante, muchas gracias. ¿Qué tal te pareció?

Muy interesante, pensé que iba a ser un poco más extenso.

Sí, sí. A veces, este...

FIN DE LA ENTREVISTA

